

## Patrón de conducta tipo A y pautas educativas

Josefina Castro Fornieles

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

FACULTAD DE MEDICINA

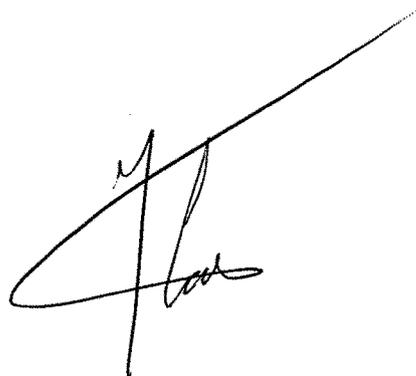
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PATRON DE CONDUCTA TIPO A Y PAUTAS EDUCATIVAS

Trabajo presentado por la licenciada Josefina Castro Fornieles  
para la obtención del grado de doctor.

Director del trabajo: Profesor Josep Toro Trallero.

Marzo de 1993

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Josep Toro Trallero', written in a cursive style. The signature is located in the bottom right corner of the page.

A Lluís y a mis padres.

## AGRADECIMIENTOS

A Juan de Pablo por su gran apoyo y colaboración, a Juana Gómez y a Manel Salamero por su participación y sus consejos en la realización de la estadística, a Manuel Valdés por su orientación y a Anke Voigt e Inmaculada Vázquez por su ayuda.

## INDICE:

INTRODUCCION.....	13
1. PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES TEORICAS.....	16
1.1 Patrón de conducta tipo A.....	17
1.1.1 Concepto de patrón de conducta tipo A.....	17
1.1.2 Relación del patrón de conducta tipo A con la enfermedad coronaria.....	19
1.1.3 Relación de los diferentes componentes del patrón de conducta tipo A con la enfermedad coronaria.....	28
1.1.4 Patrón de conducta tipo A en niños.....	30
1.1.5 Formas de evaluación del patrón de conducta tipo A en adultos.....	31
1.1.6 Formas de evaluación del patrón de conducta tipo A en niños y adolescentes.....	36
1.1.7 Bases biológicas del patrón de conducta tipo A.....	38
1.1.8 Bases psicológicas del patrón de conducta tipo A.....	43
1.2 Origen del patrón de conducta tipo A.....	51
1.2.1 Influencias culturales en el patrón de conducta tipo A.....	51
1.2.2 Influencias genéticas en el patrón de conducta tipo A.....	53
1.2.3 Influencias educativas de los progenitores en el patrón de conducta tipo A.....	62

1.3 Influencias sociales en la adquisición de actitudes, comportamientos y características de personalidad...	68
1.3.1 Mecanismos de aprendizaje social.....	68
1.3.2 Influencia del estilo educativo de los progenitores.....	72
1.3.3 Evaluación de las pautas educativas de los progenitores. El EMBU.....	82
2. SEGUNDA PARTE: DISEÑO GENERAL DEL ESTUDIO.....	87
2.1 Planteamiento.....	88
2.2 Objetivos.....	89
2.3 Hipótesis.....	91
2.4 Muestra.....	93
2.5 Material.....	95
2.6 Método.....	99
2.7 Metodología estadística.....	100
3. TERCERA PARTE: RESULTADOS.....	102
3.1 Estructura del EMBU-Progenitores.....	103
3.1.1 Análisis factorial del EMBU-Progenitores.....	103
3.1.2 Fiabilidad de las escalas del EMBU-Progenitores.....	110
3.1.3 Relaciones entre las escalas del EMBU-Progenitores y entre éstas y el sexo y la edad de los progenitores.....	111

3.2 Patrón de conducta tipo A.....	113
3.2.1 Descripción de las variables de Patrón de conducta tipo A empleadas.....	113
3.2.2 Relaciones entre las variables de patrón de conducta tipo A de los padres y de las madres y entre las de los hijos y los progenitores..	115
3.3 Estilo educativo.....	119
3.3.1 Descripción de las variables sobre estilo educativo empleadas.....	119
3.3.2 Relaciones entre las variables de estilo educativo según la diferente perspectiva de padres, de madres y de hijos.....	123
3.4 Relación entre Patrón de conducta tipo A y estilo educativo.....	126
3.4.1 Diferencias en el estilo educativo de los progenitores segun sus características tipo A.....	126
3.4.2 Diferencias según las características A de los hijos en las pautas educativas recibidas de sus progenitores.....	133
3.4.3 Diferencias en las características tipo A de los hijos según el interés de los progenitores por el rendimiento.....	147
3.4.4 Análisis global: Análisis discriminante.....	151
4. CUARTA PARTE: DISCUSION DE LOS RESULTADOS.....	169
4.1 Estructura del EMBU-Progenitores.....	170
4.2 Patrón de conducta tipo A.....	173
4.3 Estilo educativo.....	176

4.4 Relación entre Patrón de conducta tipo A y estilo educativo.....	180
4.4.1 Estilo educativo de los progenitores según sus características tipo A.....	180
4.4.2 Diferencias según las características tipo A de los hijos respecto a las pautas educativas recibidas por sus progenitores.....	182
4.4.3 Diferencias en las características tipo A de los hijos según el interés de los progenitores por el rendimiento.....	187
4.4.4 Análisis global: análisis discriminante.....	188
4.4.5 Estilo educativo y riesgo psicopatológico....	190
5. QUINTA PARTE: CONCLUSIONES.....	194
BIBLIOGRAFIA.....	200
ANEXOS.....	248
1. Inventario de Actividad de Jenkins (JAS).....	249
2. Cuestionario EMBU para progenitores (EMBU-P).....	253
3. Cuestionario EMBU para adolescentes (EMBU-A).....	257

## INDICE DE TABLAS:

1. Características generales de la muestra.....	93
2. Diferencias en edad según el sexo.....	94
3. Análisis factorial del EMBU-P.....	105
4. Escalas definitivas del cuestionario EMBU-P con sus respectivos items.....	107
5. Fiabilidad de la consistencia interna de las escalas del EMBU-P en una muestra de padres y madres.....	110
6. Correlaciones entre las escalas del EMBU-P.....	111
7. Correlaciones entre las escalas del EMBU-P y la edad de los progenitores.....	112
8. Diferencias en las escalas del EMBU-P según el sexo de los progenitores.....	112
9. Resultados obtenidos en el JAS por los hijos y diferencias según sexo.....	113
10. Resultados obtenidos en el JAS por los progenitores y diferencias según sexo.....	114
11. Correlaciones entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de las madres.....	115
12. Correlaciones entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de los hijos varones.....	116
13. Correlaciones entre las escalas del JAS de las madres y las del JAS de los hijos varones.....	117
14. Correlaciones entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de las hijas.....	117
15. Correlaciones entre las escalas del JAS de las madres y las del JAS de las hijas.....	118
16. Resultados obtenidos en el EMBU-P y diferencias según el sexo de los hijos.....	119
17. Resultados obtenidos en el EMBU-A y diferencias según el sexo de los hijos.....	120
18. Resultados obtenidos en el EMBU-P y diferencias según el sexo de los progenitores.....	121

19. Resultados obtenidos en el EMBU-A y diferencias según el sexo de los progenitores.....	122
20. Correlaciones entre las escalas del EMBU-P contestado por los padres y por las madres.....	123
21. Correlaciones entre las escalas del EMBU-A respecto de los padres y de las madres.....	124
22. Correlaciones entre las escalas del EMBU-A respecto al padre y las escalas del EMBU-P del padre.....	125
23. Correlaciones entre las escalas del EMBU-A respecto a la madre y las escalas del EMBU-P de la madre.....	125
24. Comparación de resultados en el EMBU-A y en el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A global del JAS de los padres.....	127
25. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los padres.....	127
26. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los padres.....	128
27. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de los padres.....	128
28. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A global del JAS de las madres.....	129
29. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las madres.....	130
30. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las madres.....	130
31. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de las madres.....	131
32. Comparación de resultados en el EMBU-A y EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de los hijos varones.....	134

33. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de las hijas..... 135
34. Comparación de resultados en el EMBU-A y EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los hijos varones..... 137
35. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las hijas..... 138
36. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los hijos varones..... 140
37. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las hijas..... 141
38. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de los hijos varones..... 143
39. Comparación de resultados en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de las hijas..... 144
40. Comparación de resultados en las escalas del JAS de los hijos según el incentivo de los padres para que sean los mejores..... 148
41. Comparación de resultados en las escalas del JAS de los hijos según el incentivo de las madres para que sean los mejores..... 149
42. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de los hijos varones..... 153
43. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de las hijas..... 155
44. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los hijos varones.....157
45. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las hijas..... 159
46. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los hijos varones.....161

47. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas  
en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las hijas... 163
48. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas  
en la escala Competitividad del JAS de los hijos  
varones.....165
49. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas  
en la escala Competitividad del JAS de las hijas..... 167

## INDICE DE FIGURAS:

1. Medias de edad de hijos y progenitores según el sexo.....	94
2. Escalas del JAS de los progenitores según el sexo.....	114
3. EMBU-P respecto a varones y hembras según el sexo de los progenitores.....	121
4. EMBU-A de varones y hembras según el sexo de los progenitores.....	122
5. EMBU-A de hijos varones según su Patrón A global.....	136
6. EMBU-A de hijas según su Patrón A global.....	136
7. EMBU-A de hijos varones según su Implicación laboral.....	139
8. EMBU-A de hijas según su Implicación laboral.....	139
9. EMBU-A de hijos varones según su Velocidad-impaciencia....	142
10. EMBU-A de hijas según su Velocidad-impaciencia.....	142
11. EMBU-A de hijos varones según su Competitividad.....	145
12. EMBU-A de hijas según su Competitividad.....	145
13. Escalas del JAS de hijos e hijas según el incentivo de los padres para que sean los mejores.....	148
14. Escalas del JAS de hijos e hijas según el incentivo de las madres para que sean lo mejores.....	149

## INTRODUCCION

La idea de realizar el presente trabajo surgió hace unos años en un momento en que coincidieron diversos factores. Por un lado, algunos profesores del Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, Dres. Manuel Valdés y Tomás de Flores, iniciaron en la década de los 80 una línea de investigación sobre factores de riesgo psicosocial en Medicina Psicosomática, en la que se integró el estudio del Patrón de conducta tipo A como uno de esos factores de riesgo, principalmente para la enfermedad coronaria, sobre el que esos autores ya han publicado varios trabajos. Diversos colegas (Dres. Manuel Llorente, Miguel Bernardo, Rosa Sender, Lluïsa García) posteriormente realizaron sus tesis doctorales sobre diferentes aspectos del Patrón de conducta tipo A como son su relación con variables psicológicas, sus componentes más tóxicos para la enfermedad coronaria, o su posible modificación mediante la terapia.

Por otro lado, también en esta década, se inició en la entonces Unidad y ahora Sección de Psiquiatría Infantil y Juvenil de la Subdivisión de Psiquiatría del Hospital Clínico de Barcelona un interés especial por estudiar las pautas educativas de los padres y sus influencias en diversos aspectos del comportamiento, la personalidad y/o la psicopatología en los hijos. Para ello se tomó un cuestionario sueco, el EMBU ("Egna Minnen av Barndoms

Uppfostran") desarrollado por Perris y cols. (1980) para evaluar los recuerdos de los adultos respecto a las pautas educativas que sus padres emplearon con ellos durante su infancia. Se modificó el cuestionario para poder realizar las mismas preguntas a niños y a adolescentes respecto de sus padres en el momento actual y no respecto al pasado. Así se crearon dos nuevas versiones del EMBU, el EMBU-C o EMBU para niños (Castro y cols., en prensa) y el EMBU-A o EMBU para adolescentes (Castro y cols., 1990) que ya se encuentran validadas para su utilización.

Dada la importancia que tiene contrastar las opiniones de los hijos con las de los progenitores, se creyó conveniente además crear una versión para preguntar a los progenitores respecto de sus hijos. La validación del EMBU-P o EMBU para progenitores constituye uno de los objetivos de esta tesis doctoral.

En conjunto fueron las enseñanzas y entusiasmo de los Dres. Valdés y de Flores en el campo del Patrón de conducta tipo A, y del Dr. Toro en el de los patrones educativos lo que hizo posible la idea de unir ambas líneas de investigación e intentar aclarar conceptos en cuanto a los aspectos del Patrón de conducta tipo A que pueden ser debidos a factores educativos de los padres. Dado que se ha comprobado la relación de este patrón de conducta con la enfermedad coronaria, y las dificultades para modificarlo una vez establecido, sería importante aclarar qué factores son determinantes en su desarrollo. Sobre todo son de gran interés aquellos factores que dependan del entorno y no de características heredables, dado que son los que podrían ser alterados para

prevenir la aparición de este patrón de conducta. De ahí la importancia de estudiar qué tipo de pautas educativas favorecen su aparición.

## 1. PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES TEORICAS

## 1.1 Patrón de conducta tipo A

### 1.1.1 Concepto de patrón de conducta tipo A

A finales de la década de los años cincuenta, dos cardiólogos, M. Friedman y R.H. Rosenman, identificaron una serie de actitudes y conductas en sus pacientes coronarios (Friedman y Rosenman, 1959) que consideraron favorecían la aparición de problemas coronarios. Unieron estas diversas características en un solo constructo y al conjunto le dieron el nombre de **patrón de conducta tipo A (PCTA)**. Este constructo fue definido como "un complejo interactivo de acción-emoción que incluye una sensación de urgencia e impaciencia, una actitud competitiva y dura con alta implicación emocional y excesiva hostilidad y que puede observarse en cualquier sujeto que esté agresivamente implicado en una lucha crónica e incesante por conseguir más y más en el menor tiempo posible y, si es necesario, en contra de la oposición e otras personas o situaciones" (Friedman y Rosenman, 1974). Los elementos principales de este patrón de conducta son, pues, por un lado el estilo duro y competitivo, la ira que se desencadena fácilmente, y la agresividad más o menos encubierta; por otro lado, la sensación constante de urgencia con impaciencia y ritmo acelerado en la vida cotidiana y en el lenguaje, y por último la actividad incesante generalmente relacionada con el trabajo con una excesiva implicación profesional y una preocupación exagerada por alcanzar en el menor tiempo posible un número ilimitado de objetivos.

Tal como se ha dicho, el PCTA es un hecho de observación que está constituido por un conjunto de actitudes y comportamientos relacionados con todo lo anterior, y que, por ello, recibe el nombre de patrón conductual y no de personalidad (Dembroski y Williams, 1989). Fue descrito tras la observación del comportamiento de algunos sujetos que por otro lado podían poseer diferentes tipos de personalidad. Sin embargo, esta forma de comportarse encierra en sí misma unas cogniciones, valores y emociones que se analizarán más adelante (apartado 2.1.7) al hablar de las bases psicológicas del PCTA.

Este patrón de conducta emergería en los individuos temperamentamente proclives a ello cuando se encontraran en situaciones en las que el sujeto percibiera el entorno como amenazador y/o desafiante (Friedman y Rosenman, 1974; Glass, 1977). En diferentes estudios se ha demostrado que los sujetos A se implican en una competición exagerada por conseguir éxitos, son impacientes en los retrasos y son más agresivos que los B cuando se les provoca interpersonalmente (Glass, 1977; Matthews, 1982; Llorente y cols., 1985). A raíz de sus características básicas, el sujeto A actúa movido por su deseo de alcanzar el éxito, que desde su perspectiva es más de tipo material que afectivo, por su temor a no tener tiempo suficiente para realizar todas las obligaciones que se impone, por la necesidad de competir y controlar su entorno, siendo dominantes y difíciles de persuadir, y por la insatisfacción constante respecto de los logros alcanzados (Carver, 1980; Byrne, 1981; Burke y Deszca, 1982). Tras todo lo dicho, es evidente que la

relación social y familiar de estos sujetos no será fácil ni gratificante (Burke y cols., 1979), ya que viven centrados en sus propios intereses y parecen más interesados en provocar temor y respeto que en suscitar afecto en quienes les rodean (Friedman, 1969), además de dedicar menos tiempo a actividades de ocio y comunicación con su familia (Becker y Byrne, 1984).

### 1.1.2 Relación del patrón de conducta tipo A con la enfermedad coronaria

Para probar la hipótesis de Friedman y Rosenman de que el PCTA representaba un factor de riesgo para padecer enfermedad coronaria (EC), se realizó un estudio prospectivo longitudinal, el "Western Collaborative Group Study" (Rosenman y cols., 1975), con 3524 sujetos varones que no padecían ningún tipo de EC al inicio del estudio y que fueron clasificados entonces como tipo A o tipo B según la Entrevista Semiestructurada para PCTA (Friedman y Rosenman, 1959). Tras ocho años y medio de seguimiento, los sujetos identificados al inicio como tipo A mostraron una incidencia de EC dos veces y medio superior a la de los sujetos B. Además, este nivel de riesgo, aproximadamente igual al asociado a la suma de otros factores de riesgo coronario como la hipercolesterolemia, la hipertensión arterial o el consumo de tabaco, siguió siendo igual tras controlar estadísticamente mediante análisis multivariado estos otros factores (Brand y cols., 1976; Rosenman y cols., 1976).

En otro estudio prospectivo de población normal, el "Framingham Study" (Haynes y cols., 1978a y b; 1980), realizado con 1674 sujetos de ambos sexos, apareció asimismo que, tras un período de ocho años, tanto los hombres como las mujeres clasificados al inicio como tipo A mediante el Inventario Framingham para PCTA, tenían un riesgo de desarrollar EC dos veces superior al de los sujetos clasificados como tipo B. En el caso de los hombres, sin embargo, este efecto solo se daba en los empleados de oficina y no en los trabajadores manuales. En las mujeres no hubo diferencias entre las amas de casa y las profesionales.

También se realizaron estudios en poblaciones no americanas, como el "Belgian-French Cooperative Heart Study" (French-Belgian Collaborative Group, 1982), en el que se siguió de forma prospectiva a 2811 empleados de oficina y trabajadores manuales de sexo masculino en Bélgica y Francia. El PCTA fue evaluado al inicio del estudio mediante el Cuestionario de Bortner (Bortner, 1969) y el seguimiento fue de un promedio de cinco años. El PCTA resultó ser un predictor significativo para la EC. En otro trabajo belga, el "Belgian Heart Disease Prevention Trial" (Kornitzer y cols., 1981), se supervisó durante cinco años a unos 2000 sujetos, también de sexo masculino, que fueron evaluados mediante el Inventario de Actividad de Jenkins (JAS) (Jenkins y cols., 1971). Resultó que el riesgo de EC era 1.9 veces más elevado en los sujetos cuyas puntuaciones en el JAS se encontraban en el tercio superior comparados con el resto.

De este tipo de trabajos prospectivos realizados en

población normal, sólo el "Honolulu Heart Study" (Cohen y cols., 1979; Cohen y Reed, 1985) no encontró relación entre la conducta tipo A, evaluada mediante el JAS, y la incidencia de EC en 2000 sujetos de descendencia japonesa que vivían en Hawai. Esta falta de relación podría deberse a la baja incidencia de EC en esta población comparada con las poblaciones americanas del "Frammingham Heart Study" o del "Western Collaborative Group Study".

Además de estos estudios de tipo prospectivo en poblaciones normales, se han realizado numerosos trabajos con sujetos a los que se les había indicado una angiografía coronaria, intentando correlacionar el grado de arterioesclerosis con el PCTA. Estos trabajos tienen claros problemas metodológicos que limitan su interpretación, como que en su mayoría son estudios transversales o realizados con muestras pequeñas de sujetos que ya presentan síntomas coronarios y son por ello remitidos para estudio (Matthews y Haynes, 1986). Los resultados de estos trabajos no son consistentes. Algunos de ellos encuentran una asociación positiva entre la extensión de las lesiones coronarias y el PCTA evaluado mediante el JAS (Zyzanski y cols., 1976) o la Entrevista Semiestructurada (Frank y cols., 1978; Blumenthal y cols., 1978; Krantz y cols., 1979; Williams y cols., 1980). Sin embargo, en otros no aparece esta relación entre el grado de lesión coronaria y las puntuaciones en el JAS o en la Entrevista Semiestructurada (Dimsdale y cols., 1978; 1979; Krantz y cols., 1981; Scherwitz y cols., 1983) o en el Cuestionario de Bortner (Bass y Wade, 1982; Kornitzer y cols., 1982).

Algunos de estos estudios no encuentran asociación entre el PCTA y las lesiones coronarias, pero sí la hallan entre el PCTA y la angina (Dimsdale y cols., 1978; Young y cols., 1980; 1984), lo que ha llevado a sugerir que el PCTA estaría relacionado con la angina independientemente del grado de afectación coronaria subyacente (Pearson, 1984).

Un trabajo más reciente con una muestra de más de 2000 sujetos a los que se les practicó una angiografía coronaria, concluye que sí existe una relación entre el PCTA y la extensión de las lesiones en los individuos más jóvenes, por debajo de los 45 años, pero que esta asociación es pequeña en los sujetos de alto riesgo y en general hacen falta muestras muy amplias para poder percibirla (Williams y cols., 1988).

Otro grupo de trabajos de gran interés para investigar la relación entre el PCTA y la EC, son los estudios prospectivos de seguimiento de población de alto riesgo para la EC, sea por presentar otros factores de riesgo para estos trastornos, sea por haber padecido síntomas de EC. En un estudio de Jenkins y cols. (1976) la puntuación A del JAS fue predictiva de reinfarto en los 267 sujetos de la población del "Western Collaborative Group Study" que habían sufrido un primer episodio.

Pero el de Jenkins y cols. (1976) es el único de ese tipo de estudios que encuentran esta asociación. Dimsdale y cols. (1981) estudiaron los predictores de infarto, hospitalización o muerte en un grupo de 189 sujetos a los que se les había practicado cateterismo cardíaco por síntomas coronarios. Se les administró el

JAS y se les supervisó durante un año. Contrariamente a lo esperado, la conducta tipo B, y no la A, fue predictora de nueva morbilidad.

Case y cols. (1985) administraron el JAS, transcurridas dos semanas después del alta de la unidad coronaria, a 63% de los 866 pacientes del "Multicenter Post-Infarction Program", estudio diseñado para identificar los factores de riesgo que predicen la supervivencia a largo plazo tras un infarto de miocardio. Los que no participaron en el estudio de PCTA tenían enfermedad coronaria más grave y tasas de mortalidad más elevadas en el seguimiento que los que participaron. En estos últimos, las puntuaciones A no predijeron mortalidad en el seguimiento realizado entre uno y tres años.

En otro estudio (Shekelle y cols., 1985a) se investigaron los predictores de reinfarto en un grupo de 244 pacientes de sexo femenino y 2070 de sexo masculino que habían sufrido un infarto de miocardio. Estos sujetos formaban parte de un estudio, el "Aspirin Myocardial Infarction Study", destinado a evaluar la eficacia de la aspirina para reducir el riesgo de presentar nuevos infartos. La conducta tipo A no resultó ser un predictor de recurrencia.

Shekelle y cols. (1985b) llevaron a cabo otro trabajo utilizando la población del "Multiple Risk Factor Intervention Trial". Intentaron comprobar si el PCTA era un factor de riesgo de EC en sujetos de alto riesgo para estos trastornos debido a sus altos niveles de consumo de tabaco, de colesterol y de presión arterial. A estos sujetos libres de sintomatología coronaria al

inicio, se les administró el JAS y a la cuarta parte de ellos también la Entrevista Semiestructurada. Se les asignó de forma aleatoria a un grupo de cuidados normales y a otro de cuidados especiales con intervenciones para reducir la presión arterial mediante fármacos, el colesterol mediante dieta y el consumo de tabaco mediante un abordaje conductual. Se realizó el seguimiento durante un promedio de siete años. No se encontraron diferencias en la mortalidad coronaria ni en la global entre los dos grupos, pero además tampoco apareció que los sujetos catalogados como A al inicio, mediante el JAS o mediante la Entrevista Semiestructurada, presentaran con mayor frecuencia EC.

Recientemente, Ragland y Brand (1988) estudiaron la mortalidad a las 24 horas y tras un promedio de 12'7 años de evolución, de 257 sujetos de la población del "Western Collaborative Group Study" que presentó enfermedad coronaria durante la primera fase de 8'5 años de seguimiento. A estos sujetos se les había administrado la Entrevista Semiestructurada de PCTA al inicio del estudio cuando no presentaban ningún tipo de sintomatología coronaria. Se encontró que el PCTA no estaba relacionado con la mortalidad a las 24 horas del infarto. La mortalidad de origen coronario a largo plazo fue significativamente inferior en los sujetos A que en los B. Este estudio ha sido muy controvertido y diversos autores han señalado las limitaciones metodológicas que impiden sacar conclusiones (Sender y Valdés, 1991). Por ejemplo, el trabajo no tiene en cuenta hasta qué punto el PCTA pudiera haberse modificado durante los años posteriores a

un acontecimiento como un infarto en unos sujetos incluidos en un estudio, hecho éste que podría concienciarles aún más de sus factores de riesgo (Friedman, 1988; Lacy y cols., 1988; Gerber y Gerber, 1988; Gallacher, 1988). Otros autores han señalado además que este trabajo no controla la severidad de la enfermedad coronaria tras el primer episodio coronario, ni algunos de los factores importantes de riesgo, así como tampoco la mortalidad de todo el conjunto de más de 3000 sujetos del estudio, según fueran A o B (Powell y cols., 1988; Chesney y Black, 1988; West y Jones, 1988).

El "Recurrent Coronary Prevention Project" intentó probar la hipótesis de que intervenciones encaminadas a cambiar las conductas tipo A en pacientes con infarto de miocardio disminuirían el riesgo de recurrencia (Friedman y cols., 1984). Más de 1000 sujetos que habían sufrido un infarto de miocardio fueron asignados aleatoriamente a un grupo de intervención conductual más asesoramiento cardiológico o a un grupo con este tipo de asesoramiento únicamente. Tras tres años de seguimiento se determinó en el grupo de intervención conductual una tasa de recurrencia significativamente inferior a la del otro grupo en cuanto a los episodios coronarios no fatales, aunque no en cuanto a los fatales. Además aunque ambos grupos mostraron una reducción de sus puntuaciones A en la Entrevista Semiestructurada, el grupo de intervención conductual los disminuyó más.

En resumen, parece que los estudios realizados en población general y no de alto riesgo demuestran que el PCTA es un

factor de riesgo para la EC. La excepción es el "Honolulu Heart Study" cuyos resultados fueron negativos, quizá debido a la menor prevalencia de EC y de sujetos tipo A en la población estudiada. Sin embargo, la mayoría de investigaciones realizadas con sujetos de alto riesgo coronario no apoyan la hipótesis de que el PCTA sea un factor de riesgo para la morbilidad, la recurrencia o la mortalidad en estos sujetos que ya presentan otros factores de riesgo diferentes al PCTA o que ya han presentado sintomatología coronaria.

Aunque estos últimos datos no apoyan la relación entre el PCTA y la EC, se debe subrayar el hecho de que aún no está claro hasta qué punto los factores de riesgo tradicionales son predictivos y desbancan al PCTA como factor determinante de patología en estas poblaciones de alto riesgo (MRFIT Study Group, 1982). Por otro lado, muchos de estos trabajos no tienen en cuenta hasta qué punto el PCTA ha podido cambiar en los años de seguimiento tras un acontecimiento como un infarto de miocardio, en unos sujetos sometidos a frecuentes controles y en muchos casos a una edad que puede favorecer su progresivo alejamiento del mundo laboral, tan importante para el mantenimiento de las puntuaciones A (Lacy y cols., 1988; Gallacher, 1988). Abbott y cols. (1988) demostraron que sin intervención terapéutica específica para modificar el PCTA, éste variaba a lo largo del primer año tras un infarto. La escala H de competitividad y estilo duro disminuía durante ese año y la puntuación global y las otras subescalas disminuían los tres primeros meses para aumentar después.

La edad es otro factor que varios de estos trabajos no han tenido en cuenta y, como hemos visto, parece que el PCTA solo aumentaría la gravedad de las lesiones coronarias en los sujetos más jóvenes (Williams y cols., 1988; Dembroski y Williams, 1989; Bernardo, 1990). Un efecto similar se da en otros factores de riesgo coronario; parece que el aumento de la edad ejerce por sí mismo un efecto importante en la prevalencia y el curso natural de la enfermedad (Costa y cols., 1987).

Aparte de la EC, también se ha relacionado el PCTA con otros trastornos como cefaleas (Hicks y Campbell, 1983; Woods y cols., 1984), reacciones alérgicas (Barton y cols., 1982), afecciones respiratorias (Stout y Bloom, 1982; Valdés y de Flores, 1987), trastornos del sueño (Hicks y Pellegrini, 1982) y otras enfermedades como úlcera péptica, asma o artritis reumatoide (Rimé y cols., 1989). Por ello se ha sugerido que el PCTA no sería un patrón de conducta específico de riesgo coronario, sino que los cambios fisiológicos en él implicados podrían también conducir al sujeto a padecer otros trastornos. Sin embargo, sólo se dispone de estudios prospectivos que confirmen dicha relación en el caso de la enfermedad coronaria. También se ha relacionado el PCTA con una mayor tendencia a padecer accidentes (Niemcryk y cols., 1987), en especial un subgrupo de sujetos A poco amigables y poco apreciados por sus compañeros (Lee y cols., 1989).

### 1.1.3 Relación de los diferentes componentes del patrón de conducta tipo A con la enfermedad coronaria

Debido a los resultados contradictorios obtenidos en los estudios de población de alto riesgo y en los que utilizan la angiografía coronaria, se ha propuesto que es mejor no trabajar con el concepto global de PCTA, sino que se ha de intentar desglosar sus diferentes componentes y analizar cuáles de ellos son relevantes para la EC (Costa y cols., 1987; Dimsdale, 1988; Dembroski y Williams, 1989).

Algunos estudios mediante angiografía han intentado estudiar qué componentes de la Entrevista Semiestructurada son los que más correlacionan con el grado de extensión de las lesiones coronarias (Dembroski y cols., 1985; MacDougall y cols., 1985), encontrando que se trataba del autoinforme del sujeto respecto a la represión de cólera al ser provocado y el potencial para la hostilidad. En otro trabajo mediante angiografía (Williams y cols., 1980) se administró el Inventario de Hostilidad de Cook-Medley (Cook y Medley, 1954) y se encontró que los sujetos más hostiles tenían un mayor grado de oclusión coronaria.

Los estudios de seguimiento de las poblaciones del "Western Collaborative Group Study" que analizan los componentes de la Entrevista Semiestructurada (Matthews y cols., 1977; Hecker y cols., 1988), también señalan que las características que mejor discriminan entre los sujetos que presentaron EC y los que no, eran las relacionadas con la cólera y la competitividad, y en menor

grado la impaciencia. Estos resultados coinciden con los de otros trabajos que también han encontrado una relación entre hostilidad-competitividad y EC (Arrowood y cols., 1982; Barefoot y cols., 1983; 1987; Shekelle y cols., 1983; Dembroski y Costa, 1987; Koskenvuo y cols., 1988), especialmente en los sujetos más jóvenes (de menos de 47 años) (Dembroski y cols., 1989).

Al integrar en un trabajo mediante meta-análisis los resultados de los estudios existentes sobre variables psicológicas y EC, Booth-Kewley y Friedman (1987) encontraron que de las escalas evaluadas mediante el JAS, era la escala H de competitividad y estilo duro la que tenía una correlación más intensa con EC. La escala velocidad/impaciencia también correlacionaba aunque más débilmente, y la escala implicación laboral/preocupación por los rendimientos no se relacionaba con EC. En otros estudios, la implicación laboral parece correlacionar negativamente con el riesgo coronario (Haider y cols., 1981; Vickers y cols., 1981), lo que podría indicar que la actividad en sí misma no es negativa, sino que el mal radica en cómo se realiza y qué emociones y cogniciones subyacen detrás de esta actividad. Según todos estos resultados parecería que dentro del conjunto de características del PCTA habría aspectos de mayor malignidad y otros más benignos con respecto a la EC, tal como sugiere una tesis doctoral realizada en el Departamento de Psiquiatría y Psicobiología Clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona (Bernardo, 1990). Según sus resultados, existiría un complejo tóxico dentro del PCTA que estaría formado por un factor de cólera-hostilidad-

agresividad, que sería el que mejor predeciría el riesgo coronario.

#### 1.1.4 Patrón de conducta tipo A en niños

Matthews y Angulo (1980) demostraron que en niños también se daban conductas catalogadas como tipo A, como la competitividad, la impaciencia y la agresividad. También se comprobó su estabilidad durante un año (Matthews y Avis, 1983; Weidner y cols., 1986) y su estabilidad desde la infancia hasta la vida adulta (Bergman y Magnusso, 1986). Algunos trabajos realizados con niños y adolescentes sanos encuentran cierta relación entre factores como la tensión arterial o la colesterolemia y el PCTA (Siegel y Leitch, 1981a; Hunter y cols., 1982). Al estudiar la relación entre factores somáticos de riesgo coronario y diferentes aspectos del PCTA, Keltinkangas-Jarvinen y Räikkönen (1990) encuentran que los resultados confirman lo aparecido en los trabajos con adultos, ya que el estilo duro y competitivo es el factor que mayor asociación muestra con la presencia de estos factores de riesgo coronario. A continuación se sitúa la agresividad-competitividad y a mayor distancia la impaciencia. La implicación en tareas y liderazgo social parece tener una relación negativa con los factores de riesgo, como si ejercieran un papel protector, que los autores achacan en parte a su componente de relación social, ya que la acción protectora de la actividad y soporte sociales para la EC también se ha señalado en otros estudios (Kaplan, 1988). En un

trabajo anterior (Weidner y cols., 1986) ya se había mencionado la relación entre elevadas puntuaciones en liderazgo social y niveles bajos de colesterol en niños y adolescentes.

#### 1.1.5 Formas de evaluación del patrón de conducta tipo A en adultos

Es interesante comentar los principales métodos de evaluación del PCTA, así como las relaciones existentes entre ellos, ya que puede ayudar a una mejor comprensión del concepto y de sus posibles componentes. Los cuatro métodos más utilizados para la evaluación del PCTA son la Entrevista Semiestructurada, el Inventario de Actividad de Jenkins (JAS), el Inventario Framingham y el Cuestionario de Bortner.

La Entrevista Semiestructurada, desarrollada por Friedman y Rosenman (1959), fue primeramente utilizada en el "Western Collaborative Group Study" (Rosenman y cols., 1975). En su forma original contenía 37 preguntas que se consideraban relevantes para el PCTA y, aunque el contenido de las preguntas estaba destinado a provocar al sujeto A, el principal objetivo para la evaluación era la forma en que el sujeto respondía más que lo que realmente decía. El entrevistador adoptaba un estilo provocativo, interrumpía, iba deliberadamente despacio o descalificaba las respuestas del entrevistado. La clasificación se basaba en cómo reaccionaba éste a todo ello reflejándose en su lenguaje (agresivo, voz elevada,

interrupciones), su actitud (hostil, desafiante) y gestos faciales y posturales (postura de alerta, puños cerrados...). Según la impresión clínica global del entrevistador, el sujeto era clasificado en tipo A1 (Tipo A completamente desarrollado), A2 (moderadamente tipo A), X (ni A, ni B), B3 (moderadamente B) o B4 (Tipo B completamente desarrollado). En el "Western Collaborative Group Study, la cantidad de sujetos A y B era aproximadamente la misma, con un pequeño porcentaje de sujetos clasificados como X. El acuerdo entre diferentes evaluadores oscila entre el 75 y el 90 % (Rosenman, 1978) cuando los entrevistados son hombres, y algo menos cuando son mujeres (McDougall y cols., 1979). Respecto a la estabilidad de la clasificación, una muestra de los sujetos que participaron en el "Western Collaborative Group Study" fueron reentrevistados entre doce y veinte meses después, y el 80 % fue clasificado igual (Jenkins y cols., 1968). Dembroski y cols. (1978) desarrollaron un protocolo mediante el que se puntúan tres aspectos diferentes de la entrevista: el estilo del lenguaje, el estilo actitudinal y el contenido de las respuestas. Las puntuaciones respecto a estilo del lenguaje y estilo actitudinal correlacionan altamente con la clasificación clínica global, mientras que la correlación tiende a no ser significativa entre esta clasificación global y el contenido de las respuestas.

El Inventario de Actividad de Jenkins (JAS) es un cuestionario autoadministrado que fue desarrollado con la intención de proporcionar un instrumento para medir el PCTA derivado de la

Entrevista Semiestructurada y que fuera más sencillo de administrar (Jenkins y cols., 1971). A los diferentes items se les otorgó un peso determinado en función de cómo coincidían con la evaluación de la Entrevista Semiestructurada, y solo 21 de los 52 items del cuestionario influyen la puntuación de la escala "A/B" (puntuación A global). El análisis factorial mostró que, además de una puntuación en la escala "A/B" de Patrón A global, el JAS podía dar puntuaciones en tres escalas más: la escala "H" o Competitividad y estilo duro, la escala "S" o Velocidad/impaciencia y la escala "J" o Implicación laboral/preocupación por los rendimientos. La escala "H" es denominada en inglés "Hard driving" y este término ha recibido diversas traducciones al castellano (Hostilidad, Hostilidad-competencia, competitividad, estilo duro y competitivo) dado que no existe en este idioma un término exacto que refleje su contenido. En este trabajo será denominada escala "H" o Competitividad. La escala "A/B" consta de una selección de items de cada una de las restantes de manera que dos sujetos pueden ser calificados como A a expensas de diferentes componentes actitudinales-conductuales, pudiendo haber sujetos A diferentes en su impaciencia, competitividad o implicación laboral. La fiabilidad test-retest tras un año es de 0.66 (Jenkins y cols., 1979). Su validación se ha llevado a cabo mediante estudios epidemiológicos de tipo prospectivo (Rosenman y cols., 1976; Kornitzer y cols., 1981) y ha mostrado una aceptable validez predictiva y discriminante. Este cuestionario es el más utilizado en los trabajos sobre PCTA que precisan un procedimiento autoadministrado

y que además proporcione información sobre diferentes aspectos de este patrón de conducta. Ya se ha comentado la importancia de evaluar diferentes aspectos y no solo la clasificación global del PCTA en los estudios de riesgo para la EC. Ello también es fundamental en los estudios de heredabilidad y de influencias educativas como se verá más adelante. El Inventario de Actividad de Jenkins ha sido traducido y adaptado a nuestro medio por de Flores y cols. (1993).

El Inventario Framingham para PCTA es asimismo un cuestionario autoadministrado que contiene diez preguntas seleccionadas de un conjunto de 300 por expertos en el PCTA. Estas preguntas evalúan la competitividad, la hostilidad, el sentido de urgencia del tiempo y la percepción de estrés en el trabajo. Fue administrado a los participantes en el Framingham Heart Study (Haynes y cols., 1978) y su fiabilidad interna fue del 0,70.

El Cuestionario de Bortner (Bortner, 1969) consiste en 14 pares de adjetivos de opuesto significado, separados por una línea. A los sujetos se les pide que marquen el punto en la línea en el que ellos creen que se sitúan según que su forma de ser coincida más con un adjetivo o con su opuesto. La fiabilidad test-retest fue del 0.71 entre dos administraciones separadas por 34 semanas (Johnston y cols., 1983). Este cuestionario ha sido también validado y utilizado en nuestro medio (de Flores y cols., 1985a; Valdés y de Flores, 1987).

El acuerdo clasificatorio entre estas tres medidas del PCTA no es muy alto. Entre el JAS y la Entrevista Semiestructurada oscila entre el 63% y el 73% para sujetos varones de mediana edad (Jenkins y cols., 1971; Brand y cols., 1976). Entre el Inventario Framingham y la Entrevista Semiestructurada el acuerdo en la clasificación se sitúa entre el 52% y el 68% (Haynes y cols., 1980) y entre el Inventario Framingham y el JAS del 38 al 64%. Las tasas de concordancia para el Cuestionario de Bortner, el JAS y la Entrevista Semiestructurada en población masculina europea son similares (Johnston y cols., 1983; Appels y cols., 1982). Con población femenina estas tasas de concordancia son aún menores (Haynes y cols., 1980; Anderson y Waldron, 1983; Meininger, 1983). Estas bajas correlaciones entre los diferentes instrumentos hacen pensar que miden aspectos distintos del PCTA (Matthews, 1982). En la Entrevista Semiestructurada un evaluador externo evalúa aspectos formales que parecen muy relacionados con la reactividad psicofisiológica del individuo, y los cuestionarios evalúan más bien aspectos cognitivos y conductuales según la valoración del propio sujeto. Por lo tanto estas medidas no se deben considerar intercambiables. Muchas de las discrepancias existentes entre diferentes trabajos pueden ser explicadas en función del método de evaluación del PCTA que utilicen. Sin embargo los cuatro métodos miden aspectos del PCTA y los cuatro han sido relacionados con la incidencia de EC (Cooper y cols., 1981; French-Belgian Collaborative Group, 1982).

### 1.1.6 Formas de evaluación del patrón de conducta tipo A en niños y adolescentes

Los instrumentos de evaluación para adultos comentados en el apartado anterior no eran adecuados para niños dado que las preguntas eran muy complejas y muchos de ellos requerían autoevaluación. Tampoco para adolescentes eran muy apropiados dado el tipo de preguntas muy relacionadas con actividades propias de la vida adulta. Matthews y Angulo (1980) desarrollaron un cuestionario de PCTA, el "Matthews Youth Test Health" (MYTH) con 17 preguntas formuladas a los maestros y relativas a sus alumnos. Estas preguntas intentaban evaluar las características básicas del PCTA como competitividad, impaciencia, estilo duro y agresividad. Las puntuaciones resultantes en el MYTH se contrastaron con la observación directa de los niños en una serie de ejercicios que supuestamente hacían resaltar sus características A. Los que obtuvieron puntuaciones altas en el MYTH eran, por ejemplo, más agresivos y más impacientes que los de puntuaciones bajas. La fiabilidad test-retest con tres meses de diferencia fue de 0.82 para la puntuación global, y la consistencia interna de 0.90. El análisis factorial reveló la existencia de dos factores ortogonales: la competitividad y la impaciencia-agresión. Estos factores se correspondían respectivamente con las escalas de Competitividad y Velocidad-impaciencia del JAS y quedaría sin evaluar la escala de Implicación laboral. Otros autores mostraron la validez del MYTH para ser utilizado con niños en edad preescolar

(Corrigan y Moskowitz, 1983). Este cuestionario ha sido validado en nuestro país por Bonet (1986).

Para la evaluación de PCTA en adolescentes existen diversos métodos. Wolf y cols. (1979) realizaron un cuestionario que solo mostró una moderada fiabilidad test-retest (0.53) y no fue validado de forma adecuada. Un método mejor resultó ser la Entrevista Semiestructurada para Adolescentes (ASI) de Butensky-Waldron (Butensky y cols., 1976) que estaba basada en la Entrevista Semiestructurada para adultos (Rosenman, 1978), aunque teniendo más en cuenta el contenido de las respuestas que la forma y el estilo del lenguaje. Posteriormente la ASI fue modificada (Siegel y Leitch, 1981b) para dar mayor importancia a este estilo del lenguaje considerado fundamental en la entrevista para adultos. Esta entrevista para adolescentes contiene 22 preguntas sobre la forma en que el individuo suele reponder en diversas situaciones que facilitan la conducta tipo A.

Wrzesniewski (1983) construyó un cuestionario autoadministrado para la evaluación del PCTA en adolescentes, el "Adolescent Type A Behavior Scale" (ATAB), que consta de 20 ítems. Este cuestionario evalúa los aspectos básicos de la conducta tipo A como la agresividad, la necesidad de dominar y de logros, la hiperactividad y la impaciencia. El instrumento demostró una adecuada fiabilidad, consistencia interna y validez de constructo. El ATAB ha sido validado en castellano por Bonet (1986).

### 1.1.7 Bases biológicas del patrón de conducta tipo A

La hipótesis que se ha sugerido para explicar el mecanismo por el cual el PCTA contribuiría al desarrollo de la EC es la de una repetida y excesiva activación de las respuestas simpáticas de la médula suprarrenal tras estresores ambientales (Cooper y cols., 1981; Eliot y cols., 1982). Así se ha propuesto que las conductas propias del PCTA irían acompañadas de respuestas neuroendocrinas y cardiovasculares potencialmente patógenas. Por ejemplo, las catecolaminas plasmáticas pueden inducir cambios hemodinámicos importantes para la EC, como el incremento de la frecuencia cardíaca y de la presión arterial, la potenciación de la agregación plaquetaria o la movilización de lípidos (Herd, 1978). Esta teoría vendría avalada por los numerosos estudios realizados con sujetos tipo A y tipo B sanos, expuestos a diferentes situaciones estresantes de laboratorio. En estos estudios se determina la frecuencia cardíaca, la presión arterial y las catecolaminas en orina y en plasma, antes, durante y después de la exposición al estímulo estresante. En general no aparecen diferencias en estas medidas entre los sujetos A y B antes de iniciar el experimento. Esto concuerda con la literatura de tipo epidemiológico que sostiene que los sujetos A no suelen tener una tensión arterial superior a la de los B en situación de reposo (Zyzanski, 1978). Sin embargo, estos trabajos demuestran que los sujetos A, comparados con los B, presentan aumentos mayores y más duraderos de la presión arterial, de la frecuencia cardíaca y de

las catecolaminas en plasma y en orina cuando se enfrentan a tareas competitivas, donde se les desafía o se les limita el tiempo. Esto sucede tanto en los adultos (Dembroski y cols., 1979; Glass y cols., 1980; Holmes y cols., 1984; Lovallo y cols., 1986) como en los niños (Lawler y cols., 1981; Matthews y Jennings, 1984; Lundberg, 1986). Además, los sujetos A muestran una mejor realización de tareas bajo esta activación simpática, contrariamente a lo que sucede en los sujetos B cuya activación va asociada a una peor realización (Pishkin y cols., 1987). Varios trabajos demuestran que además de las tareas del tipo mencionado, una tarea potencialmente incontrolable también acentúa las diferencias entre las respuestas fisiológicas de los sujetos A y B (Golband, 1980; Frankhaeuser y Forsman, 1980; Chesney y cols., 1981a). Al parecer, la incontrolabilidad del entorno es muy relevante para los sujetos A. Otra situación característica en la que los sujetos A muestran una respuesta fisiológica mayor que los sujetos B es la situación de victoria, es decir cuando se alcanza el éxito tras competir por una recompensa (Jones, 1985). En cambio la derrota les hace abandonar la competición, disminuyendo su respuesta fisiológica simpática.

Sin embargo, parece que las respuestas simpáticas exageradas en los sujetos A no sólo aparecen en conexión con el estrés psicológico propio de estas situaciones mencionadas, sino también en respuesta al estrés físico donde la evaluación cognitiva no puede darse, por ejemplo, durante cirugía de by-pass coronario bajo anestesia general (Kahn y cols., 1980; Krantz y cols., 1982a).

Ello sugiere la posibilidad de un mecanismo no psicológico o quizá de una base "constitucional" para las diferencias entre sujetos A y B en su reactividad cardiovascular. Es decir, que los sujetos A podrían haberse "condicionado" a esta hiperreactividad en edades muy tempranas y/o que su reactividad simpática tuviera un componente genético que contribuiría al desarrollo de la conducta tipo A. En este último caso, la impaciencia, la hostilidad o la rapidez en el habla que muestran los sujetos A podrían en parte reflejar una exagerada "responsividad" subyacente del sistema nervioso simpático. Esta última posibilidad viene avalada por estudios donde los pacientes con PCTA son tratados con betabloqueantes (Krantz y cols., 1982b; Schmieder y cols., 1983), y en los que estos fármacos reducen tanto la actividad simpática (presión arterial, frecuencia cardíaca) como la conducta tipo A.

No todos los trabajos consiguen demostrar esta diferente reactividad cardiovascular para los sujetos A y B (Holmes, 1983; Lutz y cols., 1987); especialmente los estudios realizados con mujeres ofrecen resultados inconsistentes. En algunos de ellos sí aparecen estas diferencias de respuesta simpática entre mujeres A y B ante situaciones estresantes (MacDougall y cols., 1981; Lawler y cols., 1983). Sin embargo, en otros los resultados son negativos (Manuck y cols., 1978; Lane y cols., 1984). Se ha sugerido que el problema radica en que los estímulos que provocan esta respuesta en los hombres tipo A no son apropiados para "desafiar" a las mujeres tipo A. En otro trabajo (Frankenhaeuser, 1983) se comprobó que en tareas de consecución de resultados los hombres responden con mayor

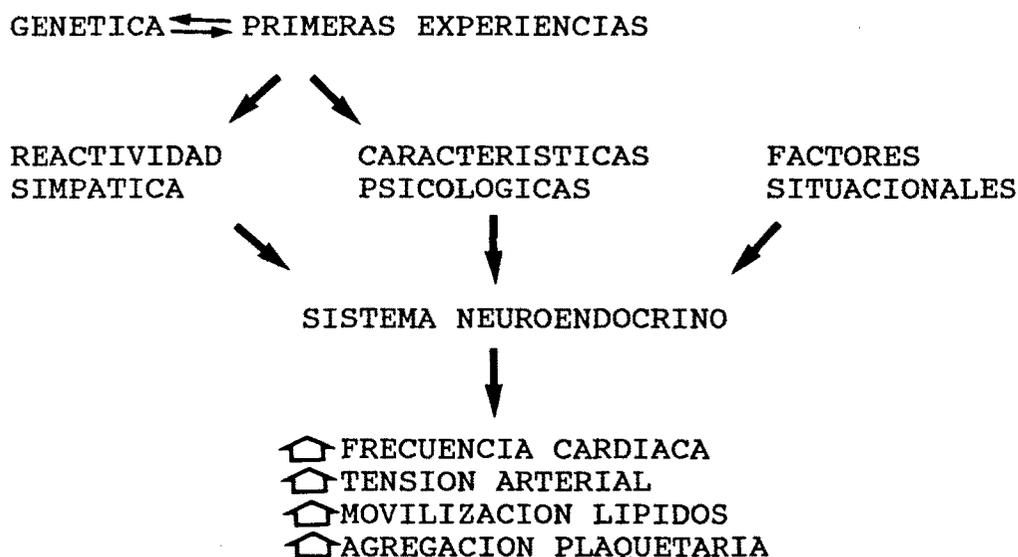
actividad catecolaminérgica que las mujeres, pero que la respuesta de éstas aumenta e incluso supera a la de los hombres en actividades tradicionalmente femeninas.

McMurray y cols. (1989) realizaron un estudio para determinar las concentraciones en plasma pre y post-ejercicio de noradrenalina, serotonina y beta-endorfinas en sujetos A y B. Los resultados mostraron que tras el ejercicio intenso los sujetos A presentaban una concentración significativamente superior de noradrenalina y beta-endorfinas y que ya antes del ejercicio el nivel de noradrenalina tendía a ser más elevado que en los B. Los niveles de serotonina fueron inferiores en los sujetos A tanto en reposo como tras el ejercicio. Esta mayor reactividad y analgesia podría explicar por qué los sujetos tipo A persisten en sus tareas a pesar de que objetivamente existan signos de estrés y fatiga.

Además de la reactividad cardiovascular, el colesterol podría ser otro mediador entre el PCTA y la enfermedad coronaria. Schwertner y cols. (1984) encontraron una correlación positiva entre colesterol y cortisol plasmáticos en sujetos A extremos y en pacientes con enfermedad coronaria y no en sujetos B o en sujetos sin esta patología. En otro estudio (Weidner y cols. 1989) se observó que los sujetos con elevadas puntuaciones A tenían niveles elevados en plasma de lipoproteína de baja densidad y que esta relación aumentaba con la hostilidad. Lundberg y cols. (1989) también encontraron que la hostilidad se asociaba a una mayor reactividad cardiovascular y a niveles superiores de colesterol en sangre.

En conjunto, podría considerarse al PCTA como el resultado de la interacción entre una reactividad simpática excesiva que sería de origen constitucional (por condicionamiento temprano o por herencia), y las reacciones fisiológicas en respuesta a situaciones ambientales que pueden ser estresantes en sí mismas o pueden serlo en función de cómo las viva y elabore el sujeto A, debido a sus características psicológicas. Es decir, que la reactividad simpática sola no sería suficiente para explicar las características propias del PCTA, sino que otros mecanismos psicobiológicos deben ser tenidos en cuenta, por ejemplo los factores cognitivos y situacionales, que además pueden estar interactuando entre sí, tal como se refleja en el esquema 1.

Esquema 1. Bases biológicas del Patrón de conducta tipo A.



Este tema es muy importante para el concepto de PCTA, pero su discusión a fondo escapa a las posibilidades de esta revisión. Una exposición más minuciosa puede encontrarse en Krantz y Manuk (1984) y Matthews y cols. (1986a).

#### 1.1.8 Bases psicológicas del patrón de conducta tipo A

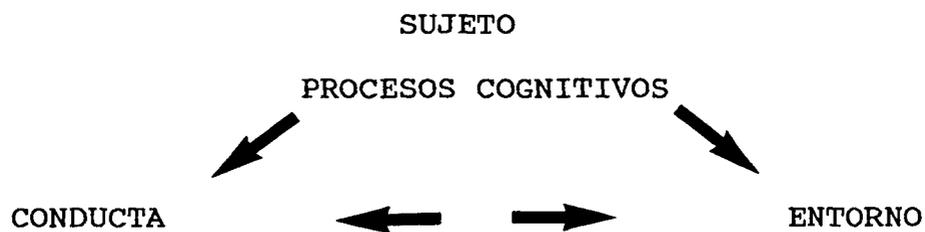
Desde los primeros trabajos sobre el concepto de PCTA, ha constituido un serio problema la falta de claridad respecto a lo que realmente es el PCTA, ya que fue descrito sin el respaldo de un modelo psicológico teórico que le diera soporte conceptual. Diversos autores han intentado dar al PCTA una base psicológica que además se pudiera vincular con mecanismos fisiológicos que explicaran su relación con la EC.

Un intento de conceptualizar el PCTA proviene de los trabajos de Matthews y colaboradores sobre los orígenes del PCTA. Sus primeros estudios demuestran, como ya se ha comentado anteriormente, que el PCTA en niños es similar fenoménicamente al PCTA en adultos, ya que, por ejemplo, se esfuerzan en lograr el control del entorno (Matthews, 1979), intentan conseguir el máximo e ignoran la fatiga mientras realizan tareas difíciles (Matthews y Volkin, 1981) y muestran variabilidad en su presión arterial en relación con cierto tipo de tareas (Lundberg, 1986; Lawler y cols., 1981). Según Matthews y Siegel (1983), la lucha por conseguir cada vez un número mayor de objetivos que además están poco definidos,

sería la consecuencia de que estos sujetos en su infancia no aprendieron criterios adecuados para evaluar sus logros y entonces se compararían siempre con modelos superiores, lo que les llevaría a un continuo esfuerzo por conseguir más. Ello vendría avalado por los trabajos que demuestran que las madres de niños A instigan a sus hijos a sustituir sus modelos por otros cada vez superiores y, por lo tanto, les señalan unas metas progresivamente más elevadas y muy poco definidas (Matthews, 1977). Esto les conduciría a evaluar siempre lo logrado como poco y a una lucha contra el tiempo para alcanzar lo hipotéticamente deseado.

El modelo propuesto por Price (1982) intenta explicar el PCTA basándose en la teoría del aprendizaje cognitivo-social, que destaca la interrelación entre lo que la persona piensa, cómo se comporta y las condiciones de su entorno físico y social (Bandura, 1969; Mischel, 1973), tal como se representa en el esquema 2:

Esquema 2. Modelo cognitivo-social.



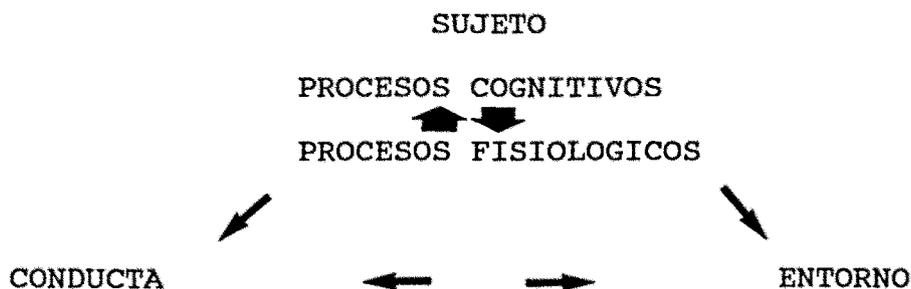
De este modelo se volverá a hablar en el apartado 2.3.1 sobre mecanismos de aprendizaje social, en el que se intenta dar un marco teórico para la explicación de la adquisición de algunos aspectos de la personalidad y del comportamiento y, por lo tanto, del PCTA.

Según Price, las cogniciones y las creencias personales son el núcleo del PCTA. Sus creencias alimentan una serie de miedos y estas creencias y miedos sustentan las conductas observadas en los sujetos A. Estas cogniciones estarían en relación con los valores predominantes en ciertas sociedades y serían transmitidas a los sujetos durante su infancia por medio de la familia, la escuela y los medios de comunicación social. Así, por ejemplo, algunas de las creencias más extendidas en las sociedades occidentales serían que el valor personal se mide por los logros materiales, que no existen principios morales universales sino que funciona el principio de la conveniencia, y que no hay suficientes recursos o éxito para todos, por lo que los logros ajenos llevan implícita una pérdida para uno mismo. De todas estas características, Price (1988) destaca como fundamental la baja autoestima y la mala autoimagen que el sujeto tiene en su fuero interno y que le hace tener que demostrarse constantemente su valía mediante logros materiales. Estas creencias conducen a vivir bajo los temores de que si no se consiguen muchas cosas no se es valorado, que si uno mismo no mira por sus intereses nadie más lo hará, y que no se puede perder tiempo en la lucha por ganar al otro. Estas creencias y miedos son las que motivarían las conductas

propias del PCTA, como son el esfuerzo por conseguir cada vez más logros materiales, la impaciencia o la competitividad y hostilidad hacia todos los demás. Diversos estudios (Burke, 1984a, b; Shahidi, 1992) han demostrado la relación entre las creencias y temores propuestos por Price (1982) y medidas de PCTA, apoyando así este modelo teórico.

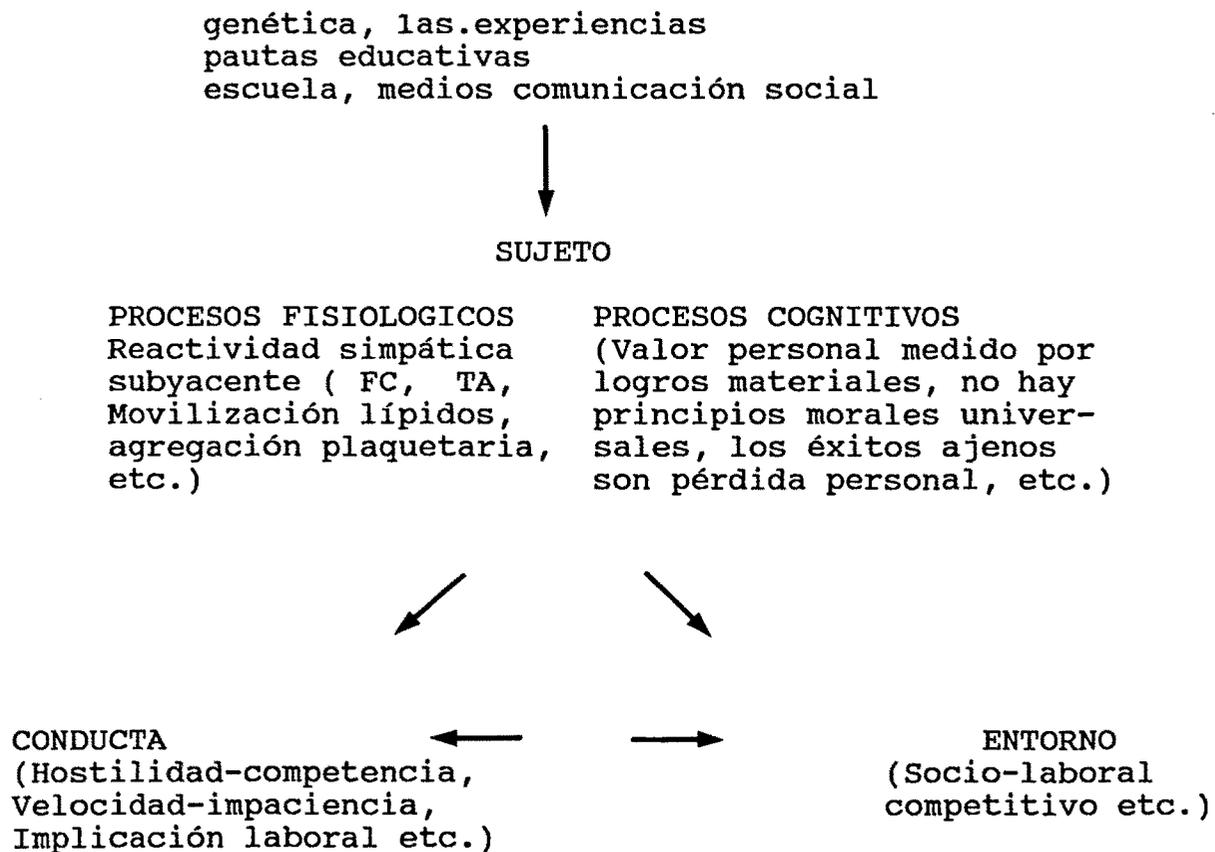
Para que este modelo sea completamente aplicable como explicación de características del comportamiento humano en general y del PCTA en particular, Price (1982) incorpora la dimensión fisiológica, que integraría los resultados y conclusiones de los trabajos comentados en el apartado anterior sobre las bases biológicas del PCTA. Así el esquema 2 quedaría transformado en el esquema 3:

Esquema 3. Modelo cognitivo-social y procesos fisiológicos.



Así en el caso concreto del PCTA el esquema 1 del apartado 1.1.7 sobre bases biológicas del PCTA y el esquema 3 sobre el modelo cognitivo social ampliado con los aspectos fisiológicos, quedarían integrados de la siguiente forma en el esquema 4:

Esquema 4. Modelo cognitivo-social y procesos fisiológicos aplicados al Patrón de conducta tipo A.



Glass (1977) proporcionó una de las hipótesis psicológicas que mejor integran el PCTA, la reactividad simpática y la EC. Según este autor, la motivación que se esconde detrás de las conductas propias del PCTA sería el deseo exagerado de ejercer control sobre el entorno, por lo que estos sujetos se mostrarían particularmente sensibles a los sentimientos de indefensión, responderían con una actitud desproporcionada a esta amenaza y vivirían en un estado de constante vigilancia. La impaciencia, la lucha y la hostilidad ante los obstáculos serían la forma de enfrentarse a todo lo que amenace su dominio sobre los acontecimientos. Esta hipótesis viene avalada por diferentes estudios como el de Brunson y Matthews (1981), en el que apareció que los sujetos A respondían más intensamente que los B cuando ven amenazado su control, pero menos cuando no es así. Ya se ha comentado que este mayor esfuerzo de los sujetos A para lograr el control del entorno se ha observado también en niños (Matthews, 1979). En otros estudios, también se ha demostrado que el tipo de tarea que desencadena una mayor respuesta fisiológica en los sujetos A son las potencialmente incontrolables (Golband, 1980; Frankhaeuser y Forsman, 1980; Chesney y cols., 1981a) como ya se ha comentado anteriormente. Es decir, que mientras desarrolla su esfuerzo por lograr el control del entorno, el sujeto A mantiene una actividad simpática aumentada con niveles elevados de catecolaminas. Por otro lado, si estos esfuerzos por lograr el control desembocan en frecuentes fracasos, el sujeto respondería con abandono de la lucha e indefensión. Ello va asociado a un

cambio en la dominancia vegetativa pasando a ser parasimpática con depleción de noradrenalina (Weiss y cols., 1976). Por lo tanto, según esta teoría, el sujeto A estaría en una alternancia constante entre la lucha activa con dominancia simpática y el abandono de la lucha e indefensión con dominancia parasimpática. Según Glass (1977) estos cambios constantes también colaborarían en el desencadenamiento de la patología cardiovascular.

Diversos autores han intentado relacionar el PCTA con variables psicológicas. Hay un acuerdo general en cuanto a la elevada correlación entre el PCTA y la extroversión (Lundberg, 1980; Chesney y cols., 1981b; Eysenck y Fulker, 1983; Furnham, 1984; Llorente, 1986), la impulsividad (Chesney y cols., 1981b; de Flores y cols., 1985; Llorente, 1986), y la búsqueda de sensaciones (Furnham, 1984). Se ha encontrado también una alta correlación entre el neuroticismo y el PCTA (Lundberg, 1980; de Flores y cols., 1985b; Llorente, 1986), aunque no hay un total acuerdo (Matthews y Saal, 1978). Se ha descrito el valor del neuroticismo en sí mismo como riesgo de EC (Eysenck y Fulker, 1983). Sin embargo, para otros autores solo estaría relacionado con síntomas menores de EC dada la tendencia de los sujetos con elevado neuroticismo a quejarse más de las molestias y buscar tratamiento médico, pero, en cambio, el neuroticismo no estaría relacionado con la morbilidad y mortalidad real por EC (The Belgian-French Pooling Project, 1984; Costa y cols., 1985; Smith y cols., 1989). Por ello actualmente se considera que el neuroticismo por sí solo no está ligado de forma causal a las medidas objetivas de EC (Costa y cols., 1987).

El PCTA también parece correlacionar positivamente con la susceptibilidad a la recompensa y negativamente con la susceptibilidad al castigo (de Flores y Valdés, 1986). En resumen, se podría decir que los sujetos A serían individuos extrovertidos, impulsivos, con responsividad selectiva a las señales de recompensa. Sin embargo parece que según sean las características predominantes (agresividad/hostilidad, neuroticismo) o según se combinen entre sí, el sujeto A sería más o menos proclive a padecer EC (Matthews y cols., 1977; Dembroski, 1979; Eysenck y Fulker, 1983; Bernardo y cols., 1987; Bernardo, 1990). Se han empezado a investigar otras características como la inseguridad social (Yarnold y Bryant, 1987), la autoestima (Hubbs-Tait y Blodgett, 1989) o la resistencia (Nakano, 1990), que parecen ejercer un efecto modulador en el riesgo que el PCTA implica. Esto podría llevar a identificar diferentes subtipos de PCTA con especial riesgo de desarrollar EC. De Flores y Valdés (1986) sugieren que el PCTA queda definido esencialmente como un patrón de actividad, principalmente sostenido por el sistema activador de la acción, pero que cuando se da en personas con marcados rasgos agresivos y neuróticos induciría la activación del sistema de lucha-huida, con su ya conocida activación del sistema cardiovascular, siendo estos sujetos los que tendrían un mayor riesgo de EC. Por otro lado, cuando tras intentar repetidamente la acción y la lucha, el sujeto fracasa, abandonaría la lucha y entraría en una fase de indefensión (Glass, 1977) que implicaría la activación del sistema inhibitor de la acción, y estos cambios también constituirían un riesgo para la

EC, tal como ya se ha comentado.

## 1.2 Origen del patrón de conducta tipo A

### 1.2.1 Influencias culturales en el patrón de conducta tipo A

Existen numerosos trabajos que señalan la gran influencia del medio socio-cultural y laboral en el desarrollo del PCTA. Los primeros datos prospectivos que lo asociaban a la EC provenían de una muestra de ejecutivos de sexo masculino, de clase social media y elevada, residentes en California, Estados Unidos (Rosenman y cols., 1976). Posteriormente se realizó un estudio similar en la costa este de dicho país, con una muestra que además de ejecutivos, estaba compuesta por mujeres y por trabajadores manuales (Haynes y cols., 1980). Fuera de los Estados Unidos también se han realizado estudios que asocian el PCTA con la EC, por ejemplo, en Suecia (Theorell y cols., 1975), Bélgica (Kornitzer y cols., 1981) y Francia y Bélgica (French-Belgian collaborative Group, 1982), incluyendo algunos de ellos trabajadores manuales. Sin embargo, la mayoría de trabajos sobre PCTA se han realizado con hombres, de clase media, inmersos en un medio laboral competitivo y con valores culturales occidentales. Al observar la relación del PCTA en otras culturas como la japonesa en una muestra de japoneses-americanos de sexo masculino (Cohen y cols., 1979; Cohen y Reed, 1985), se comprobó que el porcentaje de sujetos A era mucho menor al

encontrado en sujetos varones americanos de similar contexto laboral, y su asociación con la EC no estaba tan clara. Gran número de individuos tenían una excesiva implicación en el trabajo, pero sin elevada puntuación en competitividad y estilo duro, lo que es relativamente difícil de encontrar en la cultura occidental. En esta muestra, los sujetos que presentaban PCTA y habían adoptado un estilo de vida más americano eran los que mostraban el mayor riesgo de EC.

Parece claro que el PCTA se da especialmente en sociedades de economía liberal, donde la competitividad es un elemento fundamental (Margolis y cols., 1983; Dressler, 1984). Está muy asociado a las profesiones de la sociedad industrializada (Chesney y cols., 1981a), con una excesiva dedicación al trabajo (Friedman y Rosenman, 1974) y con un medio laboral en donde todos luchan por alcanzar metas similares, y donde el valor personal se mide según los éxitos en el campo profesional (Price, 1982). Por ejemplo, se ha encontrado que el PCTA está en relación con el nivel de ingresos y con el nivel educativo (Moss y cols., 1986). El trabajo de Wolf y cols. (1980) con estudiantes de medicina también apoya la idea de que el ambiente donde se encuentra el sujeto ejerce gran influencia sobre la puntuación en PCTA, ya que ésta iba aumentando en estos estudiantes conforme iban transcurriendo los años de carrera. Sin embargo, con una exposición equivalente a estas situaciones o medios desafiantes que estimulan la aparición del PCTA, los individuos muestran una tendencia variable a desarrollar este tipo de conductas (Bortner y Rosenman, 1967).

Estas diferencias entre los sujetos sugieren que existe una predisposición o susceptibilidad personal (Margolis y cols., 1983) que sería determinada antes de que el individuo se encuentre inmerso en su medio laboral, es decir, por influencias ambientales y educativas durante la infancia, o por influencias genéticas. Los trabajos ya comentados en el apartado 2.1.4 que demuestran la presencia de conductas tipo A ya en niños (Matthews y Angulo, 1980), su estabilidad durante un año (Matthews y Avis, 1983; Weidner y cols., 1986) y su estabilidad desde la infancia hasta la vida adulta (Bergman y Magnusso, 1986), apoyan la idea de que ya en los primeros años de vida existen las bases para el desarrollo del PCTA. A raíz de los estudios realizados para determinar las influencias genéticas y educativas durante la infancia en el desarrollo del PCTA, parece que ambas tendrían un papel más o menos importante, tal como se verá a continuación.

### 1.2.2 Influencias genéticas en el patrón de conducta tipo A

Diversos estudios han estudiado como una primera aproximación al tema, la relación entre las puntuaciones A de los padres y las de los hijos. Bortner y cols. (1970) encontraron que los hijos adolescentes de sujetos A, con una media de edad de aproximadamente 15 años, tenían mayor tendencia a presentar puntuaciones A elevadas. Sin embargo, Matthews y Krantz (1976) no obtuvieron correlaciones significativas para la mayoría de las

escalas del JAS entre las puntuaciones de los padres y las de sus hijos de 21 años de media de edad. Solamente aparecieron correlaciones significativas entre las madres y las hijas en la puntuación en la escala de Patrón A global y en la escala de Velocidad/impaciencia, y entre las madres y sus hijos varones en la escala de Competitividad. En otro trabajo, esta vez con niños (de 5 y 12 años), Matthews y cols. (1986b) encontraron que las puntuaciones en las escalas de Competitividad, Tipo A e Impaciencia/agresión en el MYTH de niños de primeros cursos de primaria correlacionaban con las puntuaciones A de sus padres y madres en la escala de Framingham. En las niñas solo correlacionaron con las puntuaciones A de sus madres, las puntuaciones de Competitividad en el MYTH. En los niños y niñas de los siguientes cursos de primaria ya no se daba ninguna correlación con las puntuaciones A de sus padres y madres.

Sweda y cols. (1986) realizaron un trabajo con 221 niños de una media de edad de 11 años y con sus padres, y no encontraron correlación entre la puntuación A global en el JAS de los padres y madres y la de los hijos en el MYTH. Sin embargo, sí que encontraron relación entre la escala de Velocidad/impaciencia de las madres en el JAS y la de Impaciencia/agresividad en las hijas en el MYTH, así como entre la Competitividad de los padres en el JAS y la Impaciencia/agresividad de los hijos varones en el MYTH. De todas formas estas correlaciones eran del orden de 0'20 a 0'22 consideradas demasiado bajas para ser concluyentes. En conjunto parece que ser pequeña la relación de directa que existe entre las

características A de los hijos y las características A de sus progenitores, y que por lo tanto es conveniente estudiar otras fuentes de influencia familiar. En la tabla 1 se resumen los resultados de los trabajos sobre la similitud entre padres e hijos en sus puntuaciones A.

Tabla 1. Similitud padres/hijos en el PCTA

<u>Autor/año</u>	<u>Sujetos/cuestionario</u>	<u>Correlación significativa</u>
Bortner cols./1970	varones ( $\bar{x}$ edad 15a)/JAS y sus padres/JAS	Hijos de sujetos A mayores puntuaciones A
Matthews y Krantz/1976	varones y hembras ( $\bar{x}$ edad 21 a)/JAS padres y madres/JAS	Correlac. signific. en Velocidad-impaciencia y A-B entre madres e hijas y Competitividad entre madres e hijos.
Sweda y cols./1986	varones y hembras ( $\bar{x}$ edad 11 a)/MYTH padres y madres/JAS	Correlac. signific. entre Vel.-impaciencia del JAS de madres e Impulsiv.-agresividad del MYTH de hijas;y entre Competitividad del JAS de padres e Impulsiv.-agresividad del MYTH de hijos.
Matthews y cols./1986b	varones y hembras ( $\bar{x}$ edad 5 y 12 a)/MYTH padres y madres/escala Framingham	Correlac.signific. en niños de 5 a entre puntuaciones A de padres y madres y escalas del MYTH. En niñas de 5 a entre puntuaciones A de madres y Competitividad en hijas. En niños y niñas de 12 a no hubo correlaciones.

Diversas investigaciones han intentado determinar la heredabilidad del PCTA o de sus componentes mediante estudios con gemelos. Rahe y cols. (1978) encontraron que no había diferencias significativas entre gemelos monozigotos y dizigotos entre los 42 y los 56 años de edad, en el grado de concordancia en cuanto al PCTA evaluado mediante la Entrevista Semiestructurada. Sin embargo, la clasificación en A o B global obtenida mediante esta entrevista parece que no proporciona suficiente información sobre las diferencias individuales como para detectar las posibles influencias genéticas en algunas de las características del PCTA. Por ejemplo, en este mismo trabajo se encontró que, según diversos tests psicológicos que correlacionan con el PCTA, sí existía cierto grado de heredabilidad en aspectos de rapidez de movimientos, sociabilidad y actividad. Otros estudios han señalado la heredabilidad de características como la actividad y la impulsividad (Vandenberg, 1962). Algunos autores incluso alertan del riesgo de estar evaluando la hiperactividad mediante los instrumentos para PCTA en niños, ya que existirían una superposición en algunos aspectos de ambos comportamientos (Hunter y cols., 1985; Whalen y Henker, 1986). Los niños hiperactivos tienden a recibir puntuaciones más elevadas en PCTA, sobre todo en las escalas de impaciencia-inquietud psicomotriz y agresión.

En el estudio de Matthews y Krantz (1976) ya mencionado, se administró el JAS a gemelos monozigotos y dizigotos entre los 19 y los 25 años de edad, así como a sus padres. En conjunto, en las diferentes escalas y sexos, las correlaciones intraclase para los

gemelos monozigotos iban de 0,40 a 0,50 y para los dizigotos de 0 a 0,40. Solo en la escala H de Competitividad se alcanzaron correlaciones significativamente más elevadas para los gemelos monozigotos que para los heterozigotos, sugiriendo la posibilidad de un componente hereditario en esta subescala. Para la escala A/B de Patrón A global se obtuvieron diferencias en el mismo sentido, pero no llegaron a ser significativas. Estas diferencias se conseguían a expensas de los items de Competitividad que componen la escala A/B. En este trabajo también se encontró una relación mayor entre las puntuaciones en el JAS de las chicas y las de sus madres que entre aquéllas y las de sus padres, sugiriendo según los autores del estudio un mecanismo de modelamiento. Los chicos sólo correlacionaban en la escala de Competitividad con las puntuaciones de las madres, lo que también, según los autores, podría señalar el importante papel de las madres en la socialización de los hijos.

En un estudio de Koskenvuo y cols. (1981) con 5.419 parejas de gemelos adultos entre los 18 y los 60 años, se encontró que las correlaciones intraclase en la escala de Bortner era solo 0.251 para los gemelos monozigotos y casi nula, de 0.052 para los dizigotos. Además, eran dependientes de la edad y disminuían conforme aumentaba ésta. La heredabilidad global para la escala fue de 0.40; es decir, que al menos el 60% de la variación en la conducta A/B estaba determinada por factores ambientales.

Matthews y cols. (1984) realizaron posteriormente un trabajo con los mismos pares de gemelos que en el estudio ya comentado de Rahe y cols. (1978) mediante la Entrevista

Semiestructurada. Sin embargo, no estudiaron la heredabilidad del PCTA global sino de diferentes dimensiones evaluadas mediante la entrevista, como el estilo del lenguaje o los autoinformes de ira y competitividad. De todos los aspectos evaluados, mostraron un componente de heredabilidad algunos de ellos como el tono del habla, la competición por el control de la entrevista y el potencial para la hostilidad.

Eysenck y Fulker (1983) encontraron en un grupo de 1082 gemelos varones y hembras entre 25 y 29 años de edad una heredabilidad de más del 50% en las cuatro escalas de su inventario de PCTA, que eran tensión, ambición, actividad y no contención. La escala de tensión correlacionaba con el neuroticismo y las otras tres correlacionaban con la extroversión. La heredabilidad encontrada era similar a la obtenida para los factores de extroversión, neuroticismo y psicoticismo del Inventario de Personalidad de Eysenck (Fulker, 1981). Las subescalas para las que se obtuvo una mayor heredabilidad fueron las de actividad y no contención.

Saliendo un poco del tema de la heredabilidad del PCTA en el sentido estricto, es interesante comentar un trabajo de Carmelly y cols. (1988). En 37 pares de gemelos monocigotos y 60 pares de dizigotos con una media de edad de 48 años, intentaron determinar la heredabilidad del Cuestionario de Hostilidad de Cook y Medley. No encontraron un componente claro de heredabilidad para la escala completa de Hostilidad ni para la subescala de Paranooidismo que refleja la falta de confianza en los demás. En cambio, sí que

hallaron una influencia genética en la subescala de Cinismo que refleja una actitud de competición con los demás.

Pedersen y cols. (1989) llevaron a cabo un estudio con gemelos monozigotos y dizigotos criados juntos y separadamente. La separación había tenido lugar entre el año y los cinco años de edad. Los sujetos tenían en el momento del estudio una edad promedio de 58'6 años. El PCTA se evaluó mediante un cuestionario de 16 preguntas, 10 de ellas procedentes del Inventario Framingham (Haynes y cols., 1978a y b). El cuestionario global de 16 items estaba compuesto por 3 subescalas llamadas Presión (estrés y tensión percibidos procedentes del entorno), Competitividad y Ambición. La subescala de Presión correlacionaba con neuroticismo y las de Competitividad y Ambición con extroversión. Los resultados apoyaron las conclusiones de los trabajos anteriores respecto a que, hasta cierto punto, las diferencias en las características A de los individuos son debidas a influencias genéticas. Entre el 27 y el 43% de la variación en el Inventario Framingham en total y en las tres subescalas comentadas era atribuible a factores genéticos. La subescala con mayor determinación genética era la de Competitividad (43%), manifestando la menor determinación la puntuación total de PCTA obtenida mediante el Inventario Framingham (27%). Por otro lado, apareció que el compartir un mismo entorno cuenta poco en la variabilidad del PCTA. Fueron los factores ambientales no compartidos, únicos para el individuo, como pueden ser un trato paterno diferente o unas experiencias extrafamiliares asimismo diferentes a las de los hermanos, los que contribuían más

a la variabilidad en el PCTA.

En resumen, parece que el PCTA en su conjunto sería poco heredable, pero existe cierto grado de heredabilidad en el PCTA cuando se distingue entre algunas de sus características. Los aspectos que más parecen ser atribuibles a factores genéticos son el estilo duro, la competitividad, la actividad y la velocidad. La edad también parece influir en el grado de heredabilidad encontrada, ya que ésta va disminuyendo conforme aumenta la edad de los hijos que se estudian, como si a lo largo de los años otros factores del entorno fueran modulando las posibles predisposiciones genéticas. El PCTA aparecería más fácilmente en estos sujetos susceptibles al encontrarse con las condiciones ambientales precisas ya durante la infancia y posteriormente en la edad adulta. El que no se haya podido demostrar la heredabilidad del PCTA en su conjunto, hace que sean necesarios trabajos sobre influencias ambientales y dentro de éstas, de las pautas educativas experimentadas durante la infancia y adolescencia.

La tabla 2 resume los aspectos más importantes de los trabajos comentados sobre heredabilidad del PCTA.

Tabla 2. Estudios de gemelos sobre la heredabilidad del PCTA.

<u>Autor/año</u>	<u>Edad gemelos/ instrumento</u>	<u>Resultados</u>
Matthews y Krantz/1976	$\bar{x}$ 21.2 años/ JAS	Diferencias significativas entre MZ y DZ solo en Competitividad. Concordancia entre 0.40 y 0.50 en MZ y entre 0 y 0.40 en DZ.
Rahe y cols./1978	$\bar{x}$ 48 años/ Entrevista Semiestructurada	MZ y DZ igual concordancia para la clasificación A-B global.
Koskenvuo y cols./1981	18-60 años/ Escala Bortner	Concordancia de 0.251 en MZ y de 0.052 en DZ. Heredabi- lidad global de 0.40.
Eysenck y Fulker/1983	$\bar{x}$ 27 años/ Inventario PCTA Eysenck y Fulker	Heredabilidad de 0.50 en las cuatro escalas de su inventario.
Matthews y cols./1984	$\bar{x}$ 48 años/ Entrevista Semiestructurada	Heredabilidad de algunos aspectos como tono del habla, competición por el control de la entrevista y potencial para hostilidad.
Pedersen y cols./1989	$\bar{x}$ 58 años/ Cuestionario PCTA propio más el de Framingham	Heredabilidad de 0.43 en Hostilidad-competencia, y de 0.27 en puntuación A global del cuestionario Framingham.

---

MZ: Monozigotos, DZ: Dizigotos.

### 1.2.3 Influencias educativas de los progenitores en el patrón de conducta tipo A

A pesar de que es evidente que otras influencias ambientales durante la infancia, como, por ejemplo, la escuela (Eliasz y Wrzesniewski, 1986), colaboran en el aprendizaje social de las conductas tipo A, se ha dado una mayor importancia a las influencias educativas de los progenitores. Se ha preferido la palabra progenitores a padres para hacer referencia a ambos miembros de la pareja dado que constantemente se ha de diferenciar entre las influencias de los padres las de las madres.

Tal como se ha comentado, en el trabajo de Bortner y cols. (1970) apareció una similitud entre padres e hijos en sus puntuaciones globales de PCTA, y en otros estudios la relación se ha encontrado para ciertos aspectos del PCTA (Matthews y Krantz, 1976; Sweda y cols., 1986). Esto podría ser debido a factores genéticos o educativos, pero es curiosa la asociación que apareció en ese mismo estudio entre el PCTA y la edad de los hijos. Sucede como si la conducta tipo A se desarrollara a lo largo de las primeras etapas de la vida del sujeto, apoyando así la idea de posibles influencias educativas.

Matthews (1977) comprobó que las madres de niños A les dirigían más comentarios destinados a incrementar o mejorar sus rendimientos, justo el tipo de comentarios que a los niños A les puede estimular a una continua lucha por mejores resultados. Además, les formulaban menos comentarios positivos y aprobatorios

respecto a lo que habían hecho. En otro trabajo (Matthews y Volkin, 1981) se encontró que los niños A realizan esfuerzos máximos para mejorar sin tener en cuenta la presencia o no de una meta explícita. En conjunto, estos resultados parecen indicar que los educadores pueden responder a los esfuerzos por mejorar de los niños A poniéndoles metas demasiado elevadas que además van variando, y que estos niños podrían responder a su vez con un continuo y aún mayor esfuerzo. Por ejemplo, Matthews y cols. (1986b) demostraron que los niños A con elevada competitividad, conseguían notas más altas sin que ello pareciera tener relación con su cociente intelectual.

Debido a los trabajos que apoyan la existencia de una mayor presión y mayores expectativas por parte de los padres con respecto a los hijos primogénitos (Hilton, 1967; Rothbart, 1971), Strube y Ota (1982) quisieron estudiar el porcentaje de primogénitos que eran tipo A. Encontraron, en una muestra de estudiantes varones y hembras de un media de edad de 21,8 años., un mayor número de primogénitos entre los sujetos A, hecho todavía más evidente en las familias más numerosas. Según los autores, ello podría indicar que los hijos mayores habrían tenido que competir más por la atención de los padres y que además les habría correspondido una mayor responsabilidad en el cuidado de sus hermanos menores.

Existen algunos trabajos que estudian el tema mediante la información que dan los hijos ya mayores respecto a cómo fueron educados. Por ejemplo, Waldron y cols. (1980) encontraron que los

estudiantes varones con mayores puntuaciones A tendían a describir sus padres como más severos, a asegurar que les habían castigado más a menudo físicamente, experimentando más resentimiento que culpa tras el castigo. Las chicas con mayores puntuaciones A decían que sus madres las habían castigado más físicamente.

Burke (1983) realiza un trabajo con estudiantes de una media de edad de 29 años, administrándoles el JAS y un cuestionario para evaluar sus impresiones respecto a las pautas educativas utilizadas por sus padres. Al analizar las diferencias en pautas educativas según el sexo, apareció que las chicas más que los chicos hubieran querido que sus madres les dieran más libertad de pensar por sí mismas y les mostraran más afecto, mientras que los chicos más que las chicas habían percibido que sus padres deseaban que fueran mejores. Ello parece señalar, como en el estudio anterior, que las características y pautas maternas son más relevantes para las hijas, y que las paternas lo son para los hijos. Los sujetos en conjunto con mayores puntuaciones A hubieran deseado que sus madres les prestaran más atención, les consideraran más importantes y les mostraran más afecto. Al estudiar paradójicamente los chicos, ninguna actitud de los padres se relacionó con ninguna subescala del JAS, pero en las chicas la subescala de Velocidad/impaciencia correlacionó con varias características paternas, en general de las madres, ya que las veían como desaprobadoras, demasiado controladoras, mostrando poco afecto y siendo distantes y frías. Las chicas con puntuaciones elevadas en la subescala de Hostilidad/impaciencia se habían

entido más aprobadas por ambos padres.

McCranie y Simpson (1986) llevaron a cabo un estudio con estudiantes varones de una media de edad de 21,5 años, administrándoles el JAS y el "Parent Behavior Form" (Kelly y Orell, 1976), un cuestionario para evaluar las diferentes conductas de los padres desde la perspectiva del hijo. Las correlaciones más importantes se dieron entre las subescalas de competitividad, Patrón A global y Velocidad/impaciencia del JAS y las escalas del "Parent Behavior Form" que indican que ambos padres deseaban éxitos para sus hijos y esperaban constantemente mejores resultados. Las puntuaciones en las subescalas de Competitividad y Velocidad/impaciencia también correlacionaron con que ambos padres habrían puesto más normas, más castigos físicos y otros todos hostiles de control y habrían comunicado más frecuentemente satisfacción y desaprobación.

En otro trabajo con estudiantes, con una media de edad de 17,2 años, Essau y Coates (1988) administraron el JAS y un cuestionario para evaluar el estilo educativo de los padres también desde la perspectiva de los hijos, el "Kelly and Goodwin's Parental Control Style Questionnaire" (Kelly y Goodwin, 1983). Los resultados mostraron que los sujetos que describían a sus padres como autocráticos tenían puntuaciones A más elevadas que los sujetos que los describían como permisivos o democráticos.

Blaney y cols., (1989) realizaron un estudio con estudiantes universitarios varones clasificados como A o B, a los que administraron el Cuestionario de relaciones padre/hijo de

Clarke ("Clarke Parent/Child Relations Questionnaire"). Los estudiantes tipo A tendían a considerar que ambos padres, aunque mucho menos las madres, daban gran importancia a la consecución de resultados, mostrándose poco impresionados por los logros alcanzados, establecían metas y expectativas elevadas y se relacionaban de forma competitiva. Quedaba sin determinar si estas percepciones de los hijos coincidían con la realidad o era la forma propia de los sujetos A de experimentar esta realidad.

Como resumen, se puede deducir de estos trabajos que algunas características del estilo educativo de los progenitores de sujetos A serían manifestar poco su aprobación, mostrarse descontentos por los logros de los hijos exigiendo cada vez mejores resultados, intentar controlar todas sus actividades y ser severos incluyendo el castigo físico frecuente. La Tabla 3 resume los principales aspectos de los trabajos comentados sobre influencias educativas de los padres en el PCTA.

Tabla 3. Estudios sobre las influencias educativas de los padres en el PCTA.

<u>Autor/año</u>	<u>Sujetos/ Evaluación influencias educativas</u>	<u>Resultados</u>
Matthews/ 1977	Hijos-as/ Observación directa	Madres de niños A más comentarios mejorar rendimientos y menos comentarios positivos.
Aldron y cols./1980	Hijos-as/ Cuestionario para contestar los hijos	Padres de varones A más severos y más castigo físico. Madres de mujeres A más castigo físico.
Irke/ 1983	Hijos-as/ Cuestionario para contestar los hijos "Life Interpersonal History Enquirer"	Madres de mujeres con alta Veloc-impaciencia más desaprobadoras, controladoras, distantes y poco afectuosas.
Cranie y Sampson/1986	Hijos/ Cuestionario para contestar los hijos "Parent Behavior Form"	Ambos padres de varones con puntuación alta en Competitividad y Veloc.impaciencia, tenían más deseo de éxitos y mayores expectativas para los hijos. Así como más normas, castigo físico, métodos hostiles de control y más desprobación.
Sau y Bates/1988	Hijos-as/ Cuestionario para contestar los hijos "Kelly and Goodwin's Parental Control Style Questionnaire"	Padres de varones y mujeres A, descritos como más autocráticos.
Maney y cols./1989	Hijos/ Cuestionario para contestar los hijos "Parent Child Behavior Questionnaire"	Ambos padres (más los padres) de varones A, dan gran importancia a los logros, ponen altas metas y expectativas.

### .3 Influencias sociales en la adquisición de actitudes, comportamientos y características de personalidad

#### .3.1 Mecanismos de aprendizaje social en general

Tal como se desprende de numerosos estudios (St.Clair, 1978; Rothbart y Derryberry, 1981), es evidente la gran importancia que tienen las características temperamentales en la determinación de la personalidad y del comportamiento de un sujeto. Estas características, observables desde los primeros días de vida, se consideran innatas y de base genética y biológica. Además, el temperamento que un niño muestra ya en las primeras interacciones con los demás, va a influenciar la actitud y comportamiento de estos hacia él (Osofsky y Danzger, 1974), ya que cuando un niño es evaluado por sus progenitores como de temperamento difícil, ellos van a responder ante sus conductas más negativamente y van a ser más críticos y punitivos (Milliones, 1978; Campbell, 1979). Estas diferencias temperamentales pueden ser la base para las diferencias a largo plazo entre sujetos en cuanto a personalidad y comportamiento (Thomas y cols., 1968; Olweus, 1980).

Pero ello no descarta que estas características innatas de un niño puedan ser influenciadas por todo lo que le rodea desde el momento de su nacimiento y, así, ser potenciadas o atenuadas en función de sus continuas interacciones con el entorno y de las experiencias sociales.

Aunque diferentes puntos de vista y teorías psicológicas han intentado el estudio de esta interacción, es la teoría del aprendizaje social una de las que ha proporcionado mejor base para la investigación (Bandura, 1969; Gewirtz, 1969). Según esta teoría, el aprendizaje social del niño y su conducta vienen determinados por los sucesivos intercambios de estímulos y respuestas emitidos por el niño y por el entorno. Este intercambio será fundamental para determinar qué conductas serán adquiridas, cuáles mantenidas y cuáles extinguidas o modificadas. Sus versiones más recientes han dado además una mayor importancia a los procesos cognitivos (Mischel, 1973; Bandura, 1977), reconociendo la interrelación entre lo que la persona piensa, las condiciones de su entorno y cómo se comporta. La principal premisa de las versiones más modernas de esta teoría es que el funcionamiento psicológico está determinado por el entorno, por la conducta del individuo y por factores asociados al propio sujeto como son sus procesos cognitivos y sus procesos fisiológicos, tal como queda representado en el esquema 3 y comentado en el apartado 1.1.8 sobre las bases psicológicas del TDA.

Esta interrelación de fuerzas es dinámica y bidireccional, es decir que no solo el entorno influye al sujeto, sino que éste influye a su vez al entorno. Además, la influencia del sujeto no sólo es a través de su conducta, sino que también son importantes sus procesos cognitivos. Por ejemplo, un entorno puede ser amenazador en función de que el sujeto se sienta amenazado y puede actuar defendiéndose de un entorno que otro sujeto

o considera peligroso. Así los sujetos agresivos tienden a atribuir intenciones hostiles a otros con mayor frecuencia que los individuos pacíficos (Robinson y Jacobson, 1987).

Esta teoría da una importancia especial a la contingencia de las respuestas para el desarrollo y mantenimiento de un comportamiento determinado. Así, el efecto de un reforzador depende de cómo sea percibida por el sujeto la relación entre un acto y dicho reforzador. El otro aspecto que este enfoque destaca es el aprendizaje por observación de las conductas de alguien que actúa como modelo y con el que el sujeto se identifica (Bandura, 1969). Este modelo no necesita estar presente, sino que es suficiente la representación cognitiva de las conductas del otro y de sus consecuencias. La intensidad de la identificación depende de diversas variables, por ejemplo, que el modelo sea poderoso o prestigioso, tenga ascendiente sobre el niño y una buena relación con él o que tenga en cuenta el nivel previo del niño (Vando y cols., 1978). Teóricamente, los progenitores tendrían que ser poderosos modelos para sus hijos dado que en principio debieran cumplir las condiciones mencionadas. Sin embargo, los resultados de estos trabajos que comparan las características de personalidad de los progenitores y de sus hijos no encuentran que éstas sean especialmente similares (Bryant y Crockenberg, 1980; Scarr y cols., 1981). Según Bandura (1969), una de las razones es que este aprendizaje social no se realiza únicamente a través de los progenitores, sino también con otros muy variados agentes sociales, incluyendo entre éstos donde el niño puede encontrar modelos con los que

dentificarse más fácilmente, y que con frecuencia ejercen más ascendiente sobre él. Sin embargo, los progenitores desempeñan un papel fundamental apoyando o no las normas y valores sociales, haciéndolas más o menos atractivas, o en exponer al niño a entornos sociales que fomenten un determinado tipo de valores.

Otro de los conceptos fundamentales para entender la influencia social en la adquisición de comportamientos y características de personalidad es el concepto de interacción. Es decir que el entorno social también puede ser reforzado o castigado por el niño y, en consecuencia, modificar su propia actuación, lo que lleva a una serie de respuestas encadenadas entre sí, con continuas reverberaciones entre las dos partes que interactúan (Cairns y Green, 1979). En la relación social el sujeto no actúa meramente sino que reacciona, tanto según el estímulo concreto como según las repercusiones que las propias acciones han tenido en el pasado. De esta forma, ambas partes tras sus interacciones previas, determinan límites de conducta aceptables en los demás y sólo reaccionan cuando estos límites son sobrepasados. Así por ejemplo, Iwase (1980) encontró que los progenitores de niños agresivos tendían a ser más "permissivos" hacia la agresividad conforme pasaba el tiempo, como si adquirieran tolerancia y establecieran el límite permitido más alto, no actuando hasta que éste era rebasado. De forma parecida, se puede esperar que los niños que reciben una reacción exagerada y frecuente por parte de sus padres acabarán adaptándose a ella, encontrándola normal y pondrán límites más altos a las respuestas de los progenitores que deberán ser

brepasados antes de reaccionar.

### 3.2 Influencia de las pautas educativas de los progenitores

Dentro del gran tema de la influencia social en general el desarrollo de las características de personalidad, ocupa un lugar preminente la influencia a través de la educación recibida de sus progenitores. Numerosas investigaciones han ido encaminadas a identificar diferentes pautas educativas que estén en relación con determinadas características del niño. Ya los primeros autores que trataron analizar las pautas educativas, (Schaeffer, 1959; 1969; Sroufe y cols., 1962; Slater, 1962; Roe y Siegelman, 1963; Becker Krug, 1964; Cross, 1969) encontraron que este estilo educativo se podía evaluar según dos dimensiones, y los datos procedentes de estudios más recientes (Parker y cols., 1979; Perris y cols., 1980; Rutter y Murray, 1982; Ross y cols., 1982; 1983; Teleki y cols., 1982; Arrindell y cols., 1983a; Duszynski y cols., 1983) confirman la presencia de estas dos dimensiones generales. Una dimensión sería el afecto, y vendría dada por la relación emocional entre los progenitores y sus hijos, e iría desde un extremo de conducta cariñosa, afectuosa, respondiente y centrada en el niño, a otro extremo con una conducta hacia los hijos de rechazo, poco respondiente y centrada en los mismos progenitores. La otra dimensión sería la del control, es decir, en un extremo los progenitores utilizarían exageradas estrategias de control,

stricción y exigencia y en el otro extremo serían permisivos, co exigentes y ejercerían poco control sobre los hijos. Estas dos mensionen quedan reflejadas en el Cuadro 1:

adro 1. Principales dimensiones en las pautas educativas.

AFECTO		HOSTILIDAD
ACEPTACION	VS	RECHAZO
<hr/>		
CONTROL		NO CONTROL
EXIGENCIA	VS	NO EXIGENCIA

Estas características del estilo educativo de los ogenitores se pueden combinar entre sí, siendo su combinación lo portante para determinar la influencia que tendrán en los hijos.

Cuadro 2 (basado en Maccoby y Martin, 1983) muestra las mbinaciones más simples de esas dos dimensiones:

adro 2. Combinaciones de las características educativas de los ogenitores.

	AFECTO/ACEPTACION	HOSTILIDAD/RECHAZO
CONTROL/ EXIGENCIA	CON ASCENDENCIA COMUNICACION	AUTORITARIO IMPOSICION DE PODER
CONTROL/ EXIGENCIA	INDULGENTE	NEGLIGENTE POCA IMPLICACION

En el primer caso, padres con ascendencia, los padres ejercen el control y son exigentes con sus hijos, pero a la vez ofrecen explicaciones, existe afecto recíproco y un elevado nivel de comunicación. El patrón autoritario se caracteriza por normas rígidas e impuestas ejerciendo el poder, pero sin explicaciones, pocas muestras de afecto y aceptación y con escasa comunicación entre progenitores e hijos. En el caso de los progenitores indulgentes, las exigencias y el control son bajos y las muestras de cariño y aceptación se ofrecen indiscriminadamente sea cual sea el comportamiento del hijo. En el cuarto caso, los progenitores son negligentes e indiferentes hacia el hijo, no se implican en sus problemas ni para exigirle ni para mostrarle su apoyo.

En diferentes estudios se han correlacionado estos diferentes patrones educativos con determinadas características en los niños. De esta forma, cuando simultáneamente unos progenitores sean muy controladores y exigentes utilizando métodos hostiles, es decir tengan un patrón educativo autoritario, sus hijos tenderán a tener una baja autoestima (Coopersmith, 1967; Loeb y cols., 1980), contar con un locus de control externo (Loeb, 1975), ser más agresivos (Becker y cols., 1962; Patterson, 1982), tener una menor interiorización del razonamiento moral (Hoffman, 1975). Si además muestran poco su afecto, los hijos tenderán a tener dificultades en su vinculación afectiva (Parker y cols., 1992) y a exhibir peores habilidades sociales con tendencia al retraimiento, poca iniciativa y falta de espontaneidad (Beaumrind y Black, 1967). El cuadro 3 resume estas influencias:

Cuadro 3. Características de los niños con progenitores autoritarios (control y exigencia con hostilidad y rechazo)

- \* BAJA AUTOESTIMA
- \* LOCUS DE CONTROL EXTERNO
- \* NO INTERIORIZACION RAZONAMIENTO MORAL
- \* MAS AGRESIVOS
- \* RETRAIMIENTO, POCA INICIATIVA Y ESPONTANEIDAD

Por otro lado, la permisividad excesiva, es decir la influencia de unos progenitores indulgentes que muestren su afecto pero no ejerzan control ni exigencia, también parece tener efectos negativos favoreciendo que los hijos tengan una conducta más inmadura, con escaso autocontrol y falta de independencia y disposición para tomar responsabilidades (Beaumrind y Black, 1967), así como mayor agresividad (Sears y cols., 1957; Olweus, 1980). En el Cuadro 4 se resumen estas características:

Cuadro 4. Características de los niños con progenitores indulgentes (no control ni exigencia con afecto y aceptación).

- \* CONDUCTA INMADURA, ESCASO AUTOCONTROL
- \* POCA INDEPENDENCIA Y DISPOSICION PARA TOMAR  
RESPONSABILIDADES
- \* MAS AGRESIVOS

En el caso de los progenitores negligentes, demostración de cariño y control escasos, es decir, los progenitores se muestran indiferentes y poco implicados en la educación y relación con sus hijos, éstos tenderán a presentar a su vez, una falta de afecto y vinculación hacia sus progenitores (Egeland y Sroufe, 1981). También obtendrán peores resultados en pruebas de inteligencia (Schaefer, 1970), bajo autocontrol (Block, 1971), impulsividad, baja tolerancia a la frustración, poco interés escolar, tendencia a hacer novillos, a tener amigos que desagradan a sus progenitores, a empezar a fumar, beber y tener relaciones sexuales a edades más tempranas, y por último, en edades posteriores, a no tener metas a largo plazo (Pulkkinen, 1982) y a tener historial delictivo (Patterson, 1982; Pulkkinen, 1982). El Cuadro 5 concreta estas características:

Cuadro 5. Características de los niños con progenitores negligentes (no control ni exigencia, no afecto ni aceptación)

- \* FALTA DE AFECTO Y VINCULACION HACIA SUS PADRES
- \* PEOR RESULTADO EN PRUEBAS DE INTELIGENCIA
- \* BAJO AUTOCONTROL, IMPULSIVIDAD
- \* POCO INTERES ESCOLAR, NOVILLOS
- \* NO PLANTEAMIENTO DE METAS A LARGO PLAZO
- \* PRECOCIDAD EN FUMAR, BEBER, RELACIONES SEXUALES
- \* HISTORIAL DELICTIVO

En cambio, el que los progenitores muestren su afecto e implicación en la educación de sus hijos, consiguiendo ascendencia para ejercer el control y plantear exigencias, se ha relacionado con una mejor autoestima en éstos últimos (Coopersmith, 1967; Loeb y cols., 1980), mejores resultados en pruebas de inteligencia (Schaefer, 1970), un locus de control interno (Gordon y cols., 1981) un mejor cumplimiento y obediencia (Hatfield y cols., 1967), mayor independencia y responsabilidad (Beaumrind y Black, 1967) y una tendencia a ser amigables, confiados, activos e interesados en lo nuevo y en plantearse metas (Beaumrind, 1971). El Cuadro 6 muestra estas características de los niños:

Cuadro 6. Características de los hijos con progenitores con ascendencia (control y exigencia con afecto y aceptación)

- \* ELEVADA AUTOESTIMA
- \* MEJORES RESULTADOS EN PRUEBAS DE INTELIGENCIA
- \* LOCUS DE CONTROL INTERNO
- \* MEJOR CUMPLIMIENTO DE INSTRUCCIONES
- \* MAYOR INDEPENDENCIA Y RESPONSABILIDAD
- \* AMIGABLES, CONFIADOS
- \* ACTIVOS, INTERESADOS EN LO NUEVO Y EN SUS METAS

Según todo lo dicho, parece que las características de los progenitores que más positivamente influyen en los hijos son una autoridad firme con altas expectativas respecto a su conducta, con normas y metas claras, utilizando, si no se cumplen, sanciones coherentes y de forma consistente, pero a la vez mostrando respeto y aceptación de la independencia e individualidad del hijo, con comunicación abierta y frecuente, razonamiento de las órdenes y negociación cuando se crea adecuado. Es decir, planteando unas elevadas demandas a los hijos, pero a la vez con alta "responsividad" por parte de los progenitores (Anderson, 1981). También se ha señalado la importancia de dejar cierto grado de autonomía, respetando la individualidad del hijo y procurando no sobreprotegerlo e interferir constantemente en sus actividades o iniciativas (Parker, 1983a; 1984).

Pero, sobre todo, es de destacar y todos los autores se muestran de acuerdo (Anderson, 1981; Parker 1984), la importancia de la demostración clara de afecto y aceptación por parte de los progenitores, ya que está en relación a su vez con la vinculación afectiva del hijo y posiblemente con su capacidad posterior para reanudar lazos afectivos (Bowlby, 1977). Además, la demostración de afecto es una variable que es fundamental en cómo el niño o adolescente percibe las normas impuestas y los castigos (Sears y cols., 1957) y que puede determinar su reacción emocional y la aceptación o no de las presiones de los progenitores (Maccoby y Martin, 1983).

Las diferentes pautas educativas también se han relacionado con una mayor frecuencia de aparición de algunos trastornos en los niños. Dadas las limitaciones de esta revisión, se tomarán como ejemplo dos tipos completamente diferentes de problemas como son por un lado los trastornos de conducta y por otro los trastornos de ansiedad y depresivos. El Cuadro 7 resume las características de las pautas educativas de los progenitores que parecen favorecer la aparición de trastornos de conducta en los hijos:

Cuadro 7. Pautas educativas relacionadas con el trastorno de conducta en los hijos.

- \* RECHAZO (Bugental y cols., 1971; Patterson, 1982)
- \* MUCHAS ORDENES Y NORMAS, NO COHERENTES (Patterson, 1982; Parke y Slaby, 1983)
- \* MAS RIÑAS Y CASTIGOS DUROS, NO CONTINGENTES (Lobitz y Johnson, 1975; Patterson, 1982)
- \* SI ADEMÁS LOS PADRES SON NEGLIGENTES (DISTANTES, FRIOS SIN NORMAS NI CONTROL): ROBO, VANDALISMO, NOVILLOS, CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL (Patterson, 1982; Pulkkinen, 1982)

A continuación los Cuadros 8 y 9 muestran las pautas educativas de los progenitores que se relacionan con la aparición e trastornos depresivos y de ansiedad en los hijos:

cuadro 8. Pautas educativas relacionadas con los trastornos depresivos en los hijos.

\* CONTROL Y SOBREPOTECCION

\* ESCASO AFECTO

(Lamont y cols. 1976; Parker, 1983b; Perris y cols., 1986; Gotlib y cols., 1988; Gerlsma y cols., 1990; Parker y Hadzi-Pavlovic, 1992)

cuadro 9. Pautas educativas relacionadas con los trastornos de ansiedad en los hijos.

\* CONTROL Y SOBREPOTECCION

\* ESCASO AFECTO, CRITICISMO

(Parker, 1983a,b; Arrindell y cols., 1989b; Gerlsma y cols., 1990)

Como puede verse, las pautas educativas que favorecerían los trastornos interiorizados como son los depresivos y de ansiedad son similares, lo que no es sorprendente teniendo en cuenta que ambos trastornos se presentan juntos con frecuencia. Estas pautas se pueden resumir en falta de afecto y elevado control. En cambio las pautas que favorecen un trastorno exteriorizado como el trastorno de conducta coinciden en la falta de afecto, ya se ha comentado lo negativo de su influencia en todos los casos, pero difieren en que en este trastorno sería más la falta de control que su exceso lo que lo favorecería, tal como refleja el Cuadro 10:

Cuadro 10. Pautas educativas y psicopatología.

PAUTAS EDUCATIVAS	TRASTORNO
<u>ALTA DE AFECTO, ELEVADO CONTROL</u>	DEPRESION, ANSIEDAD
<u>ALTA DE AFECTO, FALTA DE CONTROL</u>	TRASTORNO DE CONDUCTA

### 3.3 Evaluación de las pautas educativas de los padres. El EMBU

Los métodos para evaluar el estilo educativo de los progenitores pueden ser principalmente de dos tipos. Por un lado está la observación directa de situaciones de interacción entre los progenitores y los hijos, y por otro, la utilización de los propios sujetos como informadores. La observación directa tiene la ventaja de no depender de la subjetividad de las propias personas implicadas en la relación. Sin embargo, la fiabilidad entre observadores no siempre es adecuada y se precisa en general un laborioso entrenamiento. Además solo puede dar información acerca de una situación concreta, sea en el medio más o menos natural, sea en el laboratorio, pero no de una relación cotidiana a lo largo del tiempo (Maccoby y Martin, 1983).

Al utilizar a los propios sujetos como informadores se pierde objetividad, pero se puede hacer una evaluación más global. Además, ello permite la utilización de inventarios autoadministrados y por lo tanto el estudio de muestras más amplias. Diversos trabajos realizados durante los años cincuenta y sesenta utilizaron a los progenitores como informadores (Sears y cols., 1957; Becker y cols., 1962), pero esto ha sido criticado por considerar que ellos pueden no ser conscientes de ciertos aspectos de su comportamiento o pueden considerar que es mejor ocultarlos. Por ello, se consideró necesario complementar la información dada por los progenitores mediante la observación directa o mediante la información proporcionada por los propios hijos. Diversos autores

han desarrollado inventarios para preguntar directamente a los hijos sobre las pautas educativas de sus progenitores (Schaefer, 1965; Parker y cols., 1979). Perris y cols. (1980) basándose en instrumentos previos, desarrollaron un nuevo cuestionario en sueco, el EMBU ("Egna Minnen av Barndoms Uppfostran") cuyas siglas significan que se trata de un inventario para evaluar los recuerdos de las personas adultas sobre las pautas educativas empleadas por sus progenitores. Algunos autores han sugerido que el preguntar a los propios sujetos, principalmente si se les interroga de forma retrospectiva sobre dichas pautas educativas, puede llevar a falsas interpretaciones (Wolkind y Coleman (1983), sobre todo si se trata de los pacientes en una fase aguda de su trastorno. Sin embargo, diversas investigaciones muestran que la información retrospectiva, solicitada a adolescentes y a adultos sobre la conducta y actitudes de sus progenitores durante su infancia, tiene una alta correlación con evaluaciones independientes de las mismas (Bronson y cols., 1959; Rosenthal, 1963; Parker, 1984). Además, tal como Perris y cols. (1986) señalan, en el terreno de las pautas educativas lo importante sería no cómo estas pautas han sido en realidad, sino cómo han sido percibidas y elaboradas por el sujeto.

#### El EMBU

El EMBU (Perris y cols., 1980) es un cuestionario sobre pautas educativas de los progenitores que parece ser más completo que los existentes hasta la fecha (Liotti, 1986). Fue construido basándose en otros modelos anteriores (Shaefer, 1959; Roe y

Siegelman, 1963; Jacobson y cols., 1975) y teóricamente sus 81 items proporcionaban información sobre 14 aspectos diferentes: abuso, privación, castigo, provocación de vergüenza, rechazo, sobreprotección, implicación, tolerancia, afecto, interés en el rendimiento, inducción de culpa, estímulo, favoritismo hacia los hermanos y favoritismo hacia el sujeto. Aparte de los 81 items, el EMBU contenía dos preguntas generales concernientes al grado de consistencia y coherencia en las pautas educativas de los progenitores y a lo severos y estrictos que éstos habían sido. Posteriormente Arrindell y cols., (1983a) realizaron un análisis factorial de la versión holandesa del cuestionario y encontraron cuatro factores denominados Rechazo, Afecto, Control y Favoritismo hacia el sujeto. Estos factores estaban compuestos únicamente por 54 de los 81 items iniciales. Las pruebas de fiabilidad de la consistencia interna dieron resultados satisfactorios. Estos autores también examinaron la replicabilidad e invariancia de estos factores en diferentes muestras de pacientes y de población normal (Arrindell y van der Ende, 1984; Arrindell y cols., 1989b).

Como parte de un amplio proyecto transcultural actualmente en marcha sobre psicopatología y estilos educativos, coordinado por el Profesor Carlo Perris de la Universidad de Umea en Suecia, el EMBU ha sido adaptado para su utilización en diversos países. De los estudios realizados hasta la fecha se desprende que de los cuatro factores encontrados en el EMBU holandés original, Rechazo, Afecto y Control, aunque no el de Favoritismo hacia el sujeto, poseen una adecuada constancia e invariancia entre

diferentes países como Holanda, Australia, Dinamarca, Grecia, Italia, España y Suecia (Arrindell y cols., 1986a; Arrindell y cols., 1986b; Arrindell y cols., 1988). El EMBU se ha utilizado en numerosas investigaciones encaminadas a relacionar diferentes pautas educativas de los progenitores con determinados trastornos psiquiátricos, como trastornos depresivos (Perris y cols., 1987; Baron y Joubert, 1990), agorafobia y fobia social (Arrindell y cols., 1983a; Arrindell y cols., 1989a), trastornos obsesivo-compulsivos (Arrindell y Kwee, en preparación) y en trastornos por abuso de sustancias (Emmelkamp y Heeres, 1988).

El EMBU fue originalmente concebido para evaluar los recuerdos de personas adultas sobre cómo fueron educados y tratados por sus progenitores durante su infancia y adolescencia. En la Sección de Psiquiatría Infantil y Juvenil de la Subdivisión de Psiquiatría del Hospital Clínico, se realizaron tres nuevas versiones del cuestionario para poder preguntar los mismos items a niños, a adolescentes y a sus progenitores, pero no solo en el pasado sino también en el momento actual. Para ello, se tomó como base el EMBU original y su traducción castellana ya validada (Arrindell y cols., 1988), manteniendo la misma estructura e intentando no modificar el significado de las preguntas. Para realizar el EMBU-adolescentes se simplificaron ligeramente las preguntas y se cambió el tiempo de los verbos de pasado a presente y pasado perfecto. Para el EMBU-niños hubo que simplificar mucho más las preguntas y cambiar el tiempo de los verbos de pasado a presente. Para construir el EMBU-progenitores se cambió las

preguntas para dirigirlas a los padres y madres, y el tiempo de los verbos de pasado a presente y pasado perfecto.

El EMBU-adolescentes demostró medir las mismas dimensiones que el EMBU holandés original y los coeficientes de invarianza y fiabilidades de consistencia interna fueron satisfactorios para los tres factores principales de Rechazo, Afecto y Sobreprotección (Castro y cols., 1990). En el caso del EMBU-niños y del EMBU-progenitores ello no fue así, por lo que en su caso se tuvo que proceder como si fueran dos nuevos cuestionarios y realizar un análisis factorial exploratorio. En el EMBU-niños se encontró una estructura similar a la del EMBU holandés original con cuatro factores principales de Rechazo, Afecto, Control y Favoritismo hacia el sujeto, aunque estos factores estaban compuestos por menos items. El EMBU-niños definitivo quedó formado por los 41 items que obtuvieron un peso adecuado en los factores correspondientes (Castro y cols., en prensa). El análisis factorial exploratorio del EMBU-progenitores se realizó como un paso previo dentro de esta tesis, dada su importancia en el objetivo de la misma para poder comparar la información procedente de los padres y madres con la de los hijos.

## 2. SEGUNDA PARTE: DISEÑO GENERAL DEL ESTUDIO

## 2.1 Planteamiento

Dado que estudios previos señalan la influencia que las pautas educativas utilizadas por los progenitores tienen en el desarrollo del PCTA, se ha querido profundizar en este aspecto de su origen. A excepción del trabajo de Mathews (1977), que evaluaba las estrategias educativas de las madres mediante observación directa, todos los demás trabajos, ya comentados, estudian únicamente el estilo educativo tal como lo perciben los hijos. En estos trabajos, las respuestas de los hijos podrían estar mediatizadas por sus propias características de PCTA. Interesa pues tener más información sobre esas pautas, preguntando también a los progenitores cómo creen ellos que están educando a sus hijos.

Por otro lado, es interesante comprobar si el estilo educativo de los progenitores A será diferente al practicado por los B dadas sus peculiares características.

Asimismo, procede analizar si las características familiares, como PCTA del padre y de la madre, junto con las pautas educativas del padre y de la madre, se asocian con el PCTA en los hijos.

## 2.2 Objetivos

1. Desarrollar un cuestionario de pautas educativas para ser contestado por los propios progenitores, basado en el EMBU, con preguntas parecidas y cuyo análisis factorial proporcione factores similares a los del EMBU-A. Así se podría comparar las versiones dadas por los hijos y por los progenitores respecto a las pautas educativas habituales.

2. Estudiar la concordancia en los diferentes componentes del PCTA entre padres y madres.

3. Estudiar la concordancia en los diferentes componentes del PCTA entre hijos y progenitores.

4. Evaluar el grado de acuerdo entre padres y madres sobre las pautas educativas que utilizan.

5. Evaluar el grado de acuerdo entre los progenitores y sus hijos respecto a las pautas educativas que se utilizan.

6. Estudiar las pautas educativas de los progenitores con características tipo A elevadas y características tipo A bajas.

7. Estudiar las características de las pautas educativas que han recibido los hijos con características tipo A elevadas. Estas pautas educativas se analizarán tanto desde la perspectiva de los hijos como desde la de los progenitores.

8. Estudiar las características tipo A de los hijos según el interés de sus progenitores por el rendimiento.

9. Estudiar si la asociación de variables familiares (PCTA de la madre y del padre y pautas educativas del padre y de la madre) determina un comportamiento tipo A en los hijos.

### 2.3 Hipótesis

1. Las pautas educativas desde la perspectiva de los progenitores tienen dimensiones similares a las de las pautas educativas desde la perspectiva de los hijos.

2. Los padres y las madres no tienen una elevada concordancia en cuanto a sus características tipo A.

3. Los progenitores y los hijos tienen cierta concordancia, aunque no elevada, respecto a sus características tipo A.

4. Existe un moderado acuerdo entre las pautas educativas de los padres y de las madres desde su perspectiva. Desde la perspectiva de los hijos este acuerdo será mayor.

5. Existe un acuerdo moderado entre progenitores e hijos respecto a las pautas educativas.

6. Los progenitores con características tipo A elevadas tienden a intentar un mayor control sobre las actividades de sus hijos, así como a manifestar mayor rechazo y mostrar menos su afecto hacia ellos.

7. Las pautas educativas que más se relacionan con las características A en los hijos son el rechazo y el elevado control.

8. La preocupación por los rendimientos por parte de los progenitores se relaciona con las características tipo A en los hijos.

9. No hay una única característica educativa o de PCTA de los progenitores que sea decisiva para generar el PCTA en los hijos, sino que lo determinante es una asociación de varios factores. Además, varían los que resultan importantes para generar características tipo A en los hijos de los que lo sean para hacerlo en las hijas.

10. Según los diferentes componentes del PCTA varía el grado en que los factores familiares determinan su aparición en los hijos.

## 2.4 Muestra

Los sujetos que completaron los cuestionarios con los que se realizó el estudio fueron un total de 914 entre hijos (N=312), sus padres (N=299) y sus madres (N=303). Los hijos eran estudiantes universitarios de ambos sexos de las Facultades de Medicina (N=110), Psicología (N=74), Odontología (N=67) y Ciencias Económicas (N=61) de la Universidad de Barcelona. El número final de participantes en el estudio (914) representa el 43% de un total unos 2100 alumnos y progenitores a los que se solicitó su colaboración. Aunque un número mayor de estudiantes contestó los cuestionarios para hijos, muchos de sus progenitores no lo hicieron y este 43% está constituido por los que contestaron los cuestionarios para hijos y por lo menos uno de los de progenitores. En 281 casos se obtuvieron completos los cuestionarios para el hijo, el padre y la madre. En la tabla 1 se pueden ver las características generales de la muestra.

Tabla 1. Características generales de la muestra.

		N	EDAD			
			Media	Des.Est.	Max.	Min.
<u>HIJOS</u>	VARONES	103	20.58	2.20	28	18
	HEMBRAS	209	20.20	1.79	28	18
	TOTAL	312	20.33	1.95	28	18
<u>PROGENITORES</u>	PADRES	299	51.52	5.52	69	36
	MADRES	303	48.25	5.21	65	39
	TOTAL	602	49.87	5.60	69	36

En la tabla 2 y en la figura 1 se muestran las diferencias en edad según el sexo. La edad de los hijos no se diferenciaba según el sexo, pero la de los padres era significativamente superior a la de las madres.

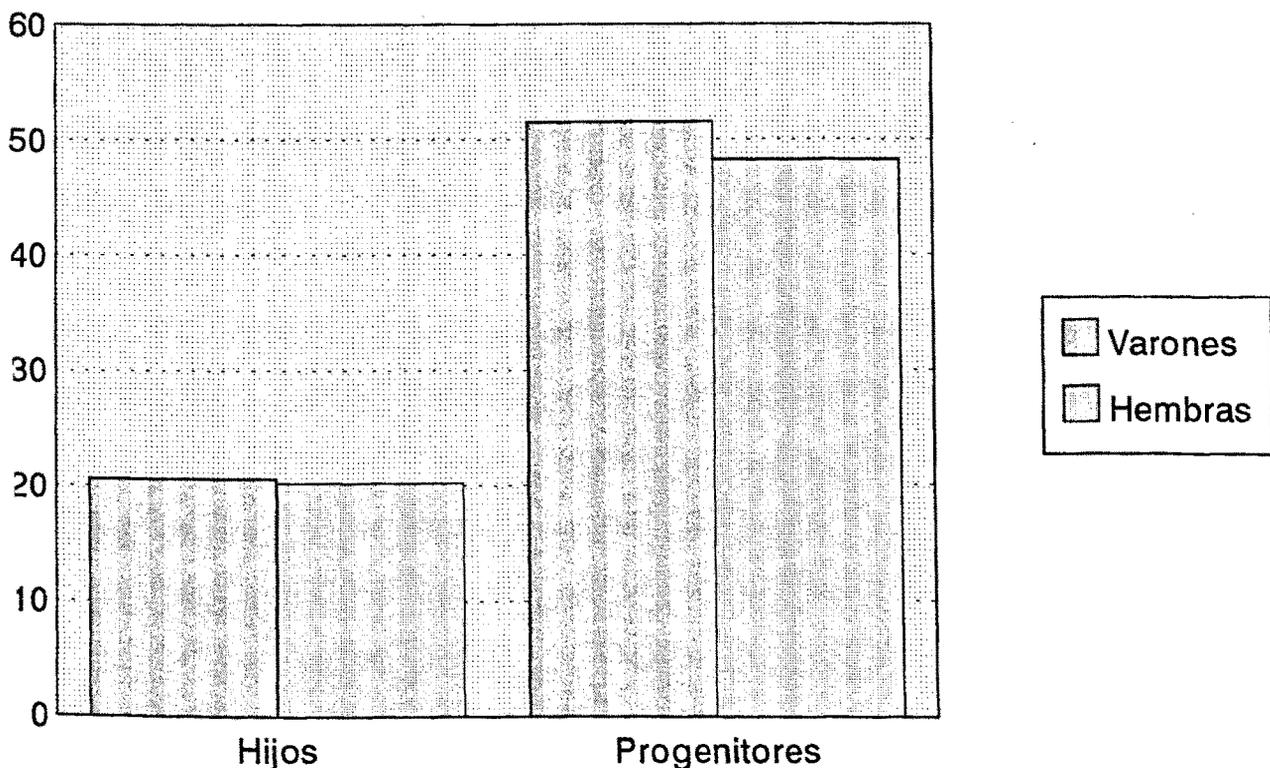
Tabla 2. Diferencias en edad según el sexo.

HIJOS	<u>Edad varones</u>		<u>Edad Hembras</u>		t	p
	MEDIA	DES.EST.	MEDIA	DES.EST.		
	20.58	2.20	20.20	1.79	1.53	.129
PROGENITORES	<u>Edad Padres</u>		<u>Edad Madres</u>		t	p
	MEDIA	DES.EST.	MEDIA	DES.EST.		
	51.52	5.52	48.25	5.21	7.47	.000***

Prueba t de Student-Fisher. \*\*\*  $p < .001$ , \*\*  $p < .01$ , \*  $p < .05$

Figura 1

edias de edad de hijos y progenitores según el sexo



## 2.5 Material

El material utilizado consistió en los siguientes cuestionarios:

1. Inventario de actividad de Jenkins (JAS) (Anexo 1). Es un cuestionario autoadministrado derivado de la Entrevista Semiestructurada (Jenkins y cols., 1971; 1979), como ya se ha comentado en el apartado 1.1.5. Evalúa diferentes aspectos del PCTA. Solo 21 de los items contribuyen a formar la puntuación de la escala general de PCTA, la escala A/B. Las otras escalas son tres:

Escala "H" de Competitividad que se refiere a la actitud tensa, hostil, actuando a la defensiva, atribuyendo a los demás animadversión, y provocando en ellos más respeto que afecto. Como ya se ha comentado, esta escala se denomina en inglés "Hard driving", término de difícil traducción al castellano, y que ha recibido diferentes nombres como Hostilidad-competitividad, Estilo duro y competitivo o simplemente Competitividad. Este último término será el utilizado en el presente trabajo.

Escala "S" de Velocidad-impaciencia, que indica la sensación de urgencia del tiempo, la necesidad de hacer el mayor número de cosas en el menor tiempo posible, el malestar ante la lentitud o espera, y actividad motora rápida, crispada y brusca.

Escala "J" de Implicación laboral-preocupación por los rendimientos, que refleja como el sujeto A trabaja más horas al día y más días al año, sólo atiende a los estímulos relacionados con

sus objetivos principalmente profesionales, desoyendo la fatiga o síntomas físicos, y cómo todo ello repercute en su menor dedicación al ocio y vida de relación.

El acuerdo clasificatorio con la Entrevista Semiestructurada oscila entre el 63 y el 73%. Su fiabilidad por correlación interna y test-retest se sitúa entre 0.40 y 0.96. Su validación se efectuó a través de dos grandes estudios epidemiológicos prospectivos, el "Western Collaborative Group Study" (Rosenman y cols., 1976) y el Proyecto Franco Belga de Prevención (Kornitzer y cols., 1981). El JAS es el cuestionario más utilizado en los trabajos sobre PCTA que precisan de un procedimiento autoadministrado y que además evalúe diferentes aspectos del PCTA. Ha sido utilizado en España tras su traducción, adaptación y validación (de Flores y cols., 1993).

## 2. Cuestionario EMBU para Adolescentes (EMBU-A)

(Anexo 2). El EMBU ("Egna Minnen av Barndoms Uppfostran"), ya comentado en el apartado 1.3.3, es un cuestionario autoadministrado para evaluar los recuerdos de las personas adultas sobre las pautas educativas utilizadas por sus padres (Perris y cols., 1980). Posteriormente en la Sección de Psiquiatría Infantil y Juvenil de la Subdivisión de Psiquiatría del Hospital Clínico de Barcelona se realizó una versión para adolescentes con las mismas preguntas formuladas en presente y pasado perfecto para poder dirigirse a adolescentes y jóvenes que todavía estuvieran viviendo con sus padres, interaccionando con ellos y que tuvieran su infancia muy

cercana en el tiempo. Esta versión fue validada comparándola con el EMBU original (Castro y cols., 1990) y demostró medir iguales dimensiones y tener coeficientes de invariancia y de fiabilidad de consistencia interna satisfactorios para los principales factores. Consta de 81 ítems de los cuales 64 forman parte de los factores extraídos mediante análisis factorial (Arrindell y cols., 1983a) y que son cuatro:

El factor Rechazo está formado por 25 ítems que reflejan por parte de los progenitores animadversión y menosprecio hacia el hijo, imposición de castigos frecuentes incluso físicos y falta de consideración por sus puntos de vista y necesidades.

El factor Afecto está compuesto por 18 ítems que sugieren que los progenitores aceptan y tratan con cariño al hijo, le demuestran con gestos y palabras que le quieren y que puede confiar en ellos, le animan y ayudan en sus proyectos y tienen en cuenta sus ideas y necesidades.

El factor Control consta de 16 ítems que hacen referencia a la conducta de los progenitores que tiende a ser intrusiva en la vida e iniciativas del hijo, intentando protegerle de experiencias supuestamente negativas intentan controlar todas sus decisiones, ponen metas y exigencias elevadas y regulaciones estrictas a sus actividades. Este factor también ha sido llamado de Sobreprotección-control, pero dado que el contenido de sus ítems indican mayormente control, en el presente trabajo se denominará con este nombre.

El factor Favoritismo hacia el sujeto está formado por

solamente 5 items y no en todas las muestras aparece como importante, refleja hasta qué punto los progenitores prefieren a este hijo con respecto a sus hermanos y así lo demuestran en su interacción diaria, dispensándole un trato más favorable y privilegiado.

### 3. Cuestionario EMBU para progenitores (EMBU-P)

(Anexo 3). Uno de los objetivos de este trabajo ha sido elaborar una nueva versión del EMBU cambiando la forma de las preguntas para que fueran dirigidas al padre y a la madre, dada la importancia que tiene poder contrastar las respuestas de los hijos sobre sus progenitores con las opiniones de éstos. Se ha intentado no cambiar el contenido de los items para que su significado fuera el mismo que en el cuestionario dirigido a los hijos y se pudieran hacer comparaciones de las puntuaciones en los factores resultantes. En la primera parte del apartado de resultados se describe el procedimiento de validación y de análisis factorial de este cuestionario para progenitores.

## 2.6 Método

Se solicitó el permiso y la colaboración de los profesores de diferentes clases de las Facultades de Medicina, Psicología, Odontología y Ciencias Económicas. Se pidió la participación de los alumnos entregándoles los cuestionarios EMBU-A y JAS para que los contestaran ellos mismos y dos ejemplares de los cuestionarios JAS y EMBU-P para que tanto sus padres como sus madres los completaran. Así, a cada alumno se entregó un total de seis cuestionarios, dos para el hijo, dos para el padre y dos para la madre. Se indicó a los alumnos que una vez contestados los devolvieran al profesor correspondiente que a su vez los entregaría a los investigadores.

## 2.7 Metodología estadística

Para el primer objetivo del trabajo, comprobar la estructura de un cuestionario que permita evaluar las pautas educativas desde la perspectiva de los progenitores, se realizó un análisis factorial de los items de todos los EMBU-progenitores contestados por las madres y los padres de los alumnos. Para ello, se utilizó el método de Componentes principales con rotación VARIMAX, el mismo que se utilizó para el EMBU original (Arrindell y cols., 1983a). El número de factores que se tomó fue de 4, para que el resultado fuera lo más comparable posible con el del mencionado trabajo de Arrindell y cols. (1983a). Se aceptaron para cada factor los items con saturaciones superiores a 0.25. Posteriormente se comprobó la consistencia interna de las escalas obtenidas mediante el  $\alpha$  de Cronbach exigiéndose que fuera superior a 0.7 para las principales escalas. Se estudió la relación entre las diferentes escalas del EMBU-P, así como su relación con la edad de los progenitores, mediante los coeficientes de correlación de Pearson. Aunque los resultados en las escalas del EMBU no se distribuyen normalmente, tal como se comprobó mediante la prueba de Kolmogorof-Smirnof, ello es debido a falta de simetría más que a casos muy alejados del resto. Cuando éste es el caso, los resultados se consideran igualmente fiables en la aplicación de pruebas para las que se precisaría la condición de que las variables se distribuyan normalmente, como la correlación de Pearson, la prueba t de Student y el análisis discriminante que

posteriormente comentaremos (Tabachnick y Fidell, 1983). Se comprobó mediante una prueba t de Student si existían diferencias entre las escalas según la variable cualitativa dicotómica sexo de los progenitores.

El JAS y el EMBU tanto de los alumnos como de los progenitores se corrigieron mediante programas realizados para tal fin con el paquete estadístico SPSS. Las relaciones entre las diferentes escalas del JAS y del EMBU de progenitores y de hijos, variables cuantitativas, se estudiaron utilizando de nuevo los coeficientes de correlación de Pearson. Las relaciones entre variables cuantitativas y cualitativas dicotómicas se estudiaron mediante la prueba t de Student.

También se llevó a cabo un análisis discriminante mediante el método lambda de Wilk para estudiar el efecto de conjuntos de variables cuantitativas (escalas del EMBU y del JAS de los progenitores) sobre una cualitativa (la clasificación A o B de los hijos).

3. TERCERA PARTE: RESULTADOS

### 3.1 Estructura del EMBU-Progenitores

#### 3.1.1 Análisis factorial del EMBU-Progenitores

Para el análisis factorial se tomaron todos los cuestionarios EMBU-P (N=602) contestados por los padres (N=299) y las madres (N=303) de los alumnos. De los 602 EMBU-P, 191 fueron excluidos del análisis por no tener contestados todos los items del cuestionario, quedando por lo tanto 411 EMBU-P finalmente incluidos en el análisis factorial. El método que se utilizó fue el de Componentes principales con rotación VARIMAX y el número de factores que se tomó fue de 4, al igual que se hiciera en la validación del EMBU original (Arrindell y cols., 1983a). Para aceptar un factor como adecuado e interpretable, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: a) el valor propio perteneciente a cada factor sin rotar debía ser al menos igual a 1.00, b) el número mínimo de items de un factor debía ser por lo menos tres y c) para que un item fuera asignado a un factor determinado su saturación debía ser superior a .25. Los items que pesaban en los diferentes factores del EMBU-P se correspondían relativamente bien, salvo algunas excepciones, con los que pesaban en los factores del EMBU original y del EMBU-adolescentes, por lo que los cuatro factores podían ser denominados igual que los de esos cuestionarios: Rechazo, Afecto, Control y Favoritismo hacia el sujeto. Los items del EMBU original que tuvieron que ser eliminados

fueron 12 (nos. 1, 5, 17, 24, 34, 37, 52, 56, 61, 72, 76, 80). La matriz de resultados del análisis factorial del EMBU-P se muestra en la tabla 3. Juntos los cuatro factores explicaban el 19% de la varianza. El primer factor estaba compuesto por los items que reflejan aceptación por parte de los progenitores y demostraciones físicas y verbales de cariño, se puede denominar como **Afecto** y explicaba el 6.64% de la varianza. El segundo factor que se puede denominar **Control** y que explicaba el 5.05% de la varianza, está formado por items que indican una excesiva implicación de los progenitores en las actividades del hijo e intentos de controlar y dirigir sus decisiones. El tercer factor, denominado **Rechazo**, estaba compuesto por items que reflejan hostilidad física y verbal por parte de los progenitores, excesiva severidad, indiferencia o rechazo afectivo, y explicaba el 4.75% de la varianza. El cuarto factor, que solo explicaba el 2.80% de la varianza, es el llamado **Favoritismo hacia el sujeto** porque sus items indican si los progenitores muestran su preferencia por este hijo con respecto a los demás.

Tabla 3. Análisis factorial del EMBU-P (N=411)

<u>Nº</u> <u>item</u>	<u>Factor 1</u> <u>Afecto</u>	<u>Factor 2</u> <u>Control</u>	<u>Factor 3</u> <u>Rechazo</u>	<u>Factor 4</u> <u>Favoritismo</u>
21	.65			
74	.65			
39	.61			
54	.61			
32	.56			
78	.56			
43	.55			
2	.54			
81	.53			
31	.51			
47	.51			
48	.50			
41	.43			
75	.36			
67	.35			
13	.33			
27	-.26			
46		.53		
18		.49		
14		.48		
70		.47		
73		.43		
25		.42		
66		.41		
45		.40		
7		.40		
69		-.37		
51		.36		
38		.35		
20		.30		
36		.29		

Tabla 3. Análisis factorial del EMBU-P (CONTINUACION)

<u>item</u>	<u>Factor 1</u> <u>Afecto</u>	<u>Factor 2</u> <u>Control</u>	<u>Factor 3</u> <u>Rechazo</u>	<u>Factor 4</u> <u>Favoritismo</u>
19			.59	
23			.53	
6			.52	
64			.51	
68			.47	
44			.46	
65			.44	
63			.42	
28			.38	
33			.36	
71			.36	
55			.31	
57			.29	
59			.28	
77			.27	
16			.26	
79				.62
3				.60
29				.52
10				.37

---

Nota. Los items han sido ordenados según las saturaciones obtenidas en el factor, las saturaciones inferiores a .25 han sido eliminadas de la tabla para mayor claridad.

Así el cuestionario EMBU-P final quedó compuesto por los 51 items que se muestran en la tabla 4.

Tabla 4. Escalas definitivas del cuestionario EMBU-P con sus respectivos items.

<u>Nº</u> <u>item</u>	<u>Contenido</u> <u>item</u>	<u>Saturación</u> <u>item</u>
<b>RECHAZO (16 items)</b>		
6	¿Ha castigado a su hijo incluso por cometer pequeñas faltas?	.52
16	¿Ha tenido la sensación de querer menos a éste hijo que a los otros?	.26
19	¿Ha pegado o ha reñido a su hijo en presencia de otras personas?	.59
23	¿Ha impuesto a su hijo más castigos corporales de los que se merecía?	.57
28	¿Ha explicado usted ante otras personas algo que su hijo haya dicho o hecho, de forma que él se haya sentido avergonzado?	.38
33	¿Ha tratado a su hijo como si fuera la "oveja negra" o el que carga con los platos rotos o con las culpas de los demás?	.36
44	¿Cree que ha sido algo "mezquino" y "cascarrias" con su hijo?	.46
55	¿Ha castigado a su hijo sin que haya hecho nada malo o incorrecto?	.31
57	¿Ha dicho a su hijo que usted no estaba de acuerdo con la forma de comportarse él en casa?	.29
59	¿Ha criticado a su hijo o le ha dicho que era vago e inútil, delante de otras personas?	.28
63	¿Ha sido usted brusco y poco amable con su hijo?	.42
64	¿Ha castigado a su hijo con dureza incluso por cosas que no tenían importancia?	.51
65	¿Ha pegado a su hijo sin motivo?	.44
68	¿Ha pegado usted a su hijo?	.47
71	¿Ha tratado a su hijo de manera que él se haya sentido avergonzado?	.36
77	¿Ha mandado a su hijo a la cama sin cenar?	.28

## AFECTO (17 items)

2	¿Ha demostrado a su hijo con palabras y gestos que le quiere?	.54
13	Cuando su hijo ha hecho una trastada, ¿ha podido remediar la situación pidiéndole perdón a usted?	.33
21	Cuando las cosas le han ido mal a su hijo, ¿ha intentado comprenderle y animarle?	.65
27	¿Cree que a su hijo le ha resultado difícil acercarse a usted?	-.26
31	¿Ha demostrado usted interés en que su hijo saque buenas notas?	.51
32	¿Ha ayudado a su hijo cuando se ha enfrentado a una tarea difícil?	.56
39	¿Ha demostrado a su hijo que usted está satisfecho de él?	.61
41	¿Ha respetado las opiniones de su hijo?	.43
43	¿Ha querido usted estar al lado de su hijo?	.55
47	¿Ha intentado que la niñez o la adolescencia de su hijo sea estimulante, interesante y atractiva (por ejemplo, dándole a leer buenos libros, animándole a salir de excursión, etc.)?	.51
48	¿Ha alabado el comportamiento de su hijo?	.50
54	Cuando su hijo ha estado triste, ¿ha podido buscar ayuda y comprensión en usted?	.61
67	¿Ha participado usted activamente en las aficiones y diversiones de su hijo?	.35
74	¿Cree que ha habido cariño y ternura entre usted y su hijo?	.65
75	¿Ha respetado que su hijo tenga opiniones diferentes a las de usted?	.36
78	¿Ha estado orgulloso de su hijo cuando él ha conseguido algo que se había propuesto?	.56
81	¿Ha manifestado a su hijo que estaba satisfecho de él mediante expresiones físicas cariñosas como darle palmadas en la espalda, abrazarlo, etc.?	.53

## CONTROL (14 items)

7	¿Ha tratado de influir en su hijo para que fuera una persona bien situada en la vida?	.40
14	¿Ha querido decidir cómo debía vestirse su hijo o qué aspecto debía tener?	.48
18	¿Ha prohibido a su hijo hacer cosas que otros niños de su edad podían hacer, por miedo a que le sucediera algo malo?	.49
20	¿Se ha preocupado de saber qué hacía su hijo por las noches?	.30
25	Cuando le ha parecido mal algo que ha hecho su hijo, ¿se ha entristecido usted tanto que él ha llegado a sentirse culpable?	.49
36	¿Ha criticado a los amigos más íntimos de su hijo?	.29
38	¿Ha intentado estimular a su hijo para que fuera el mejor?	.35
45	¿Ha dicho a su hijo frases como esta: "Si haces eso voy a ponerme muy triste"?	.40
46	¿Al volver a casa su hijo, ¿ha tenido que dar explicaciones de lo que había estado haciendo?	.53
51	¿Cree que su hijo ha llegado a sentirse culpable por haberse comportado de un modo que le desagradaba a usted?	.36
66	¿Cree que su hijo ha deseado que usted se ocupara menos de sus actividades?	.41
69	¿Ha podido su hijo ir a donde ha querido sin que usted se preocupara demasiado?	-.37
70	¿Ha puesto limitaciones estrictas a lo que su hijo podía o no podía hacer, obligándole a respetarlas rigurosamente?	.46
73	¿Ha tenido usted un miedo exagerado a que le pasara algo a su hijo?	.43

## FAVORITISMO HACIA EL SUJETO (4 items)

3	¿Ha mimado más a este hijo que a los otros?	.60
10	¿Ha permitido que su hijo tuviera cosas que no podían tener sus hermanos?	.37
29	¿Cree que quiere más a este hijo que a los otros?	.52
79	¿Ha mostrado predilección por este hijo en comparación con los otros?	.62

### 3.1.2 Fiabilidad de las escalas del EMBU-Progenitores

Para comprobar la fiabilidad de la consistencia interna de las escalas del cuestionario EMBU-P se utilizó el  $\alpha$  de Cronbach, que fue superior (Tabla 5) a 0.7 para los tres factores principales que son los que se mantienen constantes a través de las diversas muestras de diferentes países (Arrindell y cols., 1988), Rechazo, Afecto y Control. El coeficiente  $\alpha$  fue algo inferior para la escala Favoritismo hacia el sujeto, lo que es atribuible al escaso número de items (4) que componen la escala.

Tabla 5. Fiabilidad de la consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach) de las escalas del EMBU-P en una muestra de padres y madres (N=411)

	Escalas			
	Afecto	Rechazo	Control	Favoritismo
$\alpha$ de Cronbach	.84	.75	.71	.61

### 3.1.3 Relaciones entre las escalas del EMBU-Progenitores y entre estas escalas y el sexo y la edad de los progenitores

Al igual que en otros trabajos realizados con el EMBU original (Arrindell y cols., 1983), se encontró que algunas escalas del EMBU-P correlacionaban entre si de forma moderada aunque estadísticamente significativa. Tal es el caso principalmente de las escalas de Rechazo y de Afecto que correlacionaban entre si negativamente y de las escalas de Rechazo y Control y las escalas de Afecto y Control que lo hacían de forma positiva. El valor de las  $r$  de Pearson y de la significación estadística de las correlaciones entre las escalas del EMBU-P se muestran en la tabla 6:

Tabla 6. Correlaciones ( $r$  de Pearson) entre las escalas del EMBU-P (N=544-600)

	Rechazo	Afecto	Control	Favoritismo
Rechazo		-.25	.35	.12
Afecto			.25	-.02
Control				.14

---

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .25 es significativo con  $p < .001$

Las correlaciones entre la edad de los progenitores y las escalas del EMBU-P son muy bajas tal como muestra la tabla 7.

Tabla 7. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del EMBU-P y la edad de los progenitores (N=539-593)

	Rechazo	Afecto	Control	Favoritismo
Edad	-.14	-.04	-.12	-.05

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .14 es significativo con  
 $p < .001$

Tambien se comprobó si existían diferencias significativas entre los resultados en las diferentes escalas según el sexo de los progenitores. En la tabla 8 y en la se muestran los resultados obtenidos por los padres y por las madres siendo de destacar la tendencia de las madres a puntuar más alto en las escalas de Afecto y de Control.

Tabla 8. Diferencias (prueba t de Student-Fisher) en las escalas del EMBU-P según el sexo de los progenitores

	PADRES (N=269-298)		MADRES (N=277-302)		t	p
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est		
Rechazo	19.85	3.23	20.01	3.11	.64	.520
Afecto	52.44	7.14	55.03	6.35	-4.67	.000***
Control	26.23	4.82	28.02	4.35	-4.76	.000***
Favoritismo	4.49	1.05	4.70	1.35	-2	.045*

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

### 3.2 Patrón de conducta tipo A

#### 3.2.1 Descripción de las variables de patrón de conducta tipo A empleadas

A continuación se describirán las diferentes variables que se han estudiado y entre las que se han intentado establecer relaciones a fin de conseguir los objetivos de este trabajo. En la tabla 9 se muestran los resultados obtenidos en las diferentes escalas del JAS por los hijos y se puede observar que los varones y las hembras alcanzaron puntuaciones similares.

Tabla 9. Resultados obtenidos en el JAS por los hijos y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según sexo

	VARONES (N=97-103)		HEMBRAS (N=186-207)		t	p
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	223.40	73.32	233.47	69.92	-1.15	.251
Implicación laboral	203.12	36.43	202.85	36.41	.06	.952
Velocidad impaciencia	169.47	60.46	180.96	64.77	-1.54	.125
Competitividad	98.79	26.05	97.97	24.71	.27	.791

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

La tabla 10 y la figura 2 muestran los resultados obtenidos por los progenitores en las diferentes escalas del JAS y las diferencias observadas según el sexo. Como puede verse, entre

los padres y las madres solamente aparecieron diferencias en la escala de Implicación laboral en la que los padres obtenían puntuaciones más elevadas.

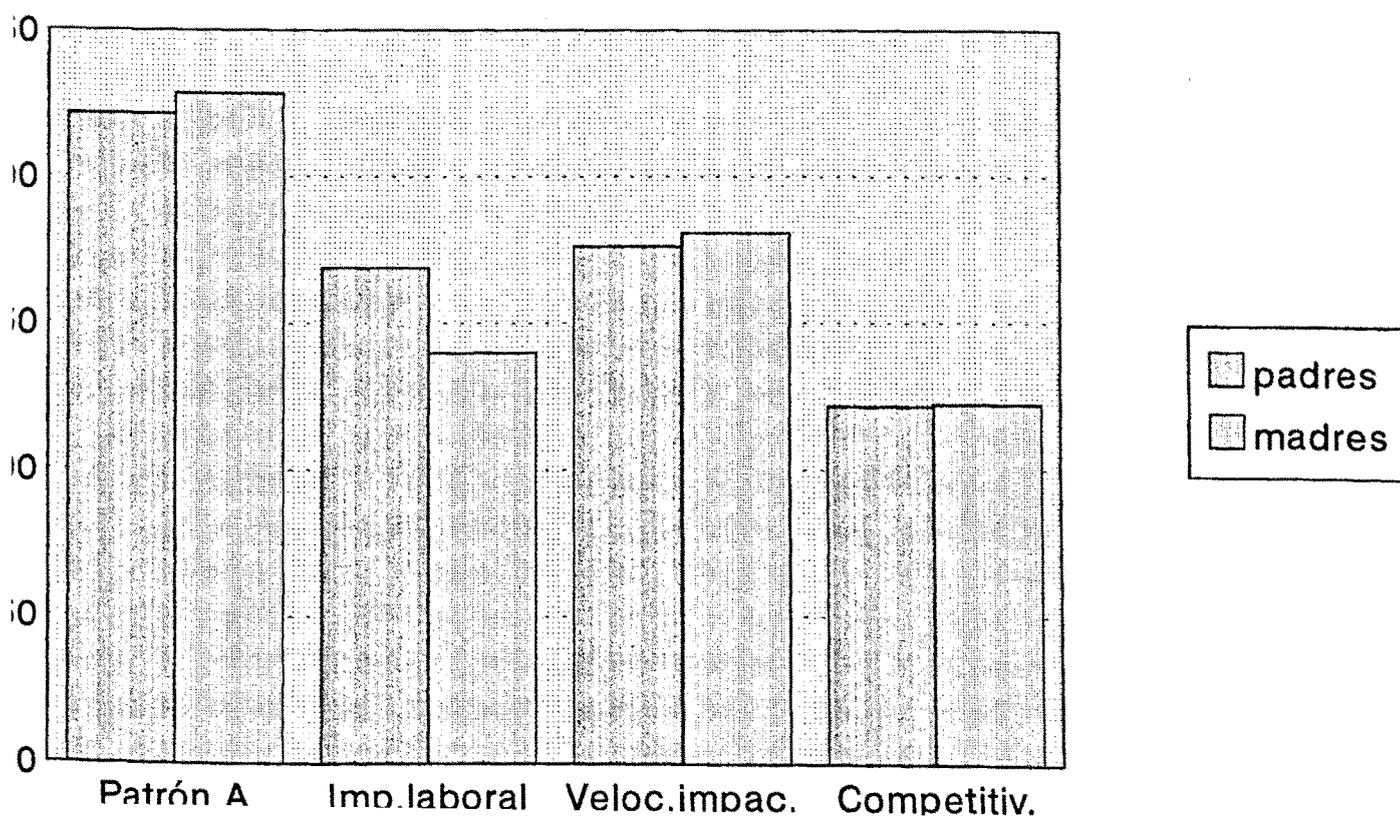
Tabla 10. Resultados obtenidos en el JAS por los progenitores y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según sexo

	PADRES VARONES (N=296-298)		MADRES (N=302-303)		t	p
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	221.48	72.29	228.37	71.06	-1.10	.271
Implicación laboral	169.03	55.07	140.02	45.33	8.38	.000***
Velocidad impaciencia	176.28	61.10	180.83	68.58	-.83	.409
Competitividad	121.69	29.43	122.29	27.53	-.28	.777

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 2

## alas del JAS de los progenitores según el sexo



3.2.2 Relaciones entre variables del patrón de conducta tipo A de los padres y de las madres y entre las de los hijos y las de sus progenitores

Para analizar la relación entre las características tipo A de los padres con las de las madres, se realizaron las correlaciones entre las diferentes escalas del JAS contestado por los padres y las del JAS contestado por las madres. Tal como muestra la tabla 11 solo en la escala de Implicación laboral la correlación es superior a .30.

Tabla 11. Correlaciones entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de las madres (N=276-271)

JAS PADRES VARONES	JAS MADRES			
	Patrón A	Implic. laboral	Velocidad-impaciencia	Competitiv.
Patrón A	-.10	.02	-.13	-.01
Implicación laboral	.15	.36	.10	-.09
Velocidad-impaciencia	-.07	.10	-.04	-.11
Competitividad	.00	-.12	-.05	.22

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .22 es significativo con  $p < .001$

A continuación se analizan las correlaciones existentes entre las diferentes escalas del JAS de los progenitores con las de sus hijos. En las tablas 12 y 13 se muestran las correlaciones entre el JAS de los padres y de las madres con los de sus hijos varones. En las tablas 14 y 15 se detallan las correlaciones entre el JAS de las madres y de los padres con los de sus hijas. Como puede verse, ninguna de las correlaciones es superior a .30.

Tabla 12. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de los hijos varones (N=92-99)

	JAS HIJOS VARONES			
	Patrón A	Implicación laboral	Velocidad- impaciencia	Competitiv.
JAS PADRES VARONES				
Patrón A	.21	.05	.04	.17
Implicación laboral	.12	.03	.19	.08
Velocidad- impaciencia	.18	.11	.14	.04
Competitividad	-.01	-.20	-.07	.12

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N a partir de .17 es significativo con  
p<.05

Tabla 13. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del JAS de las madres y las del JAS de los hijos varones (N=92-100)

	JAS HIJOS VARONES			
	Patrón A	Implicación laboral	Velocidad- impaciencia	Competitiv.
JAS MADRES				
Patrón A	-.07	-.16	-.14	-.10
Implicación laboral	.05	.19	.14	.01
Velocidad- impaciencia	-.12	.17	.06	-.16
Competitividad	-.22	-.05	-.24	-.04

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .24 es significativo con  
 $p < .01$

Tabla 14. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del JAS de los padres y las del JAS de las hijas (N=175-197)

	JAS HIJAS			
	Patrón A	Implicación laboral	Velocidad- impaciencia	Competitiv.
JAS PADRES VARONES				
Patrón A	.17	.03	.16	.18
Implicación laboral	.08	.03	.09	.13
Velocidad- impaciencia	.17	.06	.10	.19
Competitividad	.03	.02	.04	.21

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .17 es significativo con  
 $p < .01$

Tabla 15. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del JAS de las madres y las del JAS de las hijas (N=174-200)

JAS MADRES	JAS HIJAS			
	Patrón A	Implicación laboral	Velocidad- impaciencia	Competitiv.
Patrón A	.02	.15	-.02	.09
Implicación laboral	.01	.11	.00	.02
Velocidad- impaciencia	.08	.18	.09	.11
Competitividad	-.11	-.06	.09	.11

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
 Dada la magnitud de N, a partir de .18 es significativo con  
 $p < .01$

### 3.3 Estilo educativo

#### 3.3.1 Descripción de las variables de estilo educativo empleadas

Las tablas 16 y 17 muestran los resultados del EMBU-A, es decir, del EMBU contestado por los hijos, y del EMBU-P, es decir, del EMBU contestado por los progenitores. Al estudiar si existían diferencias en las diferentes escalas según el hijo fuera varón o hembra se comprobó tal como puede verse en las tablas que no existían diferencias significativas según el sexo de los hijos y que ello era así tanto desde la perspectiva de los progenitores como la de los hijos.

Tabla 16. Resultados obtenidos en el EMBU-P y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según el sexo de los hijos

		VARONES (N=94-100)		HEMBRAS (N=175-202)		t	p
		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
<b>EMBU- PROGENITORES</b>							
Rechazo	P	19.70	3.04	19.90	3.32	-.54	.591
	M	19.65	3.26	20.18	3.01	-1.36	.176
Afecto	P	53.25	6.91	52.01	7.23	-1.43	.153
	M	54.84	7.02	55.06	5.95	-.28	.783
Control	P	26.60	4.92	26.01	4.79	.98	.329
	M	28.03	4.81	28.06	4.14	-.05	.957
Favoritismo	P	4.41	.92	4.52	1.10	-.85	.398
	M	4.63	1.29	4.74	1.42	-.66	.508

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 17. Resultados obtenidos en el EMBU-A y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según el sexo de los hijos

		VARONES (N=82-99)		HEMBRAS (N=161-198)		t	p
		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
EMBU-HIJOS Rechazo	P	33.07	5.29	33.83	7.55	-.91	.362
	M	34.34	5.28	35.36	7.25	-1.26	.209
Afecto	P	51.74	8.23	51.43	10.41	.27	.784
	M	54.58	7.24	55.01	8.80	-.45	.651
Control	P	31.16	6.87	32.16	7.32	-1.15	.253
	M	34.47	6.91	34.68	7.44	-.23	.817
Favoritismo	P	6.34	1.51	6.37	1.94	-.13	.896
	M	6.62	1.69	6.33	1.68	1.35	.179

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Si se observan los mismos resultados, es decir las medias de las escalas del EMBU-P y del EMBU-A, pero se comparan las respuestas según el sexo de los progenitores, sí se obtienen diferencias significativas principalmente en las escalas de Afecto y Control. Las madres obtienen puntuaciones más elevadas, es decir mostrarían más su afecto y ejercerían mayor control hacia hijos e hijas, tanto desde la perspectiva de éstos como de las propias madres. En las tablas 18 y 19 y en las figuras 3 y 4 se muestran estos resultados.

**Tabla 18.** Resultados obtenidos en el EMBU-P y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según el sexo de los progenitores

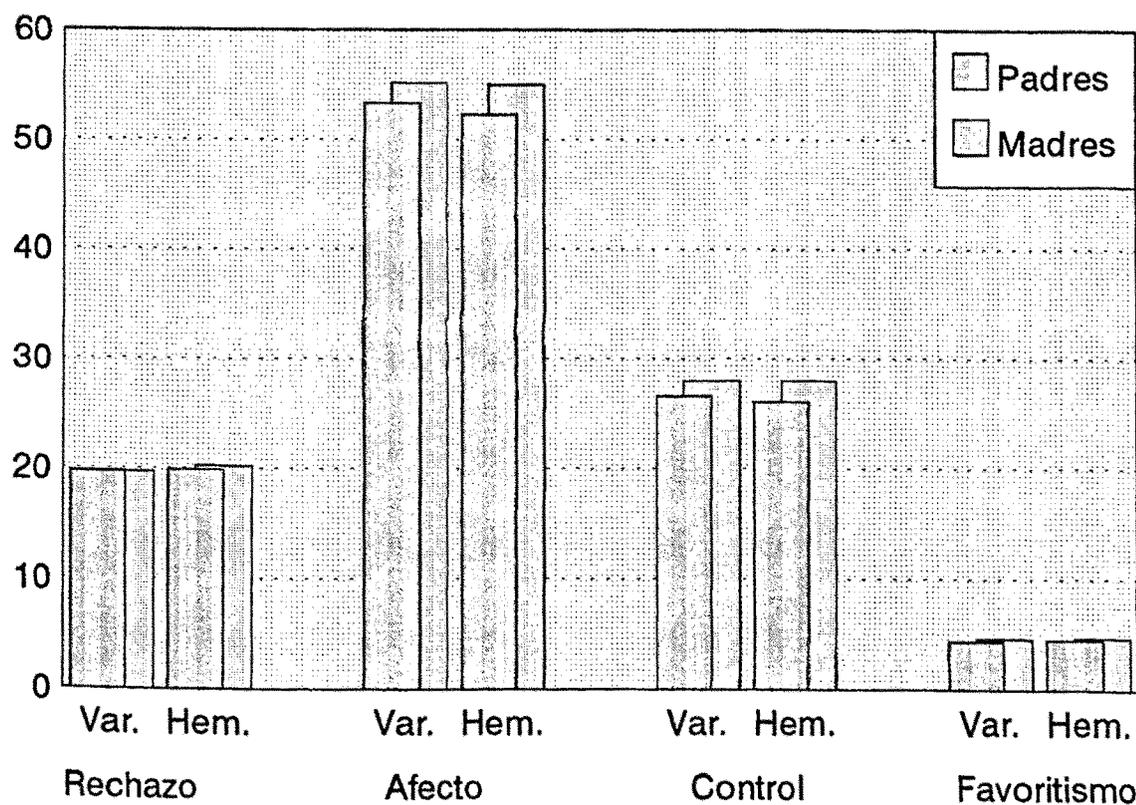
EMBU- PROGENITORES		PADRES		MADRES		t	p
		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	V	19.72	3.07	19.70	3.30	.05	.958
	H	19.89	3.30	20.24	3.24	-1.22	.222
Afecto	V	53.31	6.97	55.17	6.68	-2.28	.025*
	H	52.27	7.00	55.00	5.94	-5.38	.000***
Control	V	26.58	4.96	27.97	4.76	-2.84	.005**
	H	26.06	4.80	27.97	4.09	-5.26	.000***
Favoritismo	V	4.39	0.89	4.61	1.30	-1.43	.156
	H	4.53	1.11	4.72	1.35	-1.86	.065

V=Varones (N=91-96)      H=Hembras (N=171-193)

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Figura 3**

EMBU-P respecto a varones y hembras según el sexo de los progenitores



**Tabla 19.** Resultados obtenidos en el EMBU-A y diferencias (prueba t de Student-Fisher) según el sexo de los progenitores

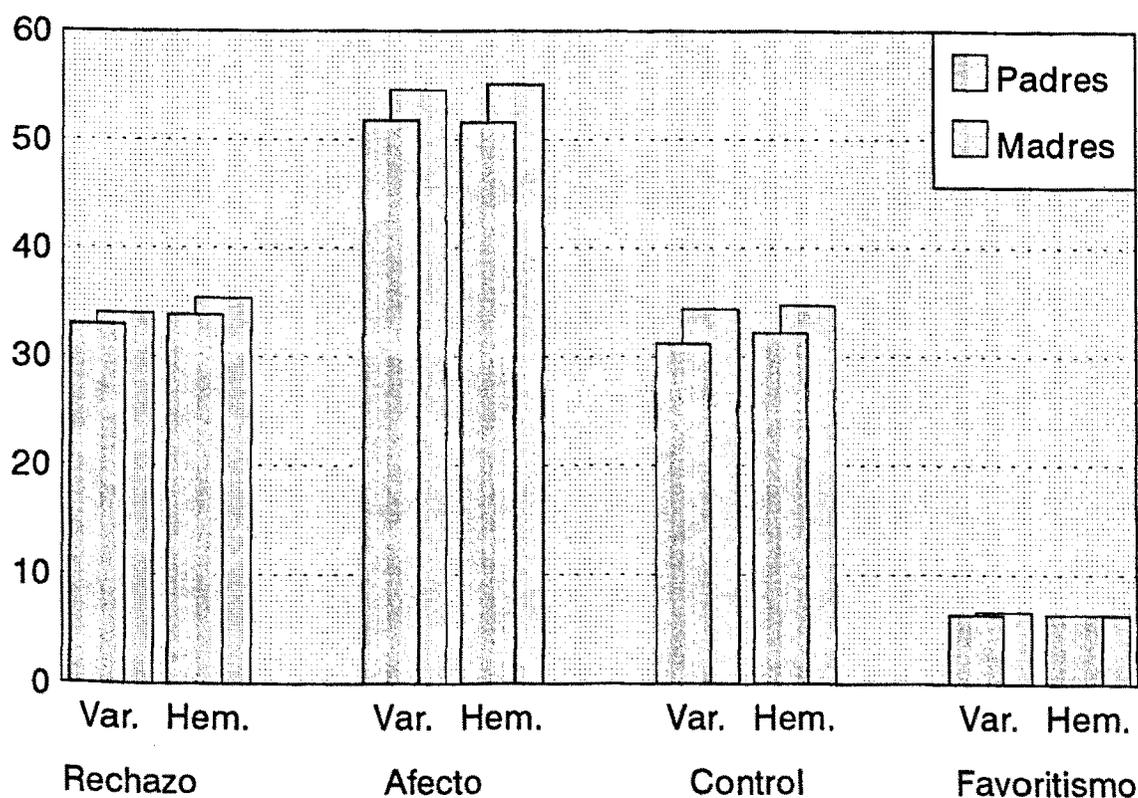
EMBU-HIJOS		PADRES		MADRES		t	p
		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	V	32.91	5.11	33.97	5.13	-2.16	.034*
	H	33.83	7.61	35.36	7.31	-2.72	.007**
Afecto	V	51.74	8.23	54.56	7.27	-5.03	.000***
	H	51.57	10.27	55.06	8.75	-7.59	.000***
Control	V	31.16	6.87	34.33	6.71	-5.89	.000***
	H	32.18	7.33	34.68	7.45	-6.86	.000***
Favoritismo	V	6.34	1.51	6.60	1.70	-1.90	.061
	H	6.37	1.94	6.33	1.68	.32	.750

V=Varones (N=81-91)      H=Hembras (N=158-197)

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Figura 4**

**MBU-A de varones y hembras según el sexo de los progenitores**



### 3.3.2 Relaciones entre las variables de estilo educativo según la diferente perspectiva de padres, de madres y de hijos

Se analizaron las correlaciones entre las pautas educativas del padre y las de la madre, tanto desde la perspectiva de éstos como desde la de los hijos. Estas correlaciones se muestran en las tablas 20 y 21. Como puede verse en la tabla 20, casi todas las correlaciones entre escalas similares del EMBU-P contestado por los padres y por las madres son superiores a .30. La concordancia más alta se da en la escala de Control, con .42, aunque ninguna llega a .50. En cambio estas mismas correlaciones desde la perspectiva de los hijos (Tabla 21), es decir entre escalas similares del EMBU-A, son todas superiores a .50 y dos de ellas son superiores a .70.

Tabla 20. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del EMBU-P contestado por los padres y por las madres (N=262-289)

EMBU-P PADRES	EMBU-P MADRES			
	Rechazo	Afecto	Control	Favoritismo
Rechazo	.27	-.17	.10	.16
Afecto	-.15	.35	.15	-.02
Control	.10	.06	.42	.15
Favoritismo	-.01	-.03	-.04	.34

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .27 es significativo con  
 $p < .001$

Tabla 21. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del EMBU-A respecto de los padres y de las madres (N=239-294)

EMBU-HIJOS RESPECTO A PADRES	EMBU-HIJOS RESPECTO A MADRES			
	Rechazo	Afecto	Control	Favoritismo
Rechazo	.57	-.39	.24	.06
Afecto	-.30	.78	-.07	.02
Control	.26	-.01	.74	.08
Favoritismo	.14	-.02	.20	.61

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .24 es significativo con  
 $p < .001$

Para evaluar el grado de concordancia entre las respuestas de los hijos e hijas con las de los progenitores respecto a las pautas educativas se estudiaron las correlaciones entre las escalas del EMBU-A contestado por los hijos e hijas respecto a sus padres y madres, y el EMBU-P contestado por los padres y por las madres. Como puede verse en las tablas 22 y 23, todas las correlaciones entre escalas similares de ambos cuestionarios fueron significativas, aunque el grado de acuerdo dista mucho de ser total.

Tabla 22. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del EMBU-A respecto al padre y las escalas del EMBU-P del padre (N=238-287)

EMBU-HIJOS RESPECTO A PADRES	
EMBU-P PADRES	Rechazo      Afecto      Control      Favoritismo
Rechazo	.36      -.18      .12      .01
Afecto	-.20      .35      .22      .03
Control	.13      .05      .46      .08
Favoritismo	.09      -.01      .04      .24

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .18 es significativo con  
 $p < .001$

Tabla 23. Correlaciones (r de Pearson) entre las escalas del EMBU-A respecto a la madre y las escalas del EMBU-P de la madre (N=237-287)

EMBU-HIJOS RESPECTO A MADRES	
EMBU-P MADRES	Rechazo      Afecto      Control      Favoritismo
Rechazo	.39      -.20      .10      -.05
Afecto	-.17      .36      .07      -.04
Control	.19      -.03      .46      .12
Favoritismo	.08      -.05      .05      .50

Notas: La variación en las Ns es debida a los items en blanco  
Dada la magnitud de N, a partir de .20 es significativo con  
 $p < .001$

### 3.4 Relación entre Patrón de conducta tipo A y estilo educativo

#### 3.4.1 Diferencias en el estilo educativo de los progenitores según sus características tipo A

Para estudiar si el estilo educativo de los progenitores variaba según sus características tipo A, se comprobó si aparecían diferencias entre las medias que obtenían en cada una de las escalas del EMBU-P y del EMBU-A en función de que las puntuaciones obtenidas en cada una de las escalas del JAS fueran altas o bajas. Es decir, se tomaron las escalas del JAS como variables dicotómicas y se procedió a separar el grupo de padres y madres con puntuaciones en Patrón A global, Implicación laboral, Velocidad-impaciencia y Competitividad que fueran en cada escala, por un lado, superiores a la media más la mitad de la desviación estándar, y por otro, inferiores a la media menos la mitad de la desviación estándar. En las Tablas 24, 25, 26 y 27 se muestra la comparación de las medias obtenidas en cada una de las escalas del EMBU-A y del EMBU-P para padres según éstos fueran sujetos con puntuaciones altas o bajas en las escalas del JAS.

Tabla 24. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y en el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A global del JAS de los padres (N=76-95)

	PADRES VARONES					
	PATRON A BAJO <187 (N=77-91)		PATRON A ALTO >258 (N=76-95)		t	p
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	33.39	5.45	33.74	7.30	-.33	.740
Afecto	50.03	9.65	52.81	10.48	-1.84	.067
Control	30.53	7.01	32.56	7.48	-1.88	.062
Favoritismo	6.33	1.88	6.61	2.15	-.89	.375
EMBU-PADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	19.53	3.01	20.19	3.72	-1.32	.188
Afecto	51.09	8.19	53.44	6.88	-2.11	.036*
Control	25.16	4.82	27.30	5.09	-2.94	.004**
Favoritismo	4.49	1.03	4.73	1.32	-1.31	.193

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 25. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los padres (N=80-101)

	PADRES VARONES					
	IMPLICACION LABORAL BAJA <143 (N=80-101)		IMPLICACION LABORAL ALTA >193 (N=83-98)		t	p
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	34.59	8.27	32.72	4.97	1.74	.085
Afecto	48.90	10.45	51.95	9.26	-2.14	.034*
Control	31.74	7.05	31.17	6.37	.59	.554
Favoritismo	6.15	1.64	6.39	1.88	-.90	.369
EMBU-PADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	19.45	2.76	20.49	3.84	-2.19	.030*
Afecto	52.25	7.12	52.70	7.09	-.45	.654
Control	26.16	4.69	26.36	4.61	-.30	.761
Favoritismo	4.34	.96	4.76	1.29	-2.48	.014*

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 26. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los padres

	PADRES VARONES				t	p
	VELOCIDAD- IMPACIENC.BAJA <147 (N=82-97)		VELOCIDAD- IMPACIENC.ALTA >206 (N=69-90)			
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	33.19	5.41	33.36	7.18	-.16	.874
Afecto	50.29	9.90	51.65	9.77	-.92	.358
Control	31.89	6.90	32.31	7.89	-.38	.707
Favoritismo	6.33	1.77	6.46	1.98	-.44	.661
EMBU-PADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	19.52	3.03	20.08	3.01	-1.28	.203
Afecto	52.34	7.61	53.09	7.00	-.71	.480
Control	25.08	4.63	27.56	4.61	-3.67	.000***
Favoritismo	4.39	1.03	4.58	1.05	-1.21	.227

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 27. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de los padres

	PADRES VARONES				t	p
	COMPETITIV.BAJA <106 (N=81-100)		COMPETITIV. ALTA >136 (N=76-90)			
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	33.31	5.23	34.45	9.32	-.94	.351
Afecto	51.61	8.72	50.77	11.09	.56	.576
Control	31.63	7.10	32.58	6.49	-.95	.345
Favoritismo	6.04	1.53	6.59	1.75	-2.16	.032*
EMBU-PADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	19.94	2.78	19.77	3.95	.33	.741
Afecto	51.81	6,38	53.88	7.15	-2.10	.037*
Control	25.84	4.48	27.34	4.88	-2.20	.029*
Favoritismo	4.42	.96	4.56	1.10	-.86	.394

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

En las tablas 28, 29, 30 y 31 aparece la comparación de las medias obtenidas en cada una de las escalas del EMBU-A y del EMBU-P para madres según éstas fueran sujetos con puntuaciones altas o bajas en las escalas del JAS.

Tabla 28. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A global del JAS de las madres

	MADRES				t	p
	PATRON A BAJO <192 (N=76-93)		PATRON A ALTO >262 (N=71-89)			
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
<b>EMBU-HIJOS</b>						
Rechazo	34.42	6.22	34.96	6.95	-.52	.607
Afecto	54.26	8.64	56.06	6.78	-1.58	.115
Control	33.88	6.48	35.61	8.10	-1.64	.102
Favoritismo	6.30	1.46	6.59	1.84	-1.18	.239
<b>EMBU-MADRES</b>						
Rechazo	19.56	2.51	20.12	3.15	-1.39	.167
Afecto	53.76	6.62	56.29	5.80	-2.83	.005**
Control	27.48	4.23	28.33	4.52	-1.36	.175
Favoritismo	4.70	1.33	4.71	1.40	-.06	.951

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Tabla 29.** Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las madres

	MADRES				t	p
	IMPLICACION LABORAL BAJA <118 (N=67-90)		IMPLICACION LABORAL ALTA >162 (N=71-89)			
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	35.10	6.64	35.21	6.74	-.09	.925
Afecto	54.03	9.11	56.24	6.71	-1.82	.071
Control	35.67	6.71	35.79	7.94	-.11	.913
Favoritismo	6.44	1.59	6.66	1.77	-.82	.416
EMBU-MADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	20.00	3.21	20.07	2.95	-.15	.878
Afecto	53.63	7.32	55.75	5.58	-2.16	.032*
Control	28.04	4.84	28.13	4.08	-.12	.901
Favoritismo	4.80	1.62	4.83	1.27	-.11	.916

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Tabla 30.** Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las madres

	MADRES				t	p
	VELOCIDAD- IMPACIENC.BAJA <146 (N=80-97)		VELOCIDAD- IMPACIENC.ALTA >213 (N=72-90)			
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	34.50	6.60	36.37	8.20	-1.54	.125
Afecto	55.68	8.79	54.59	8.30	.85	.394
Control	33.78	6.95	36.29	7.66	-2.31	.022*
Favoritismo	6.30	1.46	6.62	1.78	-1.29	.198
EMBU-MADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	19.28	2.40	20.68	3.11	-3.43	.001**
Afecto	55.20	5.93	54.01	6.93	1.25	.212
Control	27.14	4.33	28.58	4.49	-2.23	.027*
Favoritismo	4.66	1.40	4.79	1.30	-.62	.538

Nota: La variación de las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 31. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de las madres

	MADRES				t	p
	COMPETITIV.BAJA <109 (N=79-94)		COMPETITIV.ALTA >136 (N=83-97)			
EMBU-HIJOS	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	34.95	6.07	35.14	7.41	-.18	.854
Afecto	55.20	7.75	55.65	8.57	-.37	.710
Control	34.49	6.41	35.20	7.96	-.66	.507
Favoritismo	6.39	1.54	6.64	2.00	-.93	.352
EMBU-MADRES	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	20.75	3.14	19.53	3.11	2.70	.007**
Afecto	54.30	5.78	56.44	6.22	-2.46	.015*
Control	28.00	4.24	28.74	4.74	-1.15	.253
Favoritismo	4.66	1.08	4.70	1.50	-.19	.850

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

El que los progenitores tengan características tipo A acusadas o no, parece relacionarse con variaciones en su estilo educativo. Así, si los padres tienen puntuaciones elevadas en Patrón A global, puntúan desde su perspectiva significativamente más en Control y Afecto hacia los hijos (Tabla 24) y ello es en parte, aunque no llega a ser significativo, corroborado por los hijos. Si tienen puntuaciones elevadas en Implicación laboral, obtienen medias significativamente mayores en Rechazo desde su punto de vista, pero en cambio los hijos no lo consideran así, e incluso señalan significativamente mayor Afecto por parte de los padres (Tabla 25). Los padres con puntuaciones elevadas en

Velocidad-impaciencia refieren significativamente mayor Control (Tabla 26) y los que tienen puntuaciones elevadas en Competitividad obtienen medias más altas en Afecto y Control desde su punto de vista, lo cual no es corroborado por los hijos (Tabla 27).

En el caso de las madres, las que tienen Patrón A e Implicación laboral elevados puntúan más desde su punto de vista en Afecto (Tablas 28 y 29) y ello es corroborado en parte, aunque no llega a ser significativo, por los hijos. Las que tienen una alta Velocidad-impaciencia refieren significativamente mayor Rechazo y Control, esto último corroborado por la opinión de los hijos (Tabla 30). Las madres con puntuaciones elevadas en Competitividad puntúan desde su punto de vista significativamente menos en Rechazo y más en Afecto, con lo cual lo hijos no se muestran de acuerdo (Tabla 31).

### 3.4.2 Diferencias según las características tipo A de los hijos respecto a las pautas educativas recibidas de sus progenitores

Para poder comparar la media obtenida en las diferentes escalas del EMBU-A y del EMBU-P según las puntuaciones alcanzadas por los hijos en las escalas del JAS, se tomó de nuevo los resultados en estas escalas como variables dicotómicas. Se procedió a separar la muestra en hijos con puntuaciones extremas, las más altas o las más bajas, en las cuatro escalas del JAS. Los sujetos con puntuaciones altas en Patrón A, Implicación laboral, Velocidad-impaciencia o Competitividad son los que obtuvieron en cada una de estas escalas del JAS una puntuación superior a la media más la mitad de la desviación estándar y los sujetos con puntuaciones bajas son los que obtuvieron en estas mismas escalas puntuaciones inferiores a la media menos la mitad de la desviación estándar.

En las tablas 32 a 39 y en las figuras 5 a 12, se muestra la comparación de las medias obtenidas en el EMBU-P y en el EMBU-A cuando los hijos, tanto de sexo masculino como femenino, tenían puntuaciones extremas en las diferentes escalas del JAS.

Tabla 32. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de los hijos varones

		HIJOS VARONES					
		PATRON A BAJO <195 (N=31-36)		PATRON A ALTO >265 (N=24-32)			
EMBU-HIJOS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	31.68	4.66	34.21	5.84	-1.74	.089
	M	33.82	5.10	33.80	6.01	.02	.986
Afecto	P	51.15	7.23	51.68	10.12	-.23	.817
	M	53.20	6.41	55.68	8.86	-1.24	.220
Control	P	28.85	5.57	31.47	7.67	-1.54	.129
	M	33.03	6.95	34.63	7.14	-.91	.364
Favoritismo	P	6.15	1.54	6.38	1.42	-.60	.548
	M	6.35	1.55	6.62	1.68	-.65	.516
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	18.97	1.87	20.37	3.79	-1.90	.064
	M	19.42	3.16	19.46	2.91	-.06	.955
Afecto	P	53.09	8.30	52.98	5.38	.07	.946
	M	54.42	6.65	55.89	5.78	-.97	.335
Control	P	25.33	4.82	26.83	4.37	-1.33	.188
	M	26.55	4.37	28.74	4.71	-1.95	.056
Favoritismo	P	4.23	.74	4.59	1.10	-1.54	.129
	M	4.31	.76	5.00	1.65	-2.12	.040*

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debido a los items en blanco

Tabla 33. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de las hijas

		HIJAS				t	p
		PATRON A BAJO <195 (N=46-63)		PATRON A ALTO >265 (N=59-72)			
EMBU-HIJAS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	P	32.09	4.53	35.22	10.19	-2.12	.037*
	M	34.00	5.44	35.81	7.14	-1.48	.141
Afecto	P	50.29	9.50	51.00	11.89	-.38	.706
	M	54.97	7.26	55.20	9.74	-.15	.877
Control	P	31.12	7.00	33.14	7.11	-1.64	.103
	M	33.80	7.28	35.46	7.65	-1.27	.205
Favoritismo	P	5.90	1.30	6.61	1.98	-2.34	.021*
	M	6.22	1.77	6.52	1.58	-.98	.331
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.84	3.25	20.19	3.86	-.56	.576
	M	20.34	3.36	19.51	2.48	1.61	.110
Afecto	P	51.27	7.57	52.29	7.69	-.76	.449
	M	55.03	5.84	55.01	6.21	.02	.985
Control	P	25.03	4.44	26.71	5.21	-.80	.423
	M	28.59	4.11	28.24	4.24	.49	.624
Favoritismo	P	4.54	1.09	4.50	1.01	.21	.837
	M	4.83	1.37	4.58	1.18	1.04	.299

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 5

## MBU-A de hijos varones según su Patrón A global

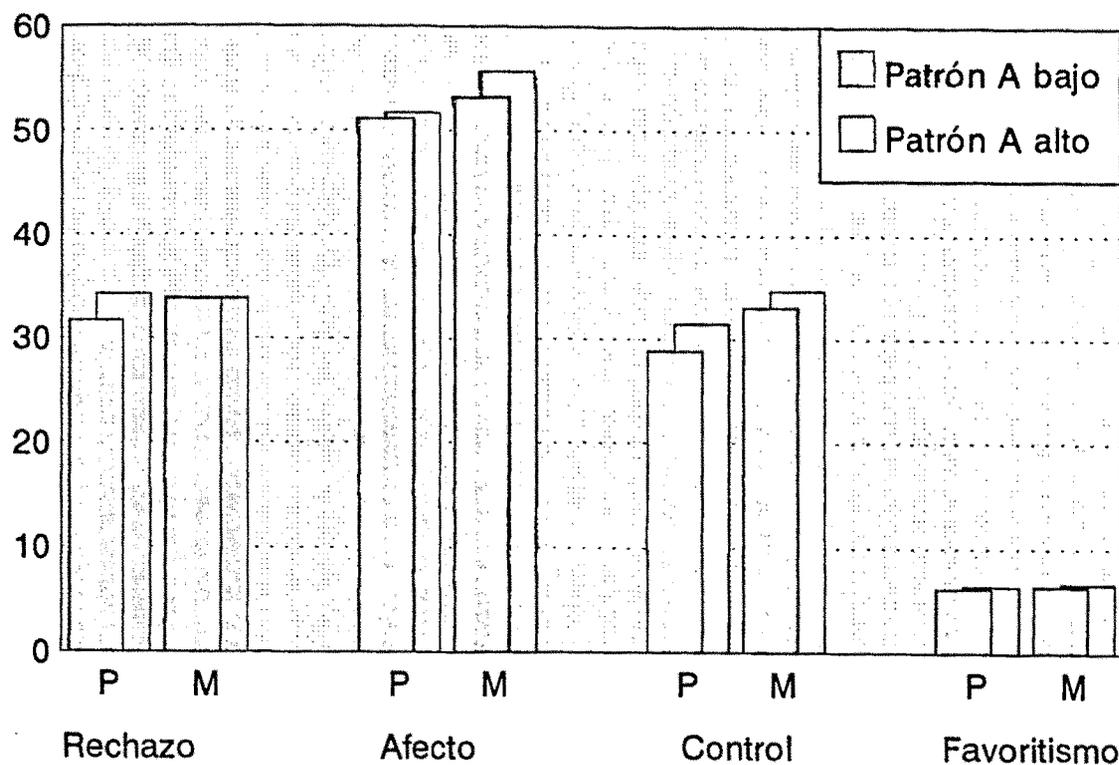


Figura 6

## MBU-A de hijas según su Patrón A global

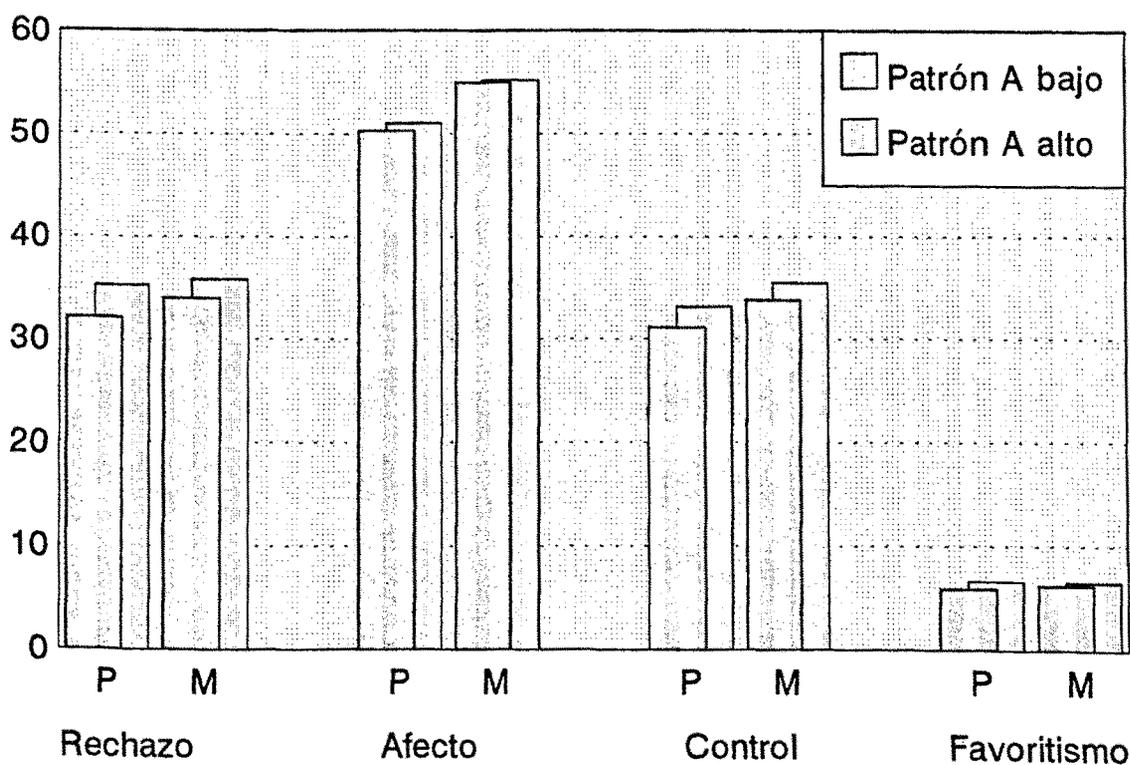


Tabla 34. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los hijos varones

EMBU-HIJOS		HIJOS VARONES				t	p
		IMPLICACION LABORAL BAJA <185 (N=24-29)		IMPLICACION LABORAL ALTA >221 (N=25-31)			
		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	P	34.00	6.58	33.28	5.87	.40	.688
	M	34.60	3.74	34.32	7.23	.17	.864
Afecto	P	51.77	8.86	53.70	8.16	-.84	.406
	M	54.71	7.52	55.77	7.23	-.54	.590
Control	P	31.11	8.35	32.10	6.19	-.50	.617
	M	35.41	7.69	34.47	5.92	.53	.599
Favoritismo	P	6.23	1.58	6.04	1.17	.51	.611
	M	6.54	1.64	6.29	1.89	.60	.553
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.52	3.08	19.80	3.47	-.33	.745
	M	19.65	3.61	19.50	2.95	.18	.857
Afecto	P	52.38	8.01	54.63	5.21	-1.25	.219
	M	53.94	7.70	56.94	4.14	-1.83	.074
Control	P	25.91	4.46	26.98	4.87	-.88	.385
	M	27.86	5.46	27.90	4.48	-.03	.976
Favoritismo	P	4.38	.80	4.20	.66	.93	.358
	M	4.96	1.85	4.45	.87	1.32	.196

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Tabla 35.** Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las hijas

		HIJAS				t	p
		IMPLICACION LABORAL BAJA <185 (N=42-50)		IMPLICACION LABORAL ALTA >221 (N=46-65)			
EMBU-HIJAS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	P	32.43	6.16	33.20	6.44	-.58	.567
	M	33.88	6.62	37.00	8.21	-1.97	.052
Afecto	P	52.14	10.79	52.03	10.54	.05	.958
	M	55.20	9.54	55.49	7.76	-.17	.863
Control	P	29.92	5.93	34.61	7.44	-3.70	.000***
	M	31.10	6.29	38.23	6.86	-5.66	.000***
Favoritismo	P	5.91	1.12	6.74	2.43	-2.24	.028*
	M	5.89	1.00	6.52	1.71	-2.27	.026*
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	20.07	3.80	20.23	3.78	-.22	.829
	M	20.54	2.80	20.25	2.92	.53	.598
Afecto	P	50.54	6.73	51.72	7.67	-.86	.391
	M	54.67	5.54	55.50	5.91	-.77	.442
Control	P	24.84	5.27	26.77	4.83	-1.99	.049*
	M	27.13	4.28	29.18	4.52	-2.48	.015*
Favoritismo	P	4.35	.64	4.61	1.32	-1.26	.212
	M	4.30	.62	4.94	1.59	-2.78	.007**

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 7

### IBU-A de hijos varones según su Implicación laboral

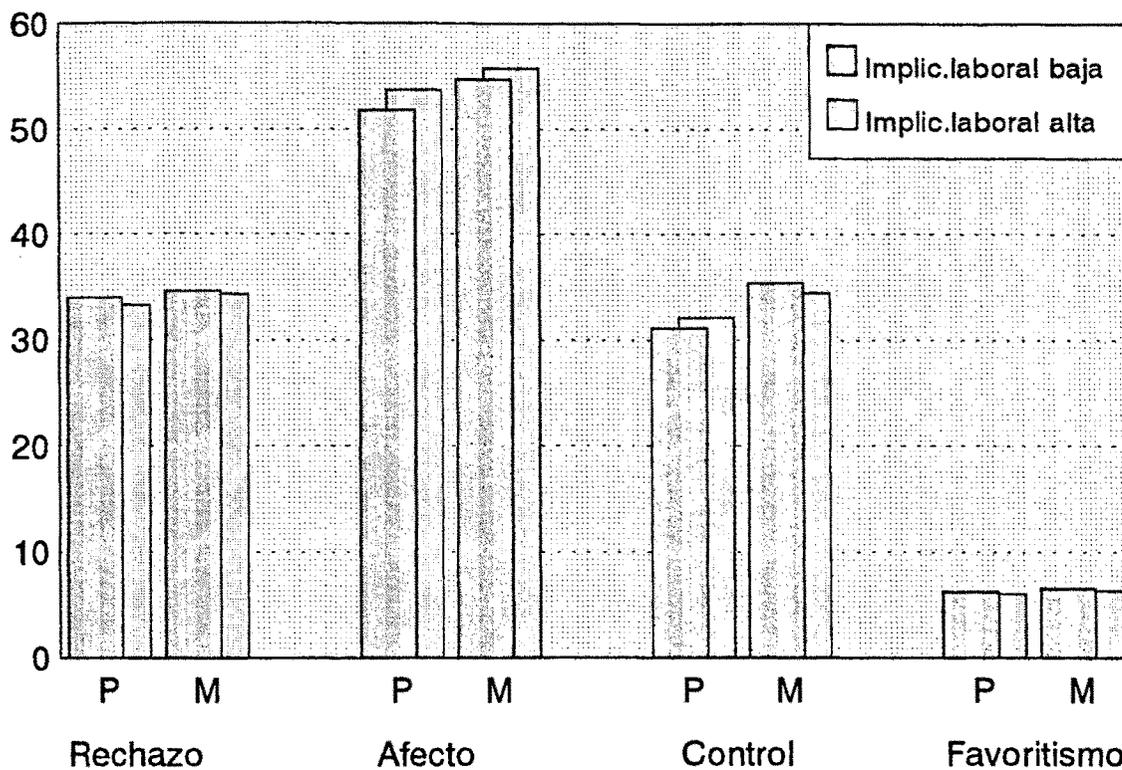


Figura 8

### IBU-A de hijas según su Implicación laboral

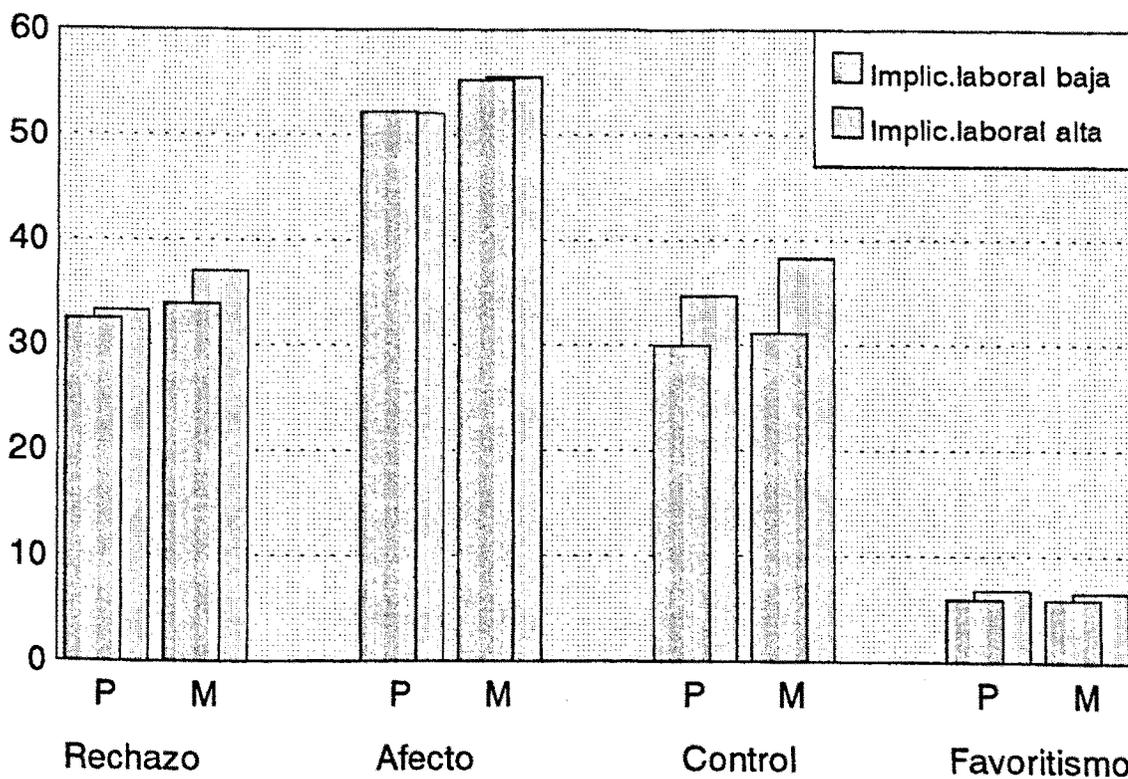


Tabla 36. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los hijos varones

		HIJOS VARONES					
		VELOCIDAD- IMPACIENC.BAJA <145 (N=34-40)		VELOCIDAD- IMPACIENC.ALTA >208 (N=20-26)			
EMBU-HIJOS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	31.83	4.15	35.80	6.72	-2.39	.024*
	M	33.65	4.18	35.48	6.42	-1.16	.254
Afecto	P	53.82	6.28	49.65	9.50	1.87	.070
	M	55.29	6.96	53.71	8.40	.77	.446
Control	P	29.85	6.04	34.20	7.59	-2.42	.020*
	M	33.44	7.07	37.65	7.60	-2.25	.029*
Favoritismo	P	6.06	1.35	6.62	1.61	-1.43	.160
	M	6.19	1.51	6.60	1.61	-.99	.325
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.18	2.20	20.23	3.27	-1.45	.156
	M	20.11	3.75	19.93	3.39	.20	.843
Afecto	P	54.16	6.65	53.41	5.84	.48	.633
	M	55.31	5.97	56.18	5.60	-.59	.556
Control	P	25.59	4.62	27.58	4.03	-1.84	.070
	M	27.79	4.74	29.35	4.96	-1.26	.215
Favoritismo	P	4.13	.42	4.65	1.16	-2.17	.038*
	M	4.26	1.04	4.96	1.61	-1.95	.058

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 37. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las hijas

		HIJAS				t	p
		VELOCIDAD- IMPACIENC.BAJA <145 (N=55-65)		VELOCIDAD- IMPACIENC.ALTA >207 (N=50-72)			
EMBU-HIJAS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Rechazo	P	32.89	6.91	34.10	6.42	-.97	.334
	M	33.64	4.92	36.41	7.54	-2.34	.021*
Afecto	P	50.30	10.65	51.73	9.76	-.80	.424
	M	54.97	8.27	54.91	9.20	.04	.971
Control	P	30.27	6.20	32.94	7.52	-2.25	.026*
	M	32.88	6.41	35.12	7.99	-1.79	.075
Favoritismo	P	5.88	1.28	6.73	2.43	-2.49	.014*
	M	5.96	1.45	6.52	1.62	-2.02	.045*
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.59	3.17	20.25	3.68	-1.11	.271
	M	19.95	2.82	20.42	3.27	-.91	.367
Afecto	P	51.24	7.69	52.23	6.56	-.80	.426
	M	56.12	5.46	54.33	6.22	1.77	.079
Control	P	25.20	4.30	26.73	5.48	-1.80	.075
	M	28.11	4.15	28.19	4.29	.10	.918
Favoritismo	P	4.37	.86	4.61	1.25	-1.21	.229
	M	4.67	1.17	4.82	1.51	-.60	.552

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 9  
**BU-A de hijos varones según su Velocidad-impaciencia**

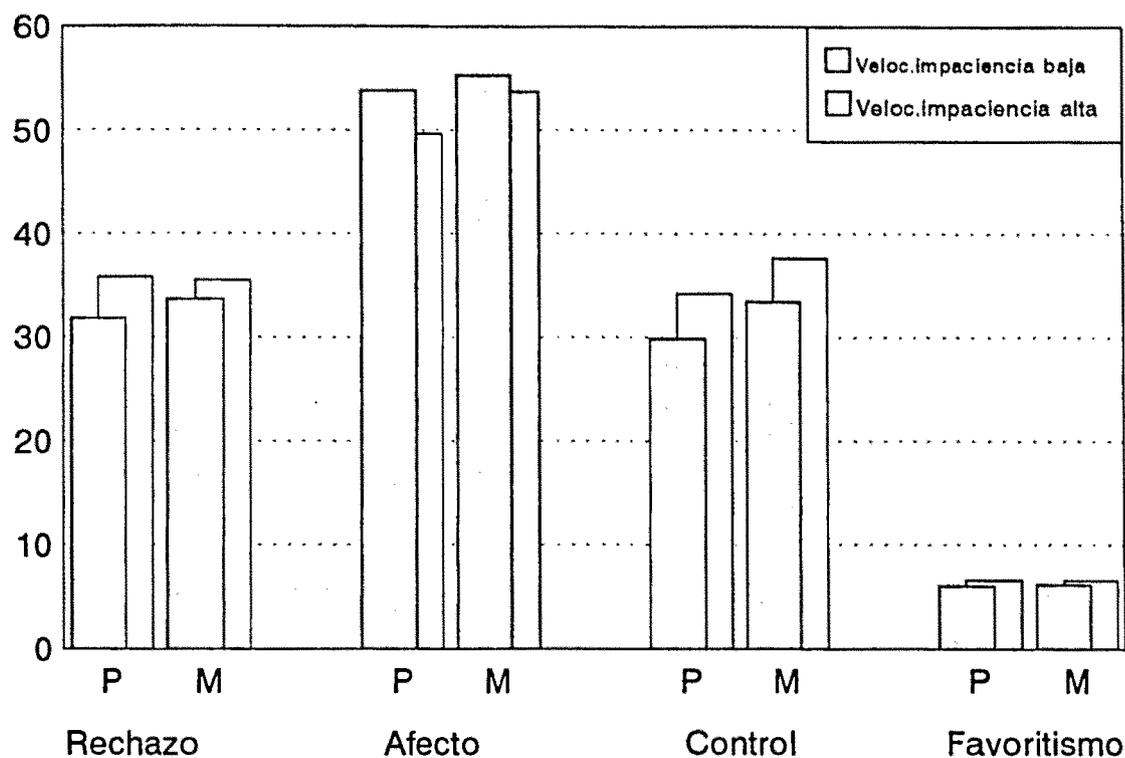


Figura 10  
**IBU-A de hijas según su Velocidad-impaciencia**

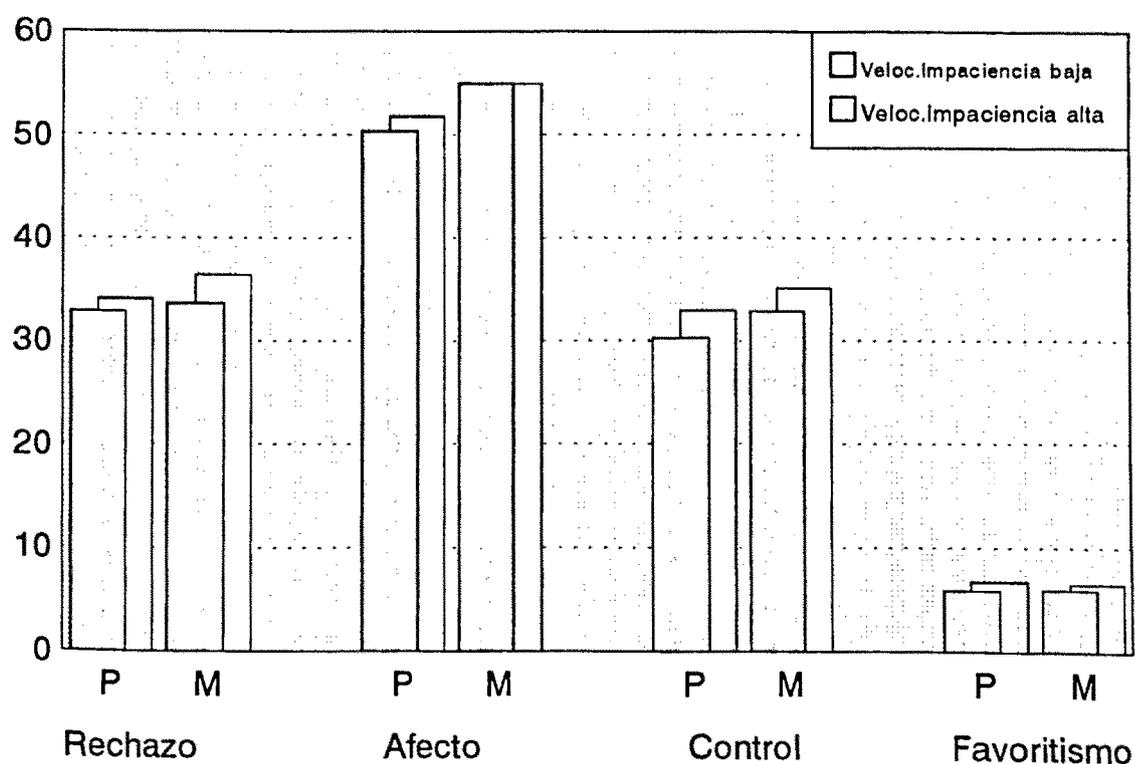


Tabla 38. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de los hijos varones

		HIJOS VARONES					
		COMPETITIV.BAJA		COMPETITIV.ALTA			
		<86		>111			
		(N=30-33)		(N=25-31)			
EMBU-HIJOS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	31.59	3.86	34.92	5.77	-2.46	.018*
	M	33.10	4.98	34.76	4.82	-1.25	.216
Afecto	P	52.42	7.29	51.21	7.89	.61	.546
	M	53.77	6.77	55.64	7.68	-.99	.328
Control	P	30.72	6.32	30.72	7.94	-.00	.998
	M	33.56	6.04	33.52	7.08	.03	.979
Favoritismo	P	5.81	1.11	6.69	1.78	-2.20	.034*
	M	6.03	1.54	6.96	1.82	-2.06	.045*
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.47	2.54	20.29	4.06	-.97	.339
	M	20.38	3.64	18.95	2.41	1.86	.068
Afecto	P	51.95	8.02	53.65	5.86	-.97	.335
	M	53.72	7.08	56.51	5.86	-1.72	.090
Control	P	25.77	4.89	26.84	5.06	-.85	.396
	M	27.33	4.69	28.10	4.47	-.67	.507
Favoritismo	P	4.19	.47	4.70	1.18	-2.22	.032*
	M	4.41	.80	4.50	1.07	-.39	.700

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Tabla 39. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en el EMBU-A y el EMBU-P según las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de las hijas

		HIJAS					
		COMPETITIV.BAJA <86 (N=58-72)		COMPETITIV.ALTA >111 (N=47-58)			
EMBU-HIJAS		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	33.29	5.67	34.94	10.45	.97	.336
	M	34.55	5.95	35.70	8.37	-.79	.430
Afecto	P	51.46	8.72	52.07	12.15	-.32	.752
	M	54.26	7.67	56.11	9.07	-1.22	.226
Control	P	31.57	6.58	34.09	7.73	-1.93	.056
	M	33.93	7.19	36.64	7.50	-2.05	.043*
Favoritismo	P	6.42	2.09	6.54	1.77	-.32	.746
	M	6.37	1.85	6.49	1.53	-.37	.709
EMBU- PROGENITORES		Media	Des.Est.	Media	Des.Est.	t	p
Rechazo	P	19.81	2.83	19.71	3.12	.18	.857
	M	20.74	3.21	19.40	2.46	2.67	.009**
Afecto	P	51.45	7.41	52.60	6.86	-.90	.373
	M	54.15	5.53	56.00	6.01	-1.79	.076
Control	P	24.99	4.15	26.25	4.49	-1.62	.109
	M	27.94	4.21	28.33	4.52	-.51	.614
Favoritismo	P	4.53	1.22	4.50	.84	.18	.858
	M	4.81	1.38	4.70	1.26	.50	.616

P=Padre M=Madre

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 11  
**MBU-A de hijos varones según su Competitividad**

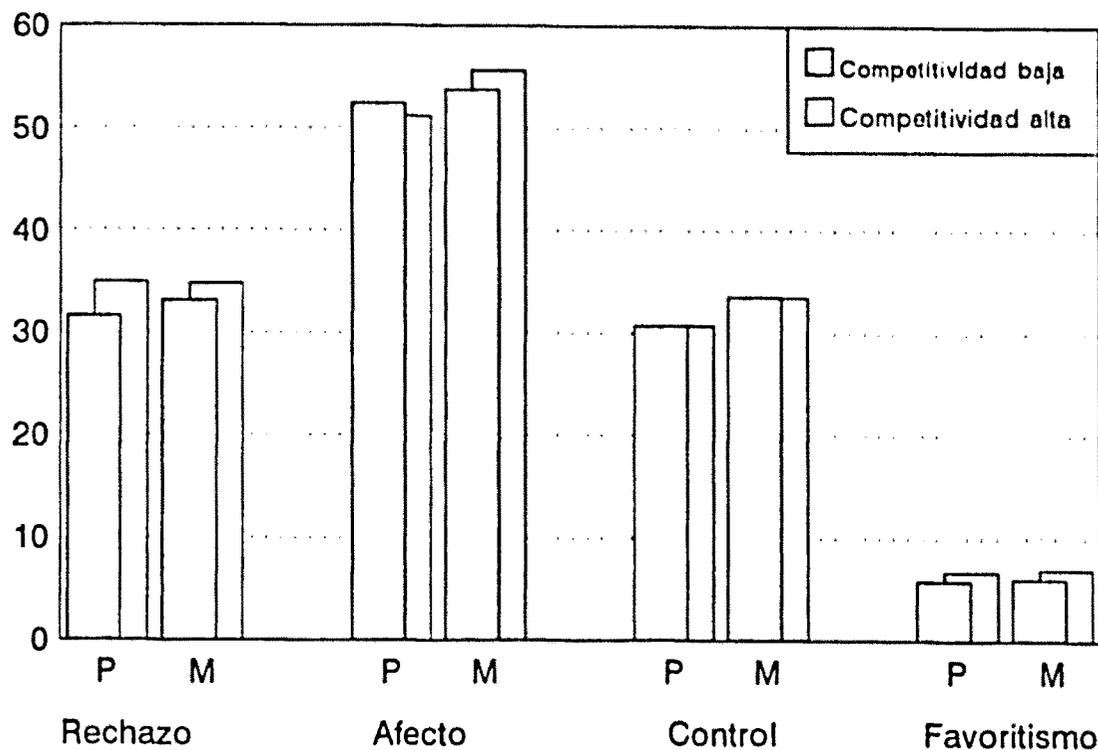
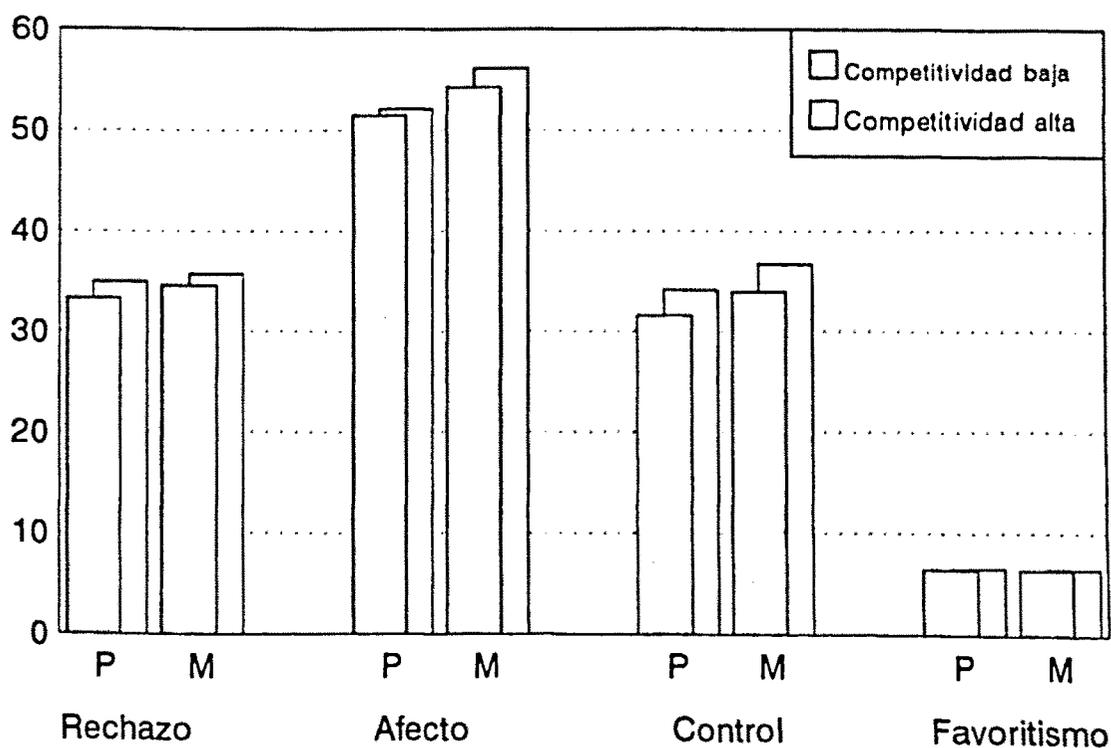


Figura 12

**MBU-A de hijas según su Competitividad**



Como puede verse en las tablas y figuras anteriores, las hijas con puntuaciones elevadas en Patrón A refieren haber percibido significativamente mayor Rechazo por parte de sus padres, aunque esta diferencia también aparece en el sexo masculino, no llega a ser significativa (Tablas 32 y 33 y Figuras 5 y 6). No hay diferencias en las puntuaciones obtenidas en las diferentes escalas del EMBU desde el punto de vista de los padres. Las hijas con puntuaciones extremas en Implicación laboral señalan significativamente mayor Control por parte de ambos progenitores, lo cual es corroborado por éstos, y mayor Favoritismo hacia ellas también por parte de ambos progenitores (Tabla 35 y Figura 8). Los hijos de sexo masculino con puntuaciones extremas en Implicación laboral laboral no señalan ninguna diferencia educativa por parte de los progenitores (Tabla 34 y Figura 7). Las hijas con puntuaciones elevadas en Velocidad-impaciencia señalan significativamente mayor Rechazo por parte de la madre y los hijos de sexo masculino por parte del padre, y ambos sexos señalan significativamente mayor Control por parte del padre. Las hijas refieren además mayor Favoritismo hacia ellas por parte de ambos progenitores (Tablas 36 y 37 y Figuras 9 y 10). En el EMBU-P sin embargo no aparecen estas diferencias. Los hijos varones con puntuaciones elevadas en Competitividad señalan significativamente mayor Rechazo por parte del padre así como mayor Favoritismo hacia él por parte de ambos progenitores (Tabla 38 y Figura 11). Las hijas refieren mayor Control por parte de ambos progenitores aunque más de la madre y ésta indica que muestra menor Rechazo hacia la hija (Tabla 39 y Figura 12).

### 3.4.3 Diferencias en las características tipo A de los hijos según el interés de los progenitores por el rendimiento

Una de las preguntas del EMBU, cuestionario que se ha utilizado para evaluar las pautas educativas, aborda directamente el tema del interés por parte de los progenitores en que los hijos se esfuercen en la consecución de logros. Esta pregunta es la número 38 (incentivo por parte de los progenitores para que el hijo sea el mejor). Se ha querido comprobar si las puntuaciones medias en las escalas del JAS de los hijos variaban según sus progenitores hubieran mostrado con frecuencia o no su interés en que sus hijos fueran los mejores. Para ello se agruparon las cuatro posibles contestaciones que tiene el cuestionario en dos. Así, las respuestas de "No, nunca" y "A veces" a la pregunta número 38 se catalogaron de estímulo bajo, es decir que los progenitores nunca o en pocas ocasiones mostraban interés en que el hijo fuera el mejor. Mientras que las respuestas de "Si, frecuentemente" y "Sí, siempre" se catalogaron de incentivo elevado. En las tablas 40 y 41 y en las figuras 13 y 14 se muestran las diferencias en las escalas del JAS de los hijos según ellos juzgan (EMBU-A) el interés de sus progenitores en que sean los mejores.

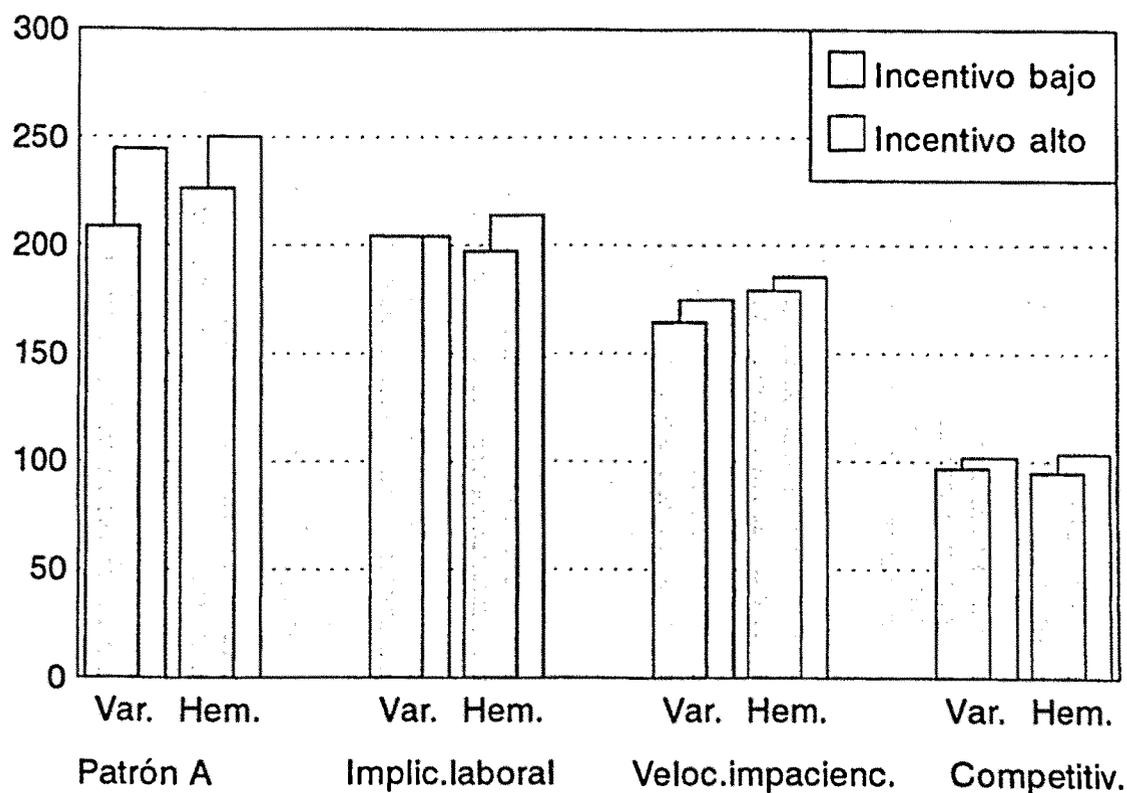
Tabla 40. Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en las escalas del JAS de los hijos según el incentivo de los padres para que sean los mejores

VARONES JAS	PADRES INCENTIVO BAJO		VARONES INCENTIVO ALTO		t	p
	(N=48-53)		(N=46-47)			
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	208.54	80.00	244.47	59.61	-2.55	.012*
Implic.laboral	204.25	36.61	204.13	36.29	.02	.987
Veloc.impacien.	164.28	58.94	174.74	63.86	-.85	.399
Competitividad	96.83	26.24	101.83	26.34	-.95	.347
HEMBRAS JAS	(N=124-138)		(N=60-67)		t	p
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	226.41	69.83	250.16	67.68	-2.33	.021*
Implic.laboral	197.45	35.89	213.88	35.67	-2.92	.004**
Veloc.impacien.	179.14	65.86	185.39	63.62	-.65	.514
Hostilidad	94.72	22.46	103.27	27.09	-2.23	.027*

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

Figura 13

escalas del JAS de hijos e hijas según el incentivo de los padres para que sean los mejores



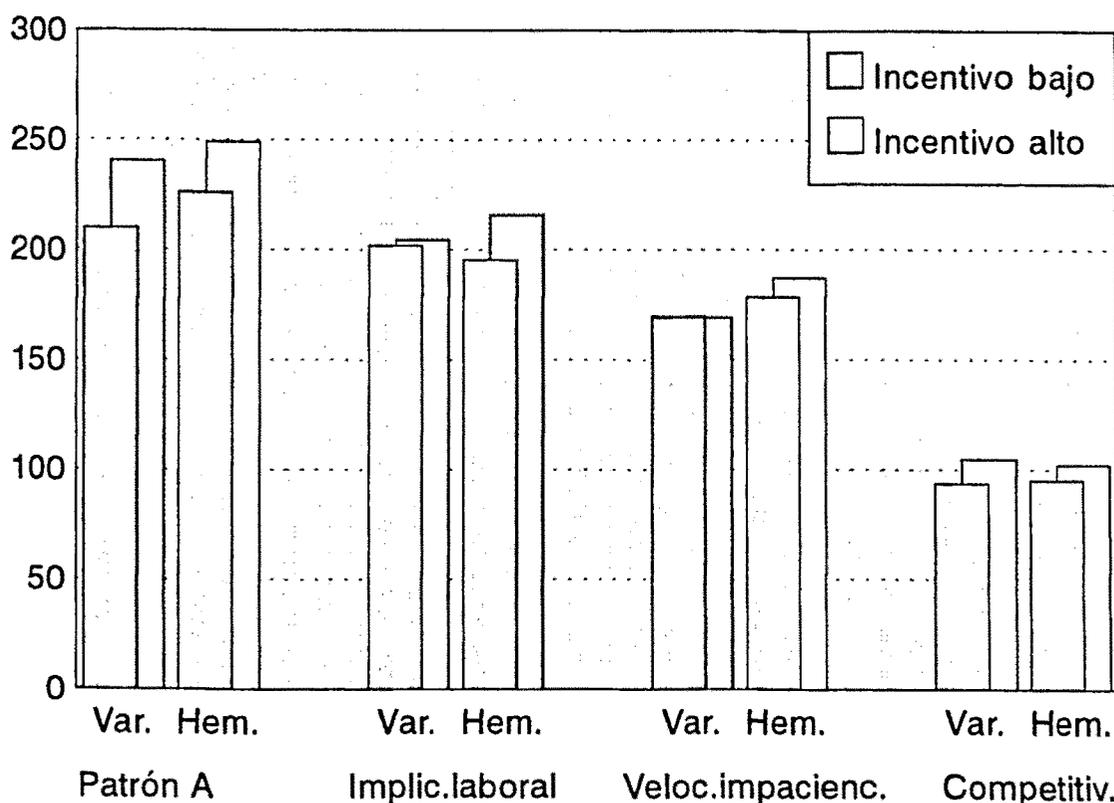
**Tabla 41.** Comparación de resultados (prueba t de Student-Fisher) en las escalas del JAS de los hijos según el incentivo de las madres para que sean los mejores

VARONES JAS	MADRES INCENTIVO BAJO		MADRES INCENTIVO ALTO		t	p
	(N=48-53)		(N=48-49)			
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	209.86	76.31	240.22	65.84	-2.14	.034*
Implic.laboral	201.92	37.36	204.48	36.20	-.34	.734
Veloc.impacien.	169.66	60.49	169.22	61.67	.04	.971
Competitividad	93.75	25.41	104.73	25.72	-2.16	.033*
<b>HEMBRAS JAS</b>	<b>(N=117-131)</b>		<b>(N=67-74)</b>		<b>t</b>	<b>p</b>
	Media	Des.Est.	Media	Des.Est.		
Patrón A	226.08	69.80	249.01	67.17	-2.32	.022*
Implic.laboral	195.44	35.82	215.91	34.15	-3.84	.000***
Veloc.impacien.	178.47	62.39	187.28	68.29	-.92	.361
Competitividad	95.20	22.60	102.22	26.83	-1.90	.060

Nota: La variación en las Ns es debida a los items en blanco

**Figura 14**

escalas del JAS de hijos e hijas según el incentivo de las madres para que sean los mejores



Como puede verse en las tablas anteriores, el que los progenitores incentiven con frecuencia a sus hijos para que sean los mejores sí que parece relacionarse con diversas escalas del JAS. Así, si los padres motivan a sus hijos para ser los mejores (Tabla 40 y Figura 14), las medias que obtienen tanto los varones como las hembras en Patrón A global son significativamente superiores, y estas últimas tienen además medias significativamente más altas en Implicación laboral y en Competitividad. El que las madres incentiven a sus hijos para que sean los mejores (Tabla 41 y Figura 15) se relaciona con que los varones obtengan puntuaciones significativamente más elevadas en Patrón A global y en Competitividad, y las hembras en Patrón A y en Implicación laboral. Si se observa el tamaño de cada muestra, varones y hembras que reciben incentivo alto o bajo, se ve que aproximadamente igual número de varones percibe incentivo alto y bajo para ser los mejores. Sin embargo, casi es la mitad el número de hijas que percibe este incentivo elevado respecto a las que lo perciben bajo, tanto por parte de los padres como de las madres.